

ARTE Y GUERRA EN COLOMBIA DE 1995-2015:
ZONA GRIS Y POSCONFLICTO EN LA GUERRA GLOBAL

A Dissertation

by

CARLOS ANDRES RODRIGUEZ GONZALEZ

Submitted to the Office of Graduate and Professional Studies of
Texas A&M University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

Chair of Committee,	Alberto Moreiras
Co-Chair of Committee,	Teresa Vilarós
Committee Members,	Hilaire Kallendorf
	Gregory Pappas
Head of Department,	Irene Moyna

August 2016

Major Subject: Hispanic Studies

Copyright 2016 Carlos Rodríguez

ABSTRACT

This dissertation explores the ethical-political relationship of Colombian art production (literature, film, and installation art) from 1995 to 2015 that focused on the Colombian War. During the period of time between the 1990s and the 2000s, Colombia's armed conflict experienced the most violent phase in its history due to the transition from a civil war confined to a closed territory to a global war. Colombia has experienced the longest armed conflict in the Western Hemisphere, and for almost eighty years the country has attempted to end it. As a result of this, Colombia has experienced partial transitions toward democracy. The current peace talks between the government and the Revolutionary Armed Forces of Colombia- People's Army (FARC-EP) (2012-2016) have finally brought the promise of the conflict's conclusion. Nevertheless, the neo-paramilitary groups, which have integrated into the neoliberal system with military interventions in different parts of Latin America and the world, coupled with Colombia's necrocapitalism are clear signs that this armed conflict no longer falls merely under the sovereignty of the Colombian State; this conflict belongs to the entire world.

The biggest difficulty for concluding the armed conflict is the *gray zone*, a political space that produces two kinds of sovereignty: one political and the other economical. At the same time, the *gray zone* produces both dialectizable and unconvertible violence. Art production from the past two decades has been dedicated to reflecting upon the *gray zone* by means of making a critique of the main concepts of political modernity, such as: confession, forgiveness, human rights, memory, militancy

and insurrection. The critical review of these concepts shows that they are emptied, incomplete, full of neoliberal reformism, and thus unable to intervene in the *gray zone*. Making these problems of the Colombian political reality explicit also serves to make evident a set of problems that are happening in different parts of the world at this moment. The dual transition in Colombia will be the type of post-conflict transition experienced by all other contemporary wars, such as the drug wars in Mexico and Central America or the wars in Syria, Yemen, Iraq, and other parts of the Middle East.

RESUMEN

Esta tesis explora la relación ético-política de la producción artística colombiana, literatura, cine y arte instalativo de 1995 al 2015 sobre el conflicto armado colombiano. Durante la década de los noventa al dos mil, el conflicto armado vivió su fase más violenta en la historia debido a la transición de guerra civil confinada a un territorio cerrado a una guerra global. Colombia tiene el conflicto armado más longevo del hemisferio occidental, y durante ochenta años ha intentado concluirlo de distintas formas, produciendo transiciones parciales que no logran cerrarlo. Los actuales diálogos de paz entre el gobierno y las FARC (2012-2106) vuelven a animar la esperanza de que el conflicto sea concluido de una vez por todas. Sin embargo, el neoparamilitarismo integrado al sistema neoliberal, con intervenciones en distintas partes de Latinoamérica y del mundo, y la violencia necrocapitalista en Colombia, señalan que el conflicto ya no pertenece a la soberanía colombiana, sino al problema político del mundo contemporáneo.

La mayor dificultad para concluir el conflicto armado es la *zona gris* que produce dos tipos de soberanía, una política y la otra económica, y a su vez, una violencia dialectizable y otra, inconvertible. La producción artística colombiana de estas dos últimas décadas se ha dedicado a pensar radicalmente el problema de la *zona gris* por medio de una crítica a los principales conceptos de la modernidad política, tales como: confesión, perdón, derechos humanos, memoria, militancia, e insurrección. Dicha crítica visibiliza los conceptos de la modernidad política como agotados, incompletos o llenos

de reformismo neoliberal, e incapaces de intervenir en la *zona gris*. Explicitar estos problemas de lo político contemporáneo en Colombia es a su vez explicitar un rango de problemas que se manifiestan en diferentes partes del mundo en este momento. La transición dual en Colombia será el tipo de transiciones posconflicto de todas las demás guerras que se viven a nivel contemporáneo, como la de los carteles de la droga en México y centro América o las de oriente medio, en los casos de Siria, Yemen e Irak.

ACKNOWLEDGEMENTS

Writing this dissertation was a long, hard, and solitary task, which demanded of me immeasurable effort to overcome many difficulties that I faced during the process. Nevertheless, many of these difficulties helped to improve my research and helped me to achieve my goal of completing this. For me, there was only one obligation during the whole process: I obliged to myself to not fail and I was surrounded by wonderful people who helped me to accomplish my goal.

Firstly, I want to express my thanks to the Hispanic Studies Department and the University of Texas A&M for providing me the best resources and commodities available as well as a stimulating intellectual environment. Secondly, I want to extend my gratitude to my thesis committee. Professor Alberto Moreiras was an excellent thesis advisor. Every page in this dissertation is homage to his intellectual influence in my own writing. Teresa Vilarós was another person who played a very important key role in this project, especially due to how much I learned about film analysis during her courses. Hilaire Kallendorf was an incredible emotional support. As a friend, she always motivated me to overcome the hard times and to achieve my goal. Finally, I would like to thank Professor Gregory Pappas, who introduced me to John Rawls, a very important author in my discussion of paramilitary groups.

I want to show my appreciation to my friends at Texas A&M. This dissertation is a product of very intense friendships with Peter Baker, Andy Lantz, Michela Russo and

Maddalena Cerrato. They were more than friends; they were my family here in College Station.

Finally, this dissertation has been possible due to the support of my family. My gratitude goes to Humberto Rodríguez, Amparo González and Lina Rodríguez for their unconditional support.

AGRADECIMIENTOS

Escribir esta tesis fue una tarea larga, dura y solitaria, que demandó de mí un esfuerzo inconmensurable para superar muchas dificultades que tuve durante el proceso. Sin embargo, muchas de esas dificultades me ayudaron a mejorar mi investigación y me ayudaron a conseguir mi meta de terminarla. Para mí, solo hubo una obligación durante todo el proceso: Me obligué a mí mismo a no fallar, y en este proceso, estuve rodeado por gente maravillosa que me ayudó a lograr mi meta.

Primero que todo, quiero expresar mis agradecimientos al departamento de Hispanic Studies y a la Universidad de Texas A&M por proveerme los mejores recursos y facilidades disponibles y un ambiente intelectual estimulante. Segundo, quiero extender mi gratitud a mi comité de tesis. El profesor Alberto Moreiras fue un excelente director de tesis. Cada página de esta tesis es un homenaje a su influencia intelectual en mi propia escritura. Teresa Vilarós fue otra persona quien tuvo un lugar importante en este proyecto, especialmente debido a todo lo que aprendí sobre análisis cinematográfico durante sus cursos. Hilaire Kallendorf fue un increíble apoyo emocional. Como una amiga, ella siempre me motivó a superar los momentos difíciles y a conseguir mi meta. Finalmente, quiero agradecer al profesor Gregory Pappas quien me presentó a John Rawls, un autor muy importante en mi discusión de grupos paramilitares.

Quiero mostrar mi aprecio a mis amigos en Texas A&M. Esta tesis es producto de una amistad muy intensa con Peter Baker, Andy Lantz, Michela Russo y Maddalena Cerrato. Ellos fueron más que amigos, ellos fueron mi familia aquí en College Station.

Finalmente, esta tesis ha sido posible debido al apoyo de mi familia. Mi gratitud va a Humberto Rodríguez, Amparo González y Lina Rodríguez por su apoyo incondicional.

TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT	ii
RESUMEN.....	iv
ACKNOWLEDGEMENTS	vi
AGRADECIMIENTOS	viii
TABLE OF CONTENTS	x
CAPITULO I INTRODUCCIÓN: HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA.....	1
1.1 Colombia y su guerra sin fin y sin fines	1
1.2 Guerra y antagonismo en Colombia.....	5
1.3 Fin del antagonismo y guerra global de 1990 a 2010.....	23
1.4 ¿Pax mafiosa?.....	40
CAPITULO II DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y PARAMILITARISMO	44
2.1 Paramilitarismo contemporáneo en la guerra global.....	44
2.2 <i>Líbranos del bien</i> de Alonso Sánchez	47
2.3 <i>Tres ataúdes blancos</i> de Antonio Ungar	55
2.4 <i>La sombra del caminante</i> de Ciro Guerra	64
2.5 <i>Versión libre</i> de Clemencia Echeverri.....	72
2.6 Teología política y zona gris	81
CAPITULO III DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y GUERRILLA	84
3.1 Piratas de tierra y guerrilla contemporánea en la guerra global	84
3.2 <i>Alias María</i> de José Luis Rugeles	92
3.3 <i>35 muertos</i> de Sergio Álvarez	97
3.4 <i>La sargento Matacho</i> de William González.....	104
3.5 <i>La ciudad sitiada</i> de Alejandra Jaramillo.....	110

3.6 Piratas de tierra y la pregunta por lo político	118
CAPÍTULO IV DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO	
4.1 Vidas desechables y violencia sin dirección en la guerra global	122
4.2 <i>La sociedad del semáforo</i> de Rubén Mendoza.....	127
4.3 <i>Humanos derechos</i> de Fernando Arias.....	136
4.4 <i>Aliento</i> de Oscar Muñoz	141
4.5 <i>Bocas de ceniza</i> de Juan Manuel Echavarría.....	147
4.6 Nuevas guerras y nuevas víctimas.....	155
CAPÍTULO V CONCLUSIÓN: ZONA GRIS, INDISTINCIÓN DE LO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO	
5.1 Indistinción entre partisano y pirata	168
5.2 Indistinción entre violencia política y violencia sin dirección	169
5.3 Indistinción entre combatientes y civiles	170
5.4 Indistinción entre soberanía legal y soberanía ilegal.....	171
5.5 Indistinción en la sintaxis teológica - política	172
5.6 Condottieri neoliberal.....	173
REFERENCES	177

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN: HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

1.1 Colombia y su guerra sin fin y sin fines

La longeva guerra en Colombia interroga lo político, la democracia y la construcción de Estado en occidente y en el mundo contemporáneo. El caso colombiano es excepcional por varias razones históricas y políticas. Mientras que otros países latinoamericanos superaron difíciles problemas políticos a lo largo del siglo veinte y veintiuno, ya sea por medio de transiciones democráticas después de dictaduras como en el caso de Chile y Argentina, procesos de amnistía con grupos guerrilleros como Perú, reformulación de constituciones y procesos de construcción de Estado como en Bolivia, o superación de guerras civiles como en Guatemala y El Salvador, Colombia ha producido la guerra civil más larga del hemisferio occidental y ha fallado todos sus procesos de construcción de paz a lo largo de su historia republicana.

La democracia en Colombia se ha constituido de cierta manera para producir un conflicto de larga duración que ha tenido múltiples encarnaciones a través del tiempo y diversos protagonistas: ejército, paramilitares, guerrilla y narcotraficantes. Inicialmente, esta guerra puede interpretarse como un difícil proceso de construcción de Estado-nación, pero con la llegada del narcotráfico y del neoliberalismo en los años ochenta, la guerra interna se convirtió en otra, en la que los problemas de soberanía y legitimidad del Estado fueron maximizados y llevados a un nivel de complejidad inédito en la historia del país y del mundo. Esta situación prolongó la guerra civil e imposibilitó

concluirla. Por largo tiempo, Colombia quedó aislada del resto de los procesos democráticos latinoamericanos, y entró a enlistar ese grupo de países con guerras de larga duración como las de Angola, Sri Lanka, Burundi, y Sudán, cuyos conflictos parecían no tener fin.

La pregunta fundamental sobre el conflicto armado en Colombia indaga por qué la violencia fundacional embebida en el proceso de formación del Estado en Colombia no ha disminuido a través de una democratización en ya más de doscientos años de vida republicana; todo lo contrario, ésta se ha secularizado en diversas soberanías autónomas tales como guerrilla, paramilitarismo y narcotraficantes que compiten con el Estado. Esta multiplicidad de soberanías desafía al poder del Estado para unificar el orden social. En su desarrollo histórico, el caso colombiano sería otra crítica más dirigida contra el proyecto de la Modernidad que vio en la forma Estado el desarrollo verdadero que le daría unidad a lo social. Para Daniel Pécaut en *Orden y violencia en Colombia* (1987) los diversos conflictos internos que ha tenido Colombia a lo largo de la historia nacional muestran que el Estado jamás se ha reconocido como agente legítimo que unifique el orden social colombiano (18). Desde su formación, el Estado se creó con este problema de legitimidad, y nunca pudo solucionarlo.

Con el neoliberalismo en las décadas de los ochenta y noventa, la guerra colombiana participó de un nuevo tipo de violencia que en la década del dos mil se extendió por todo el continente: genocidios, mutilaciones, masacres, holocaustos, feminicidios, guerras de narco-carteles, paramilitarismo a gran escala, deshumanización de las víctimas, precarización de la vida de poblaciones enteras por medio de secuestros

masivos, extorsión y atentados terroristas. El *principio evolucionista de comprensión* que orienta la lectura de la historia del Estado en Latinoamérica, y que evalúa la democracia colombiana como defectuosa, es incapaz de explicar este tipo de violencia.¹ Con el neoliberalismo hubo una mutación de la violencia política ligada a la construcción de Estado a otra que lo destruye para favorecer la explotación sin restricciones de una maquinaria global descentralizada. Para el presente estudio, se hará un recorrido por la historia política de la violencia, y después se hará un estudio de la violencia no política, violencia sin fines ni justificaciones.

Desde la teoría de Claude Lefort sobre la democracia, Pécaut (1987) propone una explicación de la violencia política en Colombia. Esta explicación plantea que el Estado colombiano se construyó con base a una división que lo separa de lo social. Como resultado de esto, lo social se constituyó como exterioridad respecto al orden del Estado. Por ello, Pécaut propone que la violencia política expresa de forma abrupta el problema del ordenamiento de lo social. En Colombia nunca hubo algo que pudiera llamarse *cuerpo de lo social* y, por este motivo, “a falta de una imagen reconocida de la unidad social, la fragmentación se instala de manera incontrolable” (Pécaut, *Orden y violencia* 23). Por la razón anteriormente expuesta, la violencia política fue una reacción de la esfera social dirigida a transformar al Estado o a suplantarlo. Guerrilleros, narcos y paramilitares expresaron de diversas maneras los límites que tuvo el Estado para

¹ Sergio Villalobos-Ruminott en *Soberanías en suspenso* (2013) se refiere a este principio como un marco normativo. Éste es un modelo evolutivo de la filosofía de la historia que tiene sus fundamentos en un patrón flexible de acumulación capitalista. El modelo propone el desarrollo como: formación nacional, desarrollismo, industrialización, modernización, integración global (69).

constituirse plenamente como Estado.² Para Claude Lefort la escisión entre el Estado y lo social entraña un problema mucho mayor que produce el deterioro de la democracia. Este problema es la legitimidad del Estado.

En una sociedad donde los fundamentos del orden político y del orden social se escamotean, donde lo adquirido jamás lleva el sello de la legitimidad plena, donde la diferencia de los estatutos deja de ser irrefutable, donde el derecho se revela dependiente del discurso que lo enuncia, donde el poder se ejerce en la dependencia del conflicto, la posibilidad de un desarreglo en la lógica democrática queda abierta. (Lefort, *Ensayos sobre lo político* 28-29)

Durante casi la totalidad de la historia republicana de Colombia, la violencia fue comprensible desde el concepto de *violencia política* enmarcada dentro del proyecto del Estado moderno. Sin embargo, el conflicto armado colombiano tuvo una transición hacia el régimen neoliberal del mismo modo que otras regiones del mundo también la tuvieron a nivel del Estado. Como resultado de esta transición, un nuevo tipo de violencia emergió en la dinámica de la guerra, la *violencia no política* cuya metáfora más cercana para representarla es el campo de concentración.³ Étienne Balibar en *Violencia: idealidad y crueldad* (2008) propone que esta violencia es cuasi natural, sin mediación ideológica e instrumentalización, donde los límites entre lo humano y lo no humano son

² No lo dice Pécaut, lo digo yo, narcos en tanto clase marginal, excluida, paramilitares en tanto actores que utilizan la fuerza para establecer justicia para las élites, y guerrilla como reacción a la exclusión del Estado, los tres desde diferentes perspectivas son partes de un mismo problema, la legitimidad del Estado. Eso significa que en sus orígenes, cada una de estas violencias expresan algo de lo político, pero no necesariamente todas son políticas porque no todas tienen una finalidad positiva de transformar al Estado.

³ Teóricamente esta violencia ha venido siendo teorizada desde diferentes autores: *Vidas precarias* Judith Butler, *El hombre desechable* de Bertrand Ogilvie, *Violencia ultraobjetiva* de Étienne Balibar, *Necropolítica* de Achille Mbembe, *Las nuevas formas de la guerra* de Rita Laura Segato. El concepto de *terrorismo* en la Guerra Global de Carlo Galli.

indistinguibles, y se ejerce con gran crueldad y sadismo a sus víctimas (28). Por tanto, esta violencia expone la vulnerabilidad radical de la vida en su aspecto desnudo, precario y desechable.

1.2 Guerra y antagonismo en Colombia

Para Pécaut (1987) el poder de las élites en Colombia se basa en sostener una guerra permanente para que lo social siga siendo fragmentado y no pueda adquirir algún tipo de legitimidad. Es por esta razón que las guerras en Colombia se reciclan, un armisticio conduce a otra guerra, y el neoliberalismo se alineó perfectamente con esta *articulación hegemónica*.⁴Todas estas fragmentaciones de lo social, llámese guerrilla, paramilitares o narcos, simbólicamente relaboran un solo hecho contundente y controversial. Colombia es un Estado en el que las élites han conseguido la hegemonía a través de la guerra. Es decir, ellas han logrado la universalidad de la representación de la sociedad por medio de mantener a las partes de lo social como exteriores al Estado. En otras palabras, la guerra cumplió la función de *cierre de lo social*.

Los procesos históricos demuestran que las élites siempre han cancelado cualquier opción de que algo como *pueblo* se formara en Colombia. En 1948, Jorge Eliecer Gaitán fue el candidato presidencial liberal para competir en las elecciones del

⁴ Para Pécaut (1987) élite y guerra han configurado una hegemonía en Colombia, yo uso el término *articulación hegemónica* que pertenece a Ernesto Laclau. Este concepto es presentado por Laclau en *Hegemonía y antagonismo*: (2002). Para Laclau la *articulación hegemónica* es: “Ya hemos establecido que si la universalidad, el momento de totalización o cierre de lo social, es necesario para constituir el sentido, es al mismo tiempo, imposible. En ese caso, las particularidades concretas van a asumir la función de representación de ese objeto imposible –la sociedad- y ahí es donde introducimos la noción de articulación hegemónica” (120).

1950. Por primera vez en la historia del Estado, alguien iba a articular fuerzas opuestas a la oligarquía, pero el 9 de abril de 1948 fue asesinado. Con la muerte de Gaitán se dramatizó la imposibilidad de construir un *Estado Nacional Popular*. Las élites colombianas mataron *al príncipe* que iba a darle unidad popular a Colombia. El gaitanismo iba a ser el equivalente al varguismo en Brasil, o al peronismo en Argentina.⁵ Desde ese entonces, la guerra en Colombia encarnó ese *antagonismo* entre Estado y su contraparte el *ethos campesino*.⁶ El Estado no pudo ser pleno para sí mismo, y se desbordó en una pluralidad de sentidos que le fue imposible de fijar en una *positividad plena*. En lugar de que con Gaitán surgiera algo como *pueblo* o *Estado Nacional Popular*, se articuló un conjunto de fuerzas que daban la impresión de que podrían instituir algo como “pueblo”, pero que nunca lo lograron.⁷ Todos los movimientos guerrilleros y narcos fueron simbolizaciones del límite de esa imposibilidad de una *sutura última de lo social*. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Posición de sujeto y antagonismo* (2000) afirmaron:

Pero si, como hemos visto, lo social sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad –esto es, un sistema objetivo y cerrado de diferencias– el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es

⁵ Alejandro Groppo en su estudio comparado del populismo latinoamericano *Los dos príncipes* (2012), propone la idea de que Juan Perón y Getulio Vargas fueron articuladores de fuerzas heterogéneas por medio del populismo, transformando las relaciones de representación del sujeto excluido de la esfera pública por medio de unificar lo popular. Gaitán iba a ser en este sentido otro *príncipe* al igual que Perón y Vargas.

⁶ *Ethos campesino* es un término usado por Pécaut en *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* (2008) que designa la imagen popular que las FARC quieren proyectar como organización.

⁷ Piccoli en *El sistema del pájaro* (2008) cita este famoso discurso de Gaitán que da cuenta de la división entre el Estado y lo social, y como Gaitán encarnó esa figura del príncipe “En Colombia hay dos países: el país político que se preocupa por las elecciones, las sinecuras burocráticas, los privilegios y las influencias... El país político y la oligarquía son la misma cosa. Y el país nacional, el pueblo que piensa en su trabajo, su salud, su cultura... Nosotros pertenecemos al país nacional, al pueblo de todos los partidos que luchan contra el país político, contra las oligarquías de todos los partidos” (38).

la experiencia del límite de lo social. Estrictamente hablando los antagonismos no son interiores sino exteriores a la sociedad; o mejor dicho, ellos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente. (164)

Después del anterior análisis conceptual sobre el conflicto armado, a continuación haré un repaso histórico que ejemplificará los conceptos expuestos anteriormente. El presente estudio realizará un recuento histórico sobre las condiciones políticas y económicas que permitieron que emergieran los participantes del conflicto desde sus orígenes hasta la actualidad. Se centrará en la historia de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) por ser la guerrilla más antigua y la que se encuentra en este momento en el Proceso de Paz con el gobierno. En el caso del paramilitarismo se hará uso de una lógica histórica que muestre su evolución, diversificación y su capacidad de readaptarse a distintos momentos de la historia de Colombia y del mundo.

1.2.1 Descentralización radical del Estado y capitalismo comercial (1850 a 1930)

En el análisis histórico sobre el proceso independentista en Colombia, Gary Leech en *The FARC: The Longest Insurgency* (2011) explica que la independencia en Colombia fue la transición del poder del gobierno de España al de las oligarquías criollas. Desde sus inicios como república en 1810, la oligarquía colombiana estuvo dividida en dos bandos antagónicos, entre los seguidores del general Francisco de Paula Santander, santanderistas, que posteriormente constituiría el partido liberal, de ideas anticlericales y federalistas, y los seguidores de Simón Bolívar, bolivarianos, que se convertirían en el partido conservador, de ideas clericales y centralistas. La república sufrió múltiples

guerras civiles a lo largo del siglo diecinueve y casi la mitad del siglo veinte debido a este antagonismo entre los dos partidos (4-5).

Por otra parte, Pécaut (1987), en su análisis histórico del siglo diecinueve, explica que en 1849 hubo una primera estabilización en lo político que significó un cierre al pasado pos-independista. En este año Colombia inauguró un nuevo proceso en la construcción del Estado. Esto sucedió cuando el presidente liberal José Hilario López ganó las elecciones de 1849. El gobierno de López introdujo una serie de reformas liberales que desembocarían en una nueva constitución política en 1853. Esta constitución sería el preámbulo para la de 1863 que fortalecería la hegemonía liberal desde 1849 a 1885. Fueron las élites económicas las que hicieron prevalecer el liberalismo durante esta época, sus intereses consistían en limitar al Estado para desarrollar comercio exterior con mínimas restricciones.

El liberalismo impulsaría el fortalecimiento y fomento de la Hacienda, que sería la organización económica y administrativa que constituiría el capital comercial de las élites en el siglo diecinueve. Enrique Florescano en *Formación y estructura económica de la Hacienda en Nueva España* (1990) explica que por más de tres siglos, la hacienda fue el sistema agropecuario que floreció en toda América en la época colonial, y que cambió el paisaje americano en grandes sistemas de cultivo, y de pastoreo de ganado. Los cabildos y los virreyes se encargaron de repartir a los nuevos colonos los títulos de propiedad por medio de Leyes de Asentamiento, Extensión y Distribución de Tierras, y Nuevas Mercedes de Tierras. Las Ordenanzas Reales determinaban la extensión de la tierra para los nuevos propietarios agrícolas. Con el tiempo, este sistema de distribución

de la tierra fue produciendo una ocupación desordenada, que constituyó el motivo de múltiples conflictos entre encomenderos, hacendados e indígenas. La práctica más común en la colonia respecto a la distribución de la tierra consistió en que los hacendados ocupaban la tierra sin ningún título para extender la propiedad. La corona española constantemente tenía que regular este problema.

En Colombia los problemas de la colonia respecto a la posesión de la tierra continuaron en la naciente república. En su análisis histórico sobre el liberalismo en Colombia, Pécaut (1987) explica que el gobierno liberal de José Hilario López (1849-1853), en lugar de generar ruptura con el sistema de posesión ilegal de la tierra de la hacienda, lo que hizo fue fortalecerlo aún más por medio de tres medidas: acabar los resguardos indígenas, desamortizar las tierras del clero y vender las tierras del Estado a los terratenientes. Con estas medidas, la burguesía liberal incrementó su posesión de la tierra para generar comercio exterior a través del cultivo de café, tabaco, quina, y algodón. La naciente república colombiana no pudo deshacerse de este problema de legalización de títulos de propiedad heredados desde la colonia, incluso ahondó aún más en sus litigios, ya múltiples dentro del sistema colonial.

El federalismo disminuyó el poder legislador del Estado central, y fortaleció el poder de las haciendas.⁸ La integración de Colombia al capitalismo comercial se hizo por medio de despojar a sus ciudadanos de la tierra y con el apoyo de ejércitos

⁸ Para entender el espíritu de la época, citaré las palabras de uno de los ideólogos del liberalismo de ese entonces, el presidente Manuel Murillo Toro (1872-1874), quien con estas palabras resume el pensar liberal: “Ni clero influyendo en negocios públicos, ni ejército permanente, ni prisión por deudas, ni destinos dados por el Poder Central, ni monopolios sobre ramas de industrias” (Cit. en Pécaut 46).

clandestinos que podrían llamarse los primeros indicios de paramilitarismo. La Constitución de 1853 fue reformulada en otra, la de 1863, conocida como la Constitución de Río Negro. Dicha Constitución promovió un federalismo radical que dividió a Colombia en nueve Estados y a cada uno le dio libertad para crear sus propios sistemas fiscales y ejércitos. Al perder el control sobre el régimen fiscal, el Estado perdió acceso a recursos que habrían consolidado su poder territorial. El federalismo produjo una dispersión de poderes autónomos, y una lógica de poder y dominación que crearía a los actores del conflicto en el siglo veinte.

Pero el sistema federal no solo debilitó al Estado en sus aspectos jurídicos, también en los ejecutivos. Como consecuencia de esto, se produjeron grandes problemas de orden público. En 1867 el Estado creó una ley que prohibía al gobierno central intervenir en las guerras que afectaban a cada uno de los Estados federales. Por lo tanto, las élites organizaron milicias para imponer su poder sin necesidad de un Estado que las regulara. Aunque los conservadores tomaron el poder del Estado en 1886 y crearon una nueva Constitución política de carácter centralista, el modelo de alianzas entre Estado y terratenientes se impuso independientemente de si conservadores o liberales estuvieran en el poder. Como bien lo dice Pécaut: “El hecho de que los dos partidos políticos tradicionales casi no se distingan desde el punto de vista económico indica a las claras que no son ellos los instrumentos por los que esta o aquella fracción dominante pretendería asegurarse la preeminencia” (*Orden y violencia* 55).

1.2.2 Emergencia del antagonismo (1930 -1946)

Balibar en *Nation Form: History and Ideology* (1991) dice que en la historia de cada nación moderna hay solamente un evento revolucionario, y que éste explicará dos cosas, la permanente tentación de repetir sus formas, imitar sus episodios y personajes, y la tentación entre los partidos extremos de suprimirlo (132-133). Este evento revolucionario en Colombia fue la lucha del campesinado por la redistribución de la tierra según un uso económico más eficiente. Mientras que en las ciudades este principio que definía la propiedad privada nunca fue cuestionado, fue en la periferia donde el Estado no tenía representación o escaso control, donde por medio de la fuerza, las élites rurales impusieron un principio de distribución.

Para entender la consolidación del antagonismo entre terratenientes y campesinos se hace necesario repasar brevemente la transición de Colombia al siglo veinte. Pécaut (1987) explica que a finales de siglo diecinueve y comienzos del veinte, Colombia era un gran territorio rural, donde las grandes haciendas se apropiaban de tierras para incrementar más su poder territorial. Las alianzas entre terratenientes con las élites políticas creaban títulos de propiedad para los nuevos terrenos. Como consecuencia de esto, se forjó un inmenso campesinado que era desapropiado de sus tierras y empobrecido por esta situación. La situación se agravó aún más con el auge de la economía exportadora del café que exacerbó estos problemas. La queja de los campesinos era doble: primero, por la desapropiación ilegal, y segundo, muchas de esas grandes extensiones territoriales de tierra no eran utilizadas en su totalidad por las haciendas. Los campesinos se establecían transitoriamente en ellas para producir algún

tipo de subsistencia, sin embargo eran desalojados constantemente por los terratenientes. Ante esta situación, los campesinos se agruparon en un movimiento agrario que tuvo su auge en 1930. Este movimiento pedía al gobierno detener este proceso de concentración de la tierra por parte de los terratenientes.

En 1934, el presidente liberal Alfonso López Pumarejo (1934-38) llegó al gobierno, y en 1936 propuso la reforma La Revolución en Marcha que buscó la redistribución de la tierra no cultivada para los campesinos. La Revolución en Marcha de Pumarejo iba a ser la primera vez que el gobierno interrumpiría esta lógica de explotación que la hegemonía de élites había instalado desde 1863. Este fue el evento de promesa revolucionaria en Colombia. Sin embargo, el presidente López no la implementó porque el congreso liderado por Laureano Gómez y conformado por mayoría conservadora se opuso a ello.

Después del evento de 1936, el conflicto colombiano quedaría conformado por un *antagonismo* entre dos agentes: el campesinado que proponía un uso económico más eficiente para la tierra versus las élites que se oponían a esto. Lo que generó la siguiente dinámica: Los campesinos en respuesta al incumplimiento del gobierno ocuparon los predios de los terratenientes para tomar posesión de la tierra que les había sido negada. Los terratenientes organizaron ejércitos para atacar a los campesinos y desalojarlos de sus predios. De acuerdo con Guido Piccoli en *El sistema del pájaro* (2008) estos fueron los primeros grupos paramilitares en Colombia cuya motivación fue suprimir el evento revolucionario (38). Después de 1936, el descontento por la tenencia de la tierra sería

incorporado por una facción del liberalismo que alimentaría la disputa entre liberales y conservadores.

1.2.3 Consolidación del conflicto en La Violencia de 1946 a 1958

El segundo momento crucial en la consolidación de la guerra en Colombia fue un corolario de este primer antagonismo. Este periodo se conoce en la historia nacional como *La Violencia*. *La Violencia* (1946 - 1957) fue una guerra civil entre conservadores y liberales, que tuvo en el asesinato de Gaitán el momento más violento de la contienda. De acuerdo con Mario Iván Urueña en *El dilema de la hidra: evolución del paramilitarismo contemporáneo* (2009) durante este período se creó la siguiente dinámica: los liberales hicieron una insurrección nacional contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), y el paramilitarismo surgió como fuerza conservadora del gobierno para contener política y militarmente a los grupos liberales campesinos, quienes, por causa de la persecución hecha por los paramilitares, crearon grupos de autodefensa para protegerse.

En un detallado análisis sobre el proceso histórico del liberalismo en los años cuarenta, David Bushnell en *Colombia: Una nación a pesar de sí misma* (1996) explica que, para el año de 1946, el partido liberal se encontraba en una disputa interna entre dos bandos: los lopistas y los liberales moderados. Durante los años de 1930 a 1946 crecieron numerosos movimientos rebeldes que se unieron al partido liberal para canalizar sus demandas. Dentro del partido liberal, estos movimientos fueron llamados *los Lopistas*, en honor al presidente Alfonso López, que en 1936 había propuesto la

reforma la Revolución en Marcha. El líder político Jorge Eliecer Gaitán fue el candidato presidencial liberal que logró unir las dos facciones del liberalismo y que competiría para las elecciones de 1950. Gaitán asumió la representación de esos movimientos populares y propuso una reforma agraria radical por parte del Estado, pero el 9 de abril de 1948 Gaitán fue asesinado, lo que desató una revuelta generalizada conocida como el *Bogotazo*, que se extendió desde Bogotá a todo el país.⁹

Para Piccoli (2008) antes de 1946 los liberales lopistas y campesinos pedían una revolución social, pero después del asesinato de Gaitán, ellos transformaron esa demanda en insurrección generalizada en todo el país. Para contener esa insurrección, los conservadores crearon ejércitos privados en varias regiones rurales del país para perseguir a los Liberales: Los Chulavitas en el departamento de Boyacá, los Aplanchadores en Antioquía, y los Pájaros en el Valle del Cauca. Por causa de las continuas persecuciones y asesinatos de liberales, estos últimos crearon grupos de autodefensa para proteger sus vidas, que serían los primeros conatos de grupos guerrilleros del país.

En 1950 el conservador Laureano Gómez ganó las elecciones presidenciales, pero la violencia desatada en 1948 continuó. Como medida para detenerla, en 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla declaró golpe de Estado y tomó el poder. Con la llegada del general Pinilla, casi todos los grupos guerrilleros liberales negociaron amnistía con el

⁹ No se sabe a ciencia cierta quién fue el autor intelectual del asesinato de Gaitán, hay hipótesis que dicen que fueron los conservadores, los americanos e incluso una facción del liberalismo. El asesino material fue Juan Roa Sierra, de 24 años, quien fue masacrado a puñetazos por la turba enfurecida en pleno centro de Bogotá.

nuevo gobierno, excepto los grupos pertenecientes al departamento del Tolima que posteriormente serían los conatos de las FARC. En 1957, el general Rojas Pinilla renunció al poder. En este año, Alberto Lleras y Laureano Gómez crearon un pacto llamado Frente Nacional para solucionar el problema de la violencia partidista entre Liberales y Conservadores. En dicho acuerdo, tanto Liberales como conservadores alternarían el poder por dieciséis años (Piccoli 2008).

1.2.4 Dinámica de insurgencia y contrainsurgencia de 1958 a 1980

Durante este período el conflicto colombiano se insertó en el momento histórico mundial de la guerra fría. Urueña (2009) reporta que entre 1959 a 1964 se presentó un tránsito en la motivación del conflicto, del liberalismo de los cincuenta al comunismo de los sesenta, del bandolerismo a la lucha contrainsurgente. Es decir, *el antagonismo* original se rescribió, pero en esta ocasión en clave ideológica. En este lapso de tiempo se crearon las primeras guerrillas contemporáneas colombianas de distintas orientaciones marxistas: Las FARC, el ELN (Ejército de Liberación Nacional), el EPL (Ejército Popular de Liberación) y el M19 (Movimiento 19 de Abril). El paramilitarismo de esta época asimiló la doctrina contrainsurgente promovida por Estados Unidos, que luchaba contra cualquier organización que subvirtiera el orden establecido mediante un proceso revolucionario (Urueña 2009). A continuación haré una revisión histórica del desarrollo y evolución de cada participante del conflicto armado durante estos veintidós años (1958-80).

La doctrina contrainsurgente llegó a Colombia para estabilizar la democracia liberal del país y contener la expansión del comunismo. Estados Unidos realizó dos intervenciones en Colombia para lograr este objetivo. La primera, en 1962, se denominó la Misión Yarborough, y la segunda el Plan LASO (Latin American Security Operation). La primera consistió en la visita del general William Yarborough a Colombia para implementar organizaciones anticomunistas que realizaran operaciones secretas. El Plan LASO fue un proyecto conjunto entre Estados Unidos y el gobierno de Colombia para capacitar militarmente al ejército y darle apoyo financiero en su tarea de atacar grupos comunistas (Urueña 2009).

Después de estas intervenciones americanas, Colombia por primera vez en su historia creó un sustento legal para el paramilitarismo, el Decreto Legislativo 3398 vigente desde 1968 a 1989. Con este decreto, los terratenientes podían conformar grupos paramilitares bajo el control de las fuerzas armadas. Como resultado de este primer marco legal del paramilitarismo, se establecieron fuertes alianzas entre el ejército y los terratenientes y se otorgaron dineros del Plan LASO para apoyar la conformación de dichos ejércitos. Los primeros en organizar grupos paramilitares durante este período fueron los terratenientes y la Sociedad de Agricultores de Colombia, quienes sufrían secuestros, extorsiones y robos por parte de la guerrilla que usaba estos medios para financiar su guerra revolucionaria. Por este motivo, en esta fase del conflicto, la guerrilla fue considerada la agresora, y los paramilitares la respuesta a esta agresión. Esta es la

primera vez que los paramilitares usan el término “autodefensa” para justificarse como reacción o defensa legítima (Urueña 2009).¹⁰

Por otra parte, Leech (2011) explica el surgimiento de las FARC como consecuencia de la incapacidad del Estado para solucionar el problema agrario campesino. En 1961, Alberto Lleras (1958-1962), el primer presidente del Frente Nacional, había pasado un proyecto al congreso de la república, La Ley 135, la Reforma Agraria, la cual se dirigía a solucionar la distribución de la tierra para la población campesina. Para el año de 1960, 1.7% de los terratenientes tenían posesión del 55% de la tierra cultivable, mientras que el 62% de los campesinos a nivel nacional subsistían con menos de 1% del territorio usable para agricultura. Sin embargo, la reforma fue ineficaz para lograr la redistribución de la tierra. Los campesinos reaccionaron y se fueron al Amazonas y al suroriente del país para hacer valer su propia reforma agraria. En 1964, 375.000 campesinos migraron por cuenta propia para crear sus fincas. Muchos de esos colonos se asociaron a guerrillas para defender los terrenos. Estas zonas del país fueron consideradas por el gobierno como “repúblicas independientes” pues allí el Estado no tenía soberanía.¹¹ En el contexto de la guerra fría, el Estado tenía temor de que en esas

¹⁰ Esta autodenominación de “autodefensas” es importante en la historia del paramilitarismo en Colombia porque marcó el origen de una justificación política que los paramilitares han usado varias veces, en 1989, 1997, 2003-2006 y en la actualidad como estrategia de negociación con el Estado y justificación de su existencia. No obstante, desde 1974, los grupos de autodefensa pasaron de la defensiva a la ofensiva por medio de asesinatos selectivos a militantes y políticos de izquierda (Urueña 2009).

¹¹ Álvaro Gómez Hurtado, senador, en un discurso ante el parlamento en 1961 dijo: "...Hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el Ejército Colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo, o a los habitantes... Hay la República Independiente de Sumapaz. Hay la República Independiente de Planadas, la de Río chiquito, la de este bandolero que se llama Richard y ahora, tenemos el nacimiento de... la República Independiente de Vichada”.

zonas del país pudiera surgir un movimiento similar a la revolución cubana (Leech 18-19).

Leech (2011) explica que el acontecimiento que dio origen a las FARC fue consecuencia de lo anterior. De esos grupos de nuevos colonos que tomaron posesión ilegal de terrenos abandonados, un grupo de campesinos se asentó en 1964 en la región de Marquetalia en Tolima. El 27 de mayo de ese año, el ejército colombiano apoyado por aviones americanos lanzó un operativo militar de ataque contra ese grupo de autodefensas campesinas dirigidas por Manuel Marulanda, alias “Tirofijo”. Como reacción del ataque a Marquetalia, las autodefensas campesinas que sobrevivieron, fundaron las FARC el 20 de julio de ese año y crearon un documento conocido como *El Programa Agrario* (1964). Dicho documento explicita los fundamentos de la lucha armada, la revolución y su búsqueda de que los terratenientes redistribuyeran la posesión de la tierra entre los campesinos.

En los siguientes años, los campesinos armados de Marquetalia crearon una asamblea donde se unieron a otros grupos dispersos de la región para formar el Bloque Sur, que fue el primer grupo guerrillero de las FARC. Inicialmente, las guerrillas de autodefensa eran un mecanismo de reacción y protección de los campesinos respecto a las agresiones de los terratenientes. Después de Marquetalia, las autodefensas se convirtieron en un grupo de ataque, una guerrilla revolucionaria. Contrariamente a las

guerrillas centroamericanas, las FARC construyeron su motivación y legitimación en una lucha histórica y no en el evento de emular la revolución cubana (Leech 19).

1.2.5 La dinámica del Conflicto Armado con el Narcotráfico de 1980 a 1990

En la década de los setenta, el neoliberalismo cambió el capitalismo del mundo hacia un nuevo régimen de acumulación flexible basado en quitarle al Estado el monopolio de la economía. Esta desregularización de la economía maximizaba las ganancias y aumentaba la acumulación flexible de una clase dominante mundial. Este sistema se orientó a la súper producción y al consumo ilimitado de mercancías, y al intercambio económico por medio de complejas redes globales. Los problemas de debilitamiento de soberanía de Colombia fueron propicios para que las fuerzas de la globalización se adaptaran a dichos espacios sin gobierno, y los transformaron en zonas de libre comercio, que se integraron a circuitos globales de acumulación. El tráfico de cocaína fue propicio para esta lógica neoliberal.

La década de los ochenta inauguró una nueva transición para los participantes del conflicto armado colombiano. La llegada del narcotráfico cambió las estrategias de financiación de la guerra y, por ende, el tipo de organizaciones militares. En el caso del paramilitarismo, éste ya no tuvo ni sustento ideológico de lucha contrainsurgente ni justificación histórica de autodefensa de las élites. El paramilitarismo se convirtió en un miembro más de la organización narcotraficante orientado a expropiar competidores en el negocio de la droga y a proteger sus negocios. En el caso de la guerrilla, ésta aceptó la financiación del narcotráfico como posibilidad de incrementar su pie de fuerza con miras

a tomarse el poder del Estado y hacer la revolución. El narcotráfico marcó un antes y un después en la historia del conflicto.

En el libro *Víctimas de la globalización* (2012), James Henderson plantea la idea de que Colombia es una víctima del comercio internacional de drogas. A causa de la debilidad institucional del Estado, y su incapacidad de ejercer la soberanía, el conflicto armado había creado dos actores no estatales: paramilitares y guerrilla, pero desde 1975 la dinámica del conflicto armado cambiaría paulatinamente en adelante. El dinero del narcotráfico alimentó los problemas institucionales heredados de la Violencia (1946-1958). Henderson plantea la tesis de que “cuando se ponen extraordinarias cantidades de dinero provenientes del extranjero a disposición de actores opuestos al Estado, pueden esos enfrentar seriamente la autoridad del débil Estado colombiano” (43). Paras y guerrilleros eran espacios no gobernados que representaban la crisis de la soberanía del Estado antes de la globalización, y con el narcotráfico, se transformaron en poderosos actores no estatales. A continuación, se presentará un recuento del desarrollo histórico de los paramilitares y de los guerrilleros durante esta época.

Tal como lo apunta María Teresa Ronderos en su libro *Guerras recicladas* (2014) la primera organización paramilitar creada por el narcotráfico fue el MAS (Muerte a los Secuestradores) en 1981. Su conformación se debe a que el grupo guerrillero M-19 secuestró a Marta Nieves Ochoa, hermana de uno de los líderes del cartel de las drogas de Medellín. Este hecho causó que un grupo de 223 jefes del narcotráfico y con participación de algunos miembros del ejército nacional se unieran para rescatar a Marta Nieves Ochoa. Durante este tiempo, el MAS también realizó

labores contrainsurgentes: combatir a la guerrilla, asesinar a líderes sindicales y políticos comunistas. Los narcotraficantes compraron terrenos en el Magdalena Medio, un sector al norte de Colombia, para conformar dichos ejércitos. Aunque el MAS solo duró dos años, dejó el primer precedente que mostró la interrelación entre paramilitarismo, ejército y narcotráfico (41).

El segundo grupo importante de esta época fue el proyecto paramilitar de Puerto Boyacá que duró de 1979 a 1989. Éste recibió apoyo y colaboración del Estado, latifundistas, multinacionales, y del narcotráfico, y consiguió suplantar al Estado en la región de Puerto Boyacá en diferentes funciones como otorgar vivienda, educación y cultura. También este grupo innovó el paramilitarismo y complejizó sus estructuras y redes de influencia. Este grupo fue el primero en establecer redes de colaboración internacional con mercenarios ingleses e israelíes. Así mismo, este grupo sería el primero que crearía una justificación política de su accionar con miras a una negociación política con el Estado en 1989. La experiencia de Puerto Boyacá fue el primer modelo neoliberal de paramilitarismo en Colombia que dejaría un precedente y un legado para los siguientes movimientos paramilitares, y formó a los principales líderes de los noventas como: Ramón Isaza, Fidel Castaño y Ernesto Báez (Ronderos 2014).

Como se dijo anteriormente, el proceso histórico de las FARC y su relación con el narcotráfico fue diferente al de los paramilitares en la década del ochenta. Las guerrillas centroamericanas revitalizaron la lucha de las FARC. De acuerdo con el grupo de investigación del Centro de Memoria Histórica, en el libro *Guerrilla y Población Civil* (2013), un nuevo optimismo revitalizó a las FARC con la caída de Somoza en

1980, con el fortalecimiento del FMLN (Frente Farabundo Martí) en 1981 y con las nuevas guerrillas en Guatemala que forjaron la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala) en 1982. Estos eventos le dieron impulso a las FARC para organizarse con miras a tomar el Estado. En 1982, las FARC realizaron una reunión política llamada Séptima Conferencia de las FARC en la que replantearon sus objetivos de lucha. En este año, las FARC aumentaron a 48 el número de sus frentes de guerra, y se propusieron un plan estratégico de ocho años para tomar el poder y constituir un gobierno transicional. Ellos pensaron que podrían tener un triunfo revolucionario rápido similar al nicaragüense. Después de esta conferencia, las FARC añadieron las letras EP (Ejército del Pueblo) a sus siglas FARC-EP para simbolizar este nuevo ímpetu revolucionario (112).

Sobre el primer Proceso de Paz de las FARC en 1984 con el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986), Pécaut en *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* (2008) menciona que el gobierno consiguió un alto al fuego con la guerrilla, y la creación de un partido político la UP (Unión Popular) que sería la representación de las FARC en el plano político con miras a una desmovilización. En 1985, la UP y el PCC (Partido Colombiano Comunista) obtuvieron cinco escaños en el senado y nueve en la cámara de representantes. En 1988, en la elección de alcaldes, el partido conquistó 23 municipios. No obstante, el Proceso de Paz del 84 permitió que las FARC manejaran un doble discurso con la opinión pública. Por un lado, las FARC plantearon un cese al fuego durante las negociaciones con el gobierno, pero por el otro, ellos crearon milicias urbanas, enfrentaron al Estado, y nunca dejaron de secuestrar y extorsionar. Durante el

proceso de paz, los paramilitares asesinaron a 2500 miembros de su partido, que incluyeron sindicalistas, alcaldes y dos candidatos presidenciales. Esta “guerra sucia” contra las FARC produjo el fin del primer Proceso de Paz (51).

1.3. Fin del antagonismo y guerra global 1990 a 2010

En 1991 Colombia hizo un nuevo pacto constitucional que buscaba la desmovilización de todos los participantes del conflicto. Logró negociaciones exitosas con el M-19, el EPL, El Movimiento Revolucionario de los Trabajadores y Quintín Lame. El M-19 conformó la asamblea constituyente con algunos representantes y le ofreció a los paramilitares del Magdalena Medio la posibilidad de desmovilizarse y tener una representación por medio de Augusto Ramírez, un miembro de esa organización (Ronderos 2014). Sin embargo, esta representación política no desarticuló el proyecto paramilitar ni las FARC y el ELN. La nueva constitución política no modificó los problemas centrales de Colombia: el poder de las oligarquías, la democracia real y la soberanía nacional. El nuevo pacto constitucional prometía ser el fin del conflicto armado, pero lejos de esto, éste entró en una de sus fases más violentas de su historia. (Histórica, *Guerrilla* 2013).

Después de la Guerra Fría, el neoliberalismo *desregularizó* la guerra en Colombia y transformó tanto a paramilitares y guerrilleros en complejas *máquinas de guerra* exteriores al Estado.¹² Por tanto, paramilitares y guerrilleros dejaron de ser

¹² El concepto de *máquina de guerra* es de Gilles Deleuze y Félix Guattari y pertenece al libro *Mil mesetas* (1994). Este concepto es utilizado por Jasmin Hristov en *Paramilitarism and Neoliberalism: Violent Systems of Capital Accumulation in Colombia and Beyond* (2014) para describir el paramilitarismo en la

antagonistas el uno para el otro, y en su lugar, construyeron *ensamblajes* con todos los monopolios relacionados con el capitalismo global en Colombia. La guerra colombiana se *dispersó*, se *segmentó* y se *expandió*.¹³El paramilitarismo aumentó su poder de fuerza a 30.000 combatientes y se propagó por la tercera parte del país, principalmente en el norte de Colombia donde hay ganadería, empresa bananera y esmeraldas (Forero 2012), y la guerrilla aumentó sus militantes a 18.000 y controló 622 de las 1075 municipalidades del país, principalmente donde abunda el cultivo de coca y petróleo (Leech 2011).

Los participantes del conflicto armado transformados en *máquinas de guerra* produjeron *ensamblajes maquínicos y heterogéneos* con diferentes *contenidos de expresión*. En el caso de los paramilitares variaron desde la autonomía hasta la incorporación en el Estado, cooperación con la guerrilla, llegaron a atacar a los mismos grupos paramilitares. En el caso de la guerrilla, variaron desde la autonomía hasta la incorporación en el paramilitarismo y alianzas con el Estado e incluyó atacar a la misma

era neoliberal. También es utilizado por Achille Mbembe en *Necropolítica* (2011) para referirse a ese tipo de ejércitos diferentes al ejército del Estado cuya movilidad y capacidad de fusionarse según distintas tareas o circunstancias los convierten en organizaciones difusas y dispersas. La lectura de Mbembe sobre este concepto corresponde al Capítulo 12: *Tratado de la nomadología en Mil mesetas*. Mbembe extrae dos conceptos relacionados con *máquina de guerra* para su argumento, el concepto de lo *maquínic* y el de *ensamblaje*. Sin embargo, la discusión sobre *máquinas de guerra* corresponde a una línea de trabajo mucho mayor en las obras de Deleuze y Guattari que abarca los conceptos de *logos* y *nomos* que corresponden a la distinción entre *distribución jerárquica o anárquica, espacio estriado y liso*, y la pregunta por lo agrario y el nomadismo como opuestos al Estado.

¹³ Si bien es cierto que la teoría de Deleuze y Guattari están pensando la *máquina de guerra* como una violencia previa al Estado y que se mantiene afuera de éste. En esta investigación se está siguiendo la lectura de Mbembe y Hristov que analizan la conformación de ejércitos para apoyar al *necrocapitalismo* en la era global. Ellos proponen una lectura derivada del concepto que no es totalmente precisa con la formulación original de Deleuze y Guattari en el que el Estado, y el Logos, deviene en nómada.

guerrilla.¹⁴Estos ensamblajes transformaron a los grupos armados en Colombia en organizaciones difusas y polimorfos. Esta multiplicidad de expresiones, incluso contradictorias, son expresiones de un nuevo tipo de guerra, a la que Galli llama *guerra global*.¹⁵

Carlo Galli en *Political Spaces and Global War* (2010) conceptualizó la *guerra global* como un tipo de guerra que ya no tiene ni justificación política, ni unos objetivos declarados, tampoco hay un eje interno –externo, ni distinción entre público y privado, ni diferenciación entre militares y civiles. Este tipo de guerra ya no puede entenderse desde la dinámica schmittiana de amigo y enemigo, ni desde la dialéctica hegeliana amo y esclavo, ni del contrapunteo entre hegemonía y contrahegemonía. En su lugar, es un tipo de guerra donde los actores armados se convierten en un solo agente con dos tipos de expresiones, o son fuerzas armadas del capitalismo global o terrorismo global perteneciente a un sistema criminal sin centro, ni localización. La *guerra global* es un conflicto sin bordes, donde el Estado ya no puede filtrar o limitar el conflicto a un

¹⁴ Deleuze y Guattari diferencian el concepto de *aparato y máquina*. El *aparato* es un dispositivo cerrado, relacionado con el *logos*, *la distribución de los espacios*, *espacio estriado*, es una estructura que tiene cierre; en lo contrario, la *máquina* tiene comunicación, intercambio, apertura, flujo dinámico, *espacio liso*, lo *maquínico* ensambla partes para producir nuevas propiedades no reducibles a sus partes originales.

¹⁵ Algunos ejemplo de estos ensamblajes se encuentran en los siguientes casos reportados: Guerrilla/paramilitarismo “En Córdoba, una comandante del ELN exasperada por las exacciones de la guerrilla se pasó con toda su tropa al lado paramilitar, pretendiendo conservar sus aspiraciones de justicia social” (Pécaut, *Las FARC* 137). Guerrilla/Ejército “Se le atribuye a Gabino, comandante del ELN haber dicho esto en una emisora: “Es crítica la situación en Arauca, Cauca y Nariño y para nosotros es una vergüenza saber que algunos compañeros se aliaron con el Ejército para combatir a las FARC” (Histórica, *Guerrilla* 296). Por ejemplo, cuando el paramilitarismo se ensambló con la ideología de izquierda, se convirtió en “pueblo civil en armas” en contra de la oligarquía. Esto se encuentra en el documento *Estatuto de Constitución y Régimen Disciplinario* (1998). La relación entre las FARC con Paramilitares: “En las zonas cocaleras del sur del país existen acuerdos con los Rastrojos, más estables en algunos lugares que en otros. En el Putumayo el Frente 48 tendría relaciones comerciales con narcotraficantes ecuatorianos que sacarían la droga por ese país” (Histórica, *Guerrilla* 291).

territorio y donde el conflicto de una parte entra en contacto con la totalidad del sistema mundo.

Si bien, la transición de la guerra colombiana al sistema neoliberal tuvo su antecedente con el narcotráfico en los ochenta, solo en la década siguiente ambos participantes cambiaron el uso de la violencia de política a económica, es decir, para el paramilitarismo su objetivo ya no era eliminar a la izquierda y para la guerrilla marxista su objetivo ya no era tomar el poder para forjar una revolución. El objetivo de ambas organizaciones en los noventa y dos mil fue eliminar cualquier restricción que se interpusiera a la expansión del capital neoliberal.¹⁶ De acuerdo con Jorge Forero en el libro *Economía política del paramilitarismo colombiano* (2012) “fueron las organizaciones paramilitares las encargadas de garantizar, a sangre y fuego, la transición en Colombia hacia este nuevo régimen” (170). La guerra colombiana se articuló sinérgicamente con los modos de *regulación flexible* del sistema neoliberal y apoyó un tipo de capitalismo que en esta investigación se llamará *necrocapitalismo*.

Achille Mbembe en el texto *Necropolítica* (2011) define la *necropolítica* como aquel tipo de soberanía despolitizada del Estado y administrada por corporaciones extra-estatales que destruye la vida en razón de favorecer procesos de acumulación primitiva de capital. La *necropolítica* está enmarcada en un *necrocapitalismo*, cuya racionalidad

¹⁶ Por ello, durante la década de los noventa los paramilitares incrementaron la acumulación por desposesión de tierras en pueblos y zonas de Colombia relacionadas con yacimientos mineros de oro y cobre, con el boom de los biocombustibles como la palma africana, y el petróleo. El paramilitarismo se convirtió en el aliado para que las multinacionales pudieran desarrollar sus empresas extractivistas (Forero 2012).

corporativa de crecimiento económico y maximización de ganancias produce la desechabilidad de la vida de las poblaciones que interfieran con este objetivo (Forero 2012). El *necrocapitalismo* en Colombia utilizó las *máquinas de guerra* para privatizar transitoriamente las soberanías nacionales y, de este modo, garantizar el funcionamiento del sistema extractivista neoliberal ilegal del narcotráfico o legales como la minería, los combustibles y los biocombustibles (Hristov, *Paramilitarism and Neoliberalism* 2014).

La privatización de la soberanía para los fines del *necrocapitalismo* es lo que Achile Mbembe llama *zonas grises*, dichas zonas son la nueva forma de comprender el concepto de soberanía en el sistema neoliberal, entendida ahora como *zonas sin gobierno* (Anne Clunan 2010), *Estados fantasma o e Estados que son espejismo* (Jean-Germain Gross 1996), *Territorios intersticiales de Señores de la guerra* (William Reno 1999), o *micrototalitarismos* (Jean Franco 2013). Katherine Hirschfeld en *Gangster States* (2015) plantea que dichas zonas son “zonas de libre comercio” donde cualquier cosa puede ser comprada o vendida, incluso seres humanos, es decir, son zonas de excepción permanente, aptas para masacres y violaciones (Hirschfeld 113-17).

Las *zonas grises* son las nuevas cartografías compatibles con la *guerra global*, cada vez que una *máquina de guerra* gana un territorio define nuevos límites y fronteras dentro del Estado-nación. Estas cartografías son diseñadas informalmente por las *máquinas de guerra* y cambian según el monopolio que gane o pierda territorios en éstas. Los más afectados son los habitantes de estas zonas, quienes son abandonados, no tienen derechos ni protecciones y sufren dos tipos de violencia, la del abandono del Estado y la de las *máquinas de guerra* (Hirschfeld 113-17). Las *máquinas de guerra* en

Colombia crearon innumerables *Estados fantasma* a lo largo del territorio. Charles Tilly en el texto *War making and State making as Organized Crime* (1985) propone que las organizaciones criminales hacen Estado paralelo al Estado cuando realizan y cumplen las siguientes funciones: Hacer guerra (War making), eliminar o neutralizar a sus propios rivales fuera de los territorios en los que tiene clara y continúa prioridad como detentador de fuerza; Hacer Estado (State making), eliminar o neutralizar a sus rivales dentro del propio territorio; Protección, eliminar o neutralizar a los enemigos de sus propios clientes; y Extracción, adquirir los medios para sacar adelante las tres primeras actividades: hacer Guerra, hacer Estado y ofrecer protección (181).¹⁷

Lo que está en juego con las *zonas grises* no es la construcción del Estado moderno. Es decir, no hay reivindicación de construcción de nación y autonomía. Se crean *Estados fantasma* para permitir que los monopolios económicos maximicen sus ganancias a costa de exterminar a la población. Estas son las tres funciones que cumplen tanto el paramilitarismo como la guerrilla durante la *guerra global*. Ambos hacen Estado cuando eliminan a sus oponentes, la mayoría de los casos que son la población civil, protegen a las élites neoliberales o las narco-élites, y consiguen administrar estas tres funciones por medio de rentas de los monopolios del narcotráfico, la minería, la agricultura o los biocombustibles.

¹⁷ Charles Tilly en el texto *War making and State making as Organized Crime* (1985) propone que las organizaciones criminales pueden llegar conformar el Estado si cumplen las siguientes funciones. Esto es tomado del texto de Forero *Economía política del paramilitarismo colombiano* (2012) pero en esta investigación se articula con necropolítica e incluye a la guerrilla.

Como resultado de esto, la *guerra global* en Colombia se caracterizó por tres cosas: su expansión territorial, su poderosa infiltración en la política nacional, y la precarización de las vidas de las víctimas del conflicto. El primero, debido a la *acumulación por desposesión* para la creación de *zonas grises*, el paramilitarismo se apoderó del control de la tercera parte del territorio nacional y la guerrilla del sur del país. La segunda, como consecuencia de la anterior, los paramilitares y la guerrilla se apropiaron de la función de gobierno en las *zonas grises* y establecieron un sistema de rentas, infiltraron instituciones locales y nacionales como la Fiscalía General de la Nación, la fuerza pública, las entidades promotoras de salud, las administraciones municipales y departamentales, y el Congreso de la República (Urueña 143). La tercera característica, la precarización de la vida, la racionalidad neoliberal y su lógica de maximización de ganancias hicieron que tanto los paramilitares como los guerrilleros usaran la violencia para precarizar la vida de miles de personas en Colombia. Según el Centro de Memoria Histórica en el libro *¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad* (2013), el reporte sobre el número de masacres cometidas durante esta etapa neoliberal del conflicto es:

De las 1.982 masacres [...] entre 1980 y 2012, los grupos paramilitares perpetraron 1.166, es decir el 58,9% de ellas. Las guerrillas fueron responsables de 343 y la Fuerza Pública de 158, lo que equivale al 17,3% y 7,9% respectivamente. Por otra parte, 295 masacres, equivalentes al 14,8% del total, fueron cometidas por grupos armados cuya identidad no se pudo esclarecer. Las veinte masacres restantes corresponden a acciones conjuntas de grupos paramilitares y miembros de la Fuerza Pública, o a acciones de otros grupos armados (agente extranjero¹⁵ o milicias populares). Esto significa que, aproximadamente, por cada masacre que perpetraron los grupos guerrilleros, los paramilitares efectuaron tres. (*¡Basta Ya!* 36)

A continuación se ejemplificará cómo funcionó la *guerra global* en Colombia por medio de exponer una de sus masacres emblemáticas de esa época, la de Mapiripán en 1997. El día 17 de julio de 1997, 120 paramilitares pertenecientes a las AUCU (Autodefensa Unidas de Córdoba y Urabá) se movilizaron en aviones del ejército nacional desde Urabá, zona norte de Colombia, a San José del Guaviare, zona oriente del país, para asesinar a cincuenta pobladores. La razón para hacer esto era quitarle a las FARC el monopolio de rutas del narcotráfico en la zona. Según el portal web *Rutas del Conflicto* el tipo de violencia que se realizó en esta masacre fue así:

Durante una semana los paramilitares sacaron de sus casas en la noche a sus víctimas, las llevaron al matadero del pueblo donde los torturaron y asesinaron con disparos o degollándolos. Varias personas fueron castradas y decapitadas, incluso los ‘paras’ jugaron fútbol con la cabeza del despachador de aviones del pueblo y la mayoría de los cuerpos fueron desmembrados y arrojados al río Guaviare con rocas dentro del estómago para que los familiares nunca los encontraran. (Histórica, Centro de Memoria)

En esta masacre se ejemplifica la *guerra global*. En primera medida, los paramilitares fueron *máquinas de guerra* que se *ensamblaron* con dos tipos de organizaciones/instituciones, el Estado por una parte, y el narcotráfico por otra. La interacción entre organizaciones criminales y el Estado para beneficio de monopolios económicos es característica del *necrocapitalismo*. Segundo, es guerra netamente económica, se enfrentaron los paramilitares contra la guerrilla por el dominio de *zonas grises*. Es un combate que no puede leerse desde la *díada* contrainsurgencia – insurgencia, sino entre agentes armados que pertenecen al mismo capitalismo global. Tercero, el tipo de violencia que procuró esta masacre se caracterizó por un máximo despliegue de destrucción, por ejemplo: la castración, la decapitación, jugar fútbol con la

cabeza de una de las víctimas y el desmembramiento. Estos actos no responden a ningún fin político de contrainsurgencia, es violencia no política, no es instrumental, y es un acto de crueldad y sadismo.¹⁸

Respecto al concepto de soberanía que se mencionó anteriormente como *zonas grises* hay que decir que antes del neoliberalismo, las FARC habían legitimado una justificación ideológica para tomar el poder soberano de las regiones que invadían. En su discurso, las FARC utilizaban el concepto de *poder dual* de René Zabaleta Mercado e intentaban demostrar que podían crear un nuevo Estado o república “Socialista Bolivariana” que generara un contrapoder al estilo de la Revolución Rusa.¹⁹ Las FARC querían crear un *poder popular* que solucionara los problemas locales y regionales. Incluso en el año de 1996, las FARC estaban desarrollando su propio programa agrario en los departamentos de Santander, Magdalena, Caquetá y Vichada (Histórica, *Guerrilla* 2013). Sin embargo, con la *guerra global*, este discurso se vuelve inconsistente, y el “poder dual” o “poder popular” solo es una fachada para ocultar su funcionamiento como “zonas grises”.

Después de presentar un análisis del proceso de transición de la *guerra civil* a la *guerra global* por medio de caracterizar las principales funciones de este tipo de guerra: zona gris, violencia no política, fin del antagonismo, necrocapitalismo y precarización de la vida, y presentar un caso emblemático durante esta etapa del conflicto, a continuación

¹⁸ “The qualifying element of Global War is that it has no distinct origin and no clear telos. Nor is it really possible to find in Global War a strategic contradiction...” (Galli, *Political Spaces and Global War* 162).

¹⁹ Zavaleta, René 1987 *El poder dual. Problemas de la Teoría del Estado en América Latina* (La Paz: Los Amigos del Libro).

se hará un recuento de la historia del paramilitarismo y de las FARC durante las décadas de 1990 y 2000. En este recuento se contarán los sucesos más importantes de la historia de cada participante de la guerra.

1.3.1 Paramilitarismo de 1990 a 2010

La historia del paramilitarismo en esta fase global implica preguntarse por qué la promesa de la nueva Constitución de 1991 no logró la paz con los paramilitares en Colombia. Entre finales de los ochenta y principios de los noventa hubo un período de tregua en el que el grupo de paramilitares de Puerto Boyacá se desmanteló. Fidel Castaño, líder del paramilitarismo de Puerto Boyacá, creó la organización FUNDAPAZCORD (Fundación para la Paz de Córdoba) para devolver las tierras que los paramilitares habían desapropiado de los campesinos. Esto era un gesto de reparación simbólica para la paz.

Sin embargo, en 1995 el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) decretó un nuevo marco legal para el paramilitarismo conocido como las Cooperativas Rurales Convivir. Dicha ley permitió que los hermanos Carlos y Vicente Castaño, y Carlos Mauricio García “Doble cero”, pertenecientes al paramilitarismo en la década del ochenta, crearan las ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá) en 1995. Este decreto fue vigente hasta el 31 de diciembre de 1997 y creó 414 agrupaciones Convivir en todo el país (Ronderos 226-232). En otras palabras, el gobierno desmanteló el paramilitarismo en 1991 y en 1995 lo volvió a fundar.

Edwin Cruz en *Discurso y legitimación del paramilitarismo en Colombia* (2009) explica que la dinámica de crecimiento y expansión de este nuevo proyecto paramilitar de las ACCU siguió un modelo de centralización que se originó en Córdoba y Urabá, zona norte de Colombia, en dicha zona se había terminado el proyecto anterior, y desde allí proyectó una cobertura nacional por medio de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) (85). Con el poder militar acumulado durante tres años de funcionamiento de 1994 a 1997, las ACCU se convirtieron en 1997 en las AUC y se dedicaron a incorporar las demás organizaciones paramilitares aledañas en todo el territorio. Si la organización era pequeña, la incorporaban por medio de negociación, como en el caso de las ACMM (Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio) de Ramón Isaza, si era grande la enfrentaban como en el caso de las ACMG (Autodefensas del Magdalena y la Guajira) de Hernán Giraldo, y en otros casos se enfrentaban constantemente con otras organizaciones sin poder vencerlas como en el caso de las ACC (Autodefensas Campesinas del Casanare) (Forero 155). Para el año de 1997, las AUC se proyectaron como organización nacional, una federación de ejércitos que llegó a cubrir en su máximo poder de expansión en el 2002 un tercio del país en las regiones de Urabá, Antioquia, Chocó, Cesar, Santander, sur de Bolívar, Sucre, los Llanos orientales y el Tolima (Ronderos 280).

El proyecto de cobertura nacional de las AUC buscó legitimarse como actor político unificado, para ello crearon una representación política que fue acogida por varios sectores del país conocida como *parapolítica*. El primer paso para lograrlo fue apoderarse de las redes de clientelismo de los gobiernos locales, después de las

regionales, hasta infiltrar la representación nacional con el Congreso de la República (Forero 2012). Forero (2012) explica que la parapolítica fue posible debido a la articulación hegemónica que siempre ha existido entre paramilitarismo y élites. Sin embargo, las AUC, no contentos con esta representación, aspiraron a algo más, querían convertirse en un actor político del conflicto. En el 2001, Carlos Castaño asume la jefatura política de las AUC y se empeña en proyectar una imagen de la organización como un ejército que no solamente luchaba en contra de la guerrilla sino contra la oligarquía del Estado. En pocas palabras, las AUC querían deslegitimar la guerrilla y usurpar el estatus político de la misma.

El proyecto político y retórico de las AUC fue declarar su ataque a la oligarquía, y, por ende, a la inoperancia del Estado para ejercer soberanía en las regiones periféricas del país. Se opusieron al proyecto de Estado de la insurgencia, que llamaron modelo intervencionista, y en cambio, propusieron un proyecto de Estado llamado “Estado mínimo” acorde a la globalización y basado en los principios de tradición, democracia, propiedad, igualdad, libertad, unidad nacional, proteccionismo, privatización, nacionalización y justicia. Este proyecto alternativo de Estado legitimaba la violencia y se consideraba como “movimiento de resistencia civil en armas” que ante la incapacidad del Estado para proveer seguridad en las zonas que gobernaba la guerrilla, no tuvo otra alternativa sino la autodefensa. Esta autorepresentación de la AUC se orientaba a desligarse del Estado, a oponerse a la guerrilla y a dirigirse a la clase media (Rodríguez 2009).

En el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) se realizó el Proceso de Paz con las AUC entre el 2003 y el 2006 en la zona de Santafé de Ralito, departamento de Córdoba. Para el año 2003, el país no contaba con un marco jurídico especial de justicia transicional para hacer este proceso. El punto central de la negociación fue si considerar o no a las AUC como una organización política. Solo si el gobierno los consideraba como actores políticos podía negociar y crear un marco normativo especial para ellos. El discurso que elaboraron las AUC para justificarse como actor político se basó en el discurso neoliberal de libre empresa sin restricciones. En el 2005, el gobierno creó el marco normativo que legislaría dicho proceso, conocido como La Ley de Justicia y Paz. Dicha ley no los sometió a contar la verdad de las víctimas que afectaron ni a entregar sus bienes para obtener penas alternativas.

El proceso de paz terminó a finales del 2005, y logró la desmovilización de más de 30.000 paramilitares. Sin embargo, este proceso estuvo lleno de irregularidades que cuestionaron su legitimidad y efectividad. Gustavo Duncan en el libro *Los señores de la guerra* (2006) documenta los siguientes casos de ilegitimidad: Durante cuatro años Diego Fernando Murillo, “Don Berna”, hizo falsas desmovilizaciones. Carlos Mario Jiménez, “Macaco” siguió vinculado al narcotráfico. Varios paramilitares pertenecientes al grupo de Fredy Rendón “El Alemán” escondieron armas para no entregarlas. Por ello, para Piccoli (2008) la negociación con las AUC no fue un proceso entre dos agentes diferentes; gobierno y paramilitares eran partes del mismo sistema neoliberal, por tanto: “el rol del gobierno en este diálogo es más que interlocutor, actúa de abogado defensor, el relacionista público, el asesor, cuando no el cómplice de las AUC” (Piccoli 230). El

error principal del proceso fue que los paramilitares buscaban la amnistía total, y por tanto, se descuidó la reparación a las víctimas (Duncan 2006).

Sin embargo, sobre las ruinas del Proceso de Paz con las AUC en el 2006, surgió el neoparamilitarismo en Colombia.²⁰ La versión oficial del Estado dice que el paramilitarismo se acabó, que lo único que existe es BACRIM (Bandas Criminales). Hristov (2014) dice que nombrar al neoparamilitarismo como Bandas Criminales es una estrategia del Estado para permitir que siga expandiéndose a través de los sistemas de acumulación flexible en Colombia.²¹ Sin embargo, la conclusión de Hristov (2014) es que el Proceso de Paz logró encarcelar a los principales líderes, pero no logró desarticular sus estructuras más poderosas vinculadas al neoliberalismo (Hristov, *Paramilitarism and Neoliberalism* 2014). Después del 2006 varios grupos se reconfiguraron otra vez para ocupar los lugares dejados por los anteriores, muchas de estas organizaciones pertenecieron a los mandos medios de las anteriores AUC.

²⁰ Las Águilas Negras fue un grupo paramilitar creado en el mismo lugar en el que se hicieron las Conversaciones de Paz en el 2005 y fue fundado por Carlos Mario Jiménez. Después de la desmovilización de Rodrigo Tovar alias “Jorge 40” y sus hombres el bloque Norte, otro grupo armado surgió Los 40, también algunos de los paramilitares liderados por Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna” formaron el grupo Los Paisas, los antiguos paramilitares que trabajan para Hernán Giraldo Serna crearon Los Nevados. Se estima que el 50% de los líderes de los BACRIM fueron antiguos miembros de las AUC (Hristov, *Paramilitarism and Neoliberalism* 119).

1.3.2 Las FARC de 1990 a 2010

Varios hechos políticos mundiales y nacionales confrontaron la motivación ideológica y política de las FARC para continuar en la guerra: la caída del muro de Berlín, la Perestroika, el fracaso de la ofensiva final del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) del Salvador, y la caída de las demás guerrillas centroamericanas. Además, en el año de 1991, el gobierno nacional por medio de una nueva constitución política invitó a todos los grupos armados colombianos a negociar la paz y a participar en la Asamblea Constituyente. Tres de las seis guerrillas del país dejaron las armas. Todos estos hechos marcaron el fin de la *guerra fría* (Pécaut, *Las FARC* 2008).

En 1991 en Tlaxcala México se inició el segundo Diálogo de Paz con las FARC, ELN y EPL, pero fracasaron cuando el EPL secuestró al ministro Argelino Durán. En 1993 las FARC tuvieron una reunión interna conocida como la Octava Conferencia que reunió a todos los directivos de las FARC. En esta reunión las FARC replantearon sus objetivos militares, su misión en este nuevo programa fue construir un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional. Para lograr este plan estratégico, su misión fue transformar la guerra de guerrillas en guerra de movimientos. En esta conferencia consolidaron el imaginario bolivariano, de ser herederos de la lucha de Bolívar contra el imperialismo (Histórica, *Guerrilla* 187).

Durante esta época las FARC se convirtieron en narcotraficantes al dominar todas las fases del proceso de producción y comercio de la droga. Su pasado como guerrilla de autodefensas quedó atrás. Sin embargo, en su imagen corporativa e

institucional mantuvieron una percepción de que son el ejército del pueblo y una guerrilla auténticamente campesina. Repetían constantemente en todas sus comunicaciones públicas de que ellos se fundaron gracias al bombardeo de Marquetalia. Su retórica consistió en mantener un “ethos campesino” cuando en verdad se convirtieron en una organización del narcotráfico. (Pécaut, *Las FARC* 2008). A partir de 1994 la economía de la droga se vuelve su principal fuente de financiación, y para el 2007 alcanzó el 70% (Pécaut, *Las FARC* 90).

En los años de 1997 a 1998, las FARC tienen su mayor crecimiento y cambiaron su modelo de guerra a un modelo mixto, mezcla de guerra popular prolongada a etapa defensiva estratégica que buscaba un equilibrio de fuerzas e implantar un gobierno provisional (Histórica, *Guerrilla* 2013). Por esta razón, en 1997, la DIA (Defense Intelligence Agency) reportó a los Estados Unidos su preocupación por el crecimiento de las FARC, y declaró que si seguían creciendo en esa manera exponencial, podrían en cinco años vencer a las fuerzas armadas colombianas. Desde 1980, el papel de Estados Unidos en la guerra colombiana se limitaba a luchar contra el narcotráfico, pero durante los noventa con la administración de Bill Clinton, las guerrillas colombianas adquirieron el estatus de narcoguerrillas. Como efecto de esto, la guerra contra las drogas se convirtió en guerra contra la guerrilla (Leech 68).

De 1998 a 2002 las FARC negociaron la paz por tercera ocasión con el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Para esta negociación pidieron despejar un vasto territorio de la región oriental de Colombia llamada el Cagúan. En este territorio, tuvieron control total, y aprovecharon esta ventaja para rearmarse y fortalecer sus

escuadras. En esta negociación, las FARC mostraron una actitud de presuponerse superiores al gobierno. Por ejemplo, en la primera reunión del proceso, Manuel Marulanda, su máximo líder, faltó al encuentro. Este acto simbólico fue llamado como “la silla vacía”. Durante las negociaciones se propusieron doce puntos que incluyeron la reforma agraria, la reestructuración social de país, la explotación de los recursos naturales, derechos humanos, y el desempleo. El tema álgido de las negociaciones fue el Acuerdo Humanitario, que fue un pacto entre el gobierno y las FARC para intercambiar prisioneros de guerra. Las negociaciones se rompieron en el 2002 porque no avanzaron casi nada en los puntos de negociación, y durante esta época la guerrilla siguió ejerciendo extorsión y secuestro.

Durante el tiempo de las negociaciones de paz, Estados Unidos apoyó una estrategia militar para combatir la amenaza de la guerrilla. En 1999, los presidentes Clinton y Pastrana acordaron el Plan Colombia. Cuatro mil millones de dólares fueron dados a Colombia durante los años del 2002 al 2007. El principal objetivo del plan fue reducir el cultivo de coca en un 50%, sin embargo, en el 2005, de acuerdo con ONDCP (US Office of National Drug Control Policy) la plantación de coca fue mayor que en todos los años anteriores (Leech 84). Durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) se implementó el plan Colombia mediante dos fases: El Plan Patriota (2004) y el Plan Consolidación (2007). El gobierno de Uribe basó su éxito presidencial en invertir el dinero del plan Colombia para fortalecer al ejército. Las FARC fueron duramente afectadas por la ofensiva militar del gobierno. Por ejemplo, en el año 2002 se registraron setecientas acciones militares de las FARC, y en el 2007 tan solo doscientas. Sus

principales líderes del secretariado y de los frentes fueron asesinados.²² En el 2008, el ejército lanzó la operación Jaque que rescató a Ingrid Betancourt, la principal presa política de las FARC. El Plan Patriota redujo a la pérdida el 45% de la FARC (Histórica, *Guerrilla* 298).

Como resultado de las bajas militares, en el 2007 las FARC convocaron la Novena Conferencia para replantear sus objetivos de lucha. Propusieron un plan estratégico llamado Renacer Revolucionario de las Masas, con el que buscaron volver a fortalecerse. Durante este período hubo un acercamiento político entre las FARC y Hugo Chávez para fortalecer una alianza llamada Milicias Bolivarianas. Las FARC del 2008 al 2010 se dedicaron a lanzar ataques a distancia al ejército y empezaron a considerar una salida al conflicto por medio de volver a activar su partido político de la UP. En febrero 23 y 26 del 2012 se firmó el acuerdo para la terminación del conflicto entre las FARC y el gobierno (Histórica, *Guerrilla* 2013).

1.4 ¿Pax mafiosa?

En el 2011, Luis Carlos Restrepo, encargado de las negociaciones para la paz con los paramilitares en el gobierno de Uribe, fue acusado por la Fiscalía de fingir la desmovilización de setenta guerrilleros del bloque Cacica Gaitana de las FARC en el 2006. Según las denuncias presentadas a la Fiscalía, varios civiles recibieron dinero para

²² “Es el caso del comandante J.J: quien dirigía un frente en el Valle del Cauca; Del Negro Acacio, figura clave del tráfico de drogas en el Guaviare y el Vaupés; de Martín Caballero, líder histórico del frente 37 de las FARC en el sur de Bolívar y después las muertes de Raúl Reyes (2008), Alfonso Cano, Iván Ríos (2008). En el 2007, los recursos para financiar las FARC quedaron reducidos al cuarenta por ciento” (Pécaut, *Las FARC* 127).

simular ser guerrilleros, e incluso el gobierno les había dado armas falsas (Verdad Abierta *desmovilización*). Como resultado de esto, Restrepo huyó del país y se encuentra actualmente prófugo de la justicia.

En un momento de postdialéctica amo y esclavo, este tipo de actos en los que el gobierno se vuelve el criminal y el criminal el gobierno ponen en crisis cualquier pensamiento que articule Estado y subalternidad, y la posibilidad de una negociación entre los dos. Lo que vemos son simulacros donde legitimidad e ilegitimidad del Estado son indistinguibles y la acción política desaparece. El Proceso de Paz hasta el momento parece más el resultado de una gran inversión que hizo Estados Unidos en Colombia que un cambio político profundo. Sin embargo, el 26 de agosto del 2012 se firmó el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera. El 19 de octubre de ese año se instaló en Noruega la Mesa de Conversaciones entre el gobierno colombiano y las FARC. Esta mesa de negociación es el cuarto intento de la guerrilla por firmar un acuerdo de paz después de los procesos fallidos de: 1984, 1992 y 1998. Los Diálogos de Paz, que actualmente suceden en la Habana, buscan consolidar un acuerdo de paz que consiste en la aprobación de cinco puntos fundamentales: La Creación de una Política Agraria, Participación Política, la Desvinculación de la guerrilla del Narcotráfico, la Ley de Justicia y Paz, y por último, Cese al Fuego. Se prevé que para el 26 de marzo del 2016 se firmará el acuerdo definitivo.

Los Diálogos de Paz ponen en discusión contemporánea qué significa transición democrática en el momento actual de crisis de legitimidad del Estado. Esta discusión

cuestiona la capacidad del Estado neoliberal para reestructurar sus articulaciones hegemónicas con los sujetos que históricamente han estado en posición de subalternidad. La paz colombiana cada vez se parece más a una *Pax neoliberal* que a una paz de algo instituido como pueblo que se oponga a las élites, es decir, esta es una paz sin cambios políticos y sociales profundos, pero con un costo enorme para los afectados por el conflicto.²³ Esta *Pax* cuestiona si las fuerzas armadas del capitalismo global, las narcoélite, por ejemplo, pueden convertirse en sujetos políticos después de un proceso de paz. En diez años de posconflicto con los paramilitares, la respuesta ha sido negativa, pero la pregunta queda abierta para las FARC.

Habrá que esperar si algo político está por venir ya no en algo llamado posconflicto, sino en lo que Arturo Escobar llama más sensatamente Postacuerdo de Paz.²⁴ Colombia ha creado una forma de Estado que ha favorecido la preservación del gobierno de la élite, y esto nunca ha cambiado. Esta *Pax neoliberal* parece una continuación más de una *Pax Americana*, ésta última en palabras de Villalobos es la “realización de la teoría de la modernización que organizó la agenda del progresismo latinoamericano desde el siglo XIX”, que se inserta en una continuidad “onto-teo-lógica occidental, expresada políticamente en términos de razón imperial (desde la *Pax Romana* a la *Pax Americana*)” (41). Es decir, esta *Pax colombiana* se inserta en la globalización y el proyecto de homogenización y dominación de poderes económicos

²³ El conflicto armado en Colombia lleva más de 60 años de violencia continua, produciendo hasta el momento 220.000 muertos, 25.000 desaparecidos, 5 millones de desplazados, 27.000 secuestrados, 10.000 víctimas de minas antipersona (Histórica, *¡Basta Ya!* 2013)

²⁴ Entrevista a Arturo Escobar hecha por CLACSO (2015). Acuerdos de Paz, posconflicto y medio ambiente en Colombia.

extractivistas a los que parece venirle bien tener un monopolio directo para la explotación de hidrocarburos, metales y monocultivos, pero todo esto parece venirle mal a la población colombiana.

Son dos las situaciones claves que la política colombiana debe enfrentar en su momento actual. Por un lado, la *guerra global* canceló cualquier opción que determine que el horizonte Estado/nación pueda lograr la paz desde la lógica hegemonía/contrahegemonía, y por el otro, la opción revolucionaria probó ser desastrosa para cambiar la política en Colombia. Será entonces que el Proceso de Paz es solo el fin de la Modernidad en Colombia, su clausura definitiva bajo el concepto de *fin de la violencia política y revolucionaria*. Para muchos sectores intelectuales y políticos es polémico decir si es o no una paz verdadera la que se está firmando en la Habana, y si las FARC es o no un actor político, tal vez sea más sensato decir lo que Greg Grandin dijo recientemente en una columna de periódico sobre el Proceso de Paz en Colombia: “se termina una guerra civil de casi cien años”.²⁵ Este fin de la “guerra civil” no es cualquier cosa, puede ser el inicio de la verdadera política en Colombia, la apertura al cosmopolitismo y el fin de la *Pax mafiosa*.

²⁵ Greg Grandin Ending Colombia's 100-Year War, artículo web publicado en <http://www.thenation.com/article/ending-colombias-hundred-year-war/>

CAPITULO II

DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y PARAMILITARISMO

Poco me costaría probar esto, pues la ruina actual de Italia no ha sido causada sino por la confianza depositada durante muchos años en las tropas mercenarias

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*²⁶

2.1 Paramilitarismo contemporáneo en la guerra global

La *guerra global* y el dispositivo humanitario complejizaron la distinción identitaria para los paramilitares colombianos. A causa de esto, unos se posicionaron como víctimas ante el Estado por la agresión de la guerrilla, otros como salvadores para la comunidad, y otros más como destructores de la misma. El neoliberalismo desestabilizó cualquier identidad estable para ellos y los convirtió en participantes del conflicto con posiciones ambiguas y contradictorias. Por este motivo, Mario Ureña en el libro *El dilema de la hidra* (2009) los describe con la figura mítica de la hidra y sus mil cabezas, que en este caso serían las diversas variaciones del paramilitarismo.

Esta ambigüedad para identificar las posiciones políticas de los paramilitares también es debido a la dificultad contemporánea para distinguir entre los términos víctima y victimario. Giorgio Agamben, quien en *Lo que queda de Auschwitz* (2002) piensa estos conceptos desde la formulación teórica de la *zona gris*. Para este autor, el

²⁶ Tomado del capítulo XII *De las distintas clases de milicias y de los soldados mercenarios. El príncipe*, Nicolás Maquiavelo. (1513) (Maquiavelo *El príncipe*)

sonderkommando ejemplifica el funcionamiento del campo de concentración como *zona gris*.²⁷ Agamben cita un fragmento de Primo Levi donde narra que en una ocasión la SS (Schutzstaffel) jugó un partido de fútbol con los *sonderkommandos* durante una pausa de trabajo. Para Levi, esa pausa de recreación donde verdugos y víctimas dejaban de distinguirse como tal, no era una demostración de humanidad del victimario frente a la víctima, sino una manifestación del mayor horror de la experiencia del campo de concentración (25). Para Agamben, este horror narrado por Levi es el *estado de excepción* el cual produce la *indistinción* entre el victimario y su víctima.

Desde la perspectiva de los derechos del hombre la ambigüedad identitaria también es objeto de reflexión. En los textos *Who Is the Subject of the Rights of Man?* (2004) y *El viraje ético de la estética y la política* (2005) Jacques Rancière piensa la indistinción victimario/salvador con el dispositivo humanitario. Después de la guerra fría, la democracia mundial produjo un consenso cuya característica fue la indistinción entre el hecho y la ley. En la era humanitaria, *los derechos del hombre* se volvieron apolíticos porque no producían luchas democráticas que aportasen casos en los que el hecho contradijera la ley. Antes de la era humanitaria, los derechos del hombre eran los derechos de grupos humanos que no pertenecían a un Estado que los garantizara. Un ejemplo de ellos, es la discusión de Hannah Arendt sobre los derechos del hombre en el caso de los refugiados en la posguerra. Pero con la era humanitaria, quien hace valer sus derechos ya no es la víctima sin derechos, sino el victimario que justifica una

²⁷ Los *sonderkommandos* eran aquellos judíos que durante el campo de concentración se encargaban de lavar los cadáveres, sacarles los dientes de oro y los cabellos, antes de llevarlos a los hornos crematorios (Agamben *Auschwitz* 8).

intervención militar en nombre de defender los derechos del Otro. Para el humanitarismo, verdugo y salvador son lo mismo.

Esta indistinción víctima/victimario produce un tipo de maldad que ya no es explicable desde la criminalidad individual. El neoliberalismo desregularizó la ley en favor del crecimiento ilimitado del capital para convertir la *indistinción* como funcionamiento político del mundo en el que no hay ley ni control, lo que causa la *banalidad del mal* en los sujetos. Hannah Arendt en *Eichmann en Jerusalén* (2003) plantea la tesis de que con el nazismo surgió un nuevo tipo de maldad que ya no era explicable desde la maldad individual sino por el sistema en el que el sujeto se encuentra inmerso. Es decir, Arendt descubre un tipo de maldad que no se basa en la excepción a una *ley general* sino en la que la excepción es la *ley general*. La *banalidad del mal* se adecua al funcionamiento político del mundo contemporáneo en el que la *indistinción* constituye la *ley general*. Los paramilitares responden a este contexto neoliberal de indistinción y se adecuan a su funcionamiento.

Teniendo en cuenta esta discusión, este estudio propone un estudio sobre cuatro dispositivos estético/artísticos que politizan la indistinción de la *zona gris* para los paramilitares. Esta indistinción oculta las funciones instrumentales del paramilitarismo para el régimen neoliberal, y el problema de la violencia no política que dificulta los procesos de reconciliación nacional en Colombia. Pensar y reaccionar ante la *zona gris* ha sido el reto ético-político de los dispositivos estéticos que se usaron para esta investigación. Por ejemplo, en la novela *Libranos del bien* (2008) de Alonso Sánchez los paramilitares son presentados como fuerzas de un bien que la comunidad necesita para

que las élites se mantengan en el poder; en la novela *Tres ataúdes blancos* (2010) de Antonio Ungar se expone la *zona gris* como indiferenciación entre izquierda y paramilitarismo; en la película *La sombra del caminante* (2004) de Ciro Guerra expone una ética sin teología que por medio del perdón puro entre paramilitares y víctimas, transforma a éstos en singularidades absolutas; y en *Versión libre* (2011) de Clemencia Echeverri presenta a los paramilitares como un poder soberano superior a las víctimas y al Estado.

2.2 *Líbranos del bien* de Alonso Sánchez

La novela *Líbranos del bien* (2008) cuenta el proceso que lleva a Roberto Tovar a convertirse en “Jorge Cuarenta”, líder paramilitar de la costa norte de Colombia, y Ricardo Palmera en “Simón Trinidad”, líder guerrillero de las FARC. La novela narra el proceso biográfico de cada uno de ellos para explicar la toma de decisión de la militancia. La historia tiene dos narradores, uno es Alonso Sánchez, el autor del libro, y el otro, Delfina Palmera, una mujer anciana. Sánchez cuenta el proceso investigativo que hizo para entrevistar a los familiares, amigos y personas relacionados con cada uno de ellos. Por otra parte, Delfina cuenta el proceso de construcción del departamento del Cesar y del conflicto armado en la región.

Líbranos del bien (2008) está escrita desde el historicismo que sacraliza acontecimientos e impone una organización teleológica a la historia del conflicto basada en un arché. La pregunta de Mario Vargas Llosa en *Conversación en la Catedral* (1969) “¿En qué momento se jodió el Perú?” es rescrita en la novela de la siguiente manera:

¿En qué momento se jodió Colombia? La novela despliega una búsqueda de este antecedente llamado “punto de arranque” ya que: “Ese primer antecedente remite a la posibilidad de corregirlo cuando es necesario, o exaltarlo cuando es el caso” (18). El antecedente más remoto que la novela plantea para explicar el conflicto armado es la identidad indígena pre-hispánica. Delfina Palmera, la segunda voz narrativa de la novela, dice:

Somos un pueblo guerrero desde mucho antes que los chimilas envenenaran las aguas de la laguna Sicarare con la idea de aniquilar el enemigo español. Cargamos profundo un diablillo que nos conduce todo el tiempo hasta la muerte, al tiempo que somos fiesta, alegría y carnaval. (265)

Según este punto de vista de la novela, el conflicto armado es causado por una identidad violenta que traen los pueblos pre-hispánicos. Este antecedente explicaría que existe conflicto armado en Colombia porque hay una esencia violenta que anida en los pueblos originarios, entonces el conflicto es una extensión de esta condición identitaria. El siguiente antecedente que nombra la novela es el problema de la tierra en el que las élites criollas monopolizaron el poder adquisitivo de ésta, y excluyeron a la mayoría para acceder a ella. Al respecto Delfina Palmera dice:

Con la quiebra del algodón se vino abajo cierto intento de democratización de la tierra y, cuando aquella sobrevino, apareció nuestra mayor tragedia. Sucedió que la demanda por la tierra no se presentó un mayor dinamismo y, con las tasas de interés crecientes, los costos de mantenimiento se elevaron. Eso originó una especie de relativización que acunó la aparición de la guerrilla, primero, y una década después, del paramilitarismo. (99)

Este antecedente es incapaz de explicar en qué condiciones la guerrilla transformó una demanda política frente al Estado en insurgencia, y mucho menos cómo

el accionar de la guerrilla creó el paramilitarismo. Después, la novela sitúa la marcha campesina de 1987 en el departamento del Cesar como el antecedente que creó el conflicto armado en su versión moderna. En esta ocasión, los campesinos hicieron una protesta para pedirle al gobierno mejoras en salud, educación y vías de transporte, pero la marcha fue disuelta pacíficamente por el gobierno. Según la novela, después de esta marcha se evidenció la inseguridad en la región en términos de secuestros.

Conforme a esta concepción del origen del conflicto armado, *Líbranos del bien* (2008) propone además una explicación sobre el origen de la violencia. En esta ocasión dice que ésta es el resultado del tránsito del realismo mágico al realismo trágico. La novela propone una temporalidad que divide la historia del conflicto en dos franjas: una mítica que es caracterizada como realismo mágico, cuyas imágenes asociativas son el Jardín del Edén, Nirvana o Dios, y otra trágica que es presentada como la violencia del conflicto, una caída desde el edén.

De aquellas historias ensoñadoras de fantasía irreprimida pasamos a pesadillas que hablan de sangrías humanas, de masacres en cada esquina, de calles adoquinadas con cadáveres, y de cientos y cientos y cientos de desaparecidos . . . Desapareció el realismo mágico . . . que dio paso a este nuevo esquema de terror al que el escritor Hugo Chaparro ha bautizado realismo trágico. (362)

El realismo mágico está situado en el momento fundacional del departamento del Cesar. Sánchez imita el inicio de *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez para hablar de Valledupar, la capital del departamento del Cesar: “Conservo en mi memoria imágenes de mi pueblo como si se tratara de una película recién vista: Valledupar era entonces una ciudad de luz amable, calor entronizado y calles muy

limpias” (126). Esta concepción de temporalidad también es compartida por Delfina Palmera, la segunda narradora de la novela, cuando dice: “Yo crecí con la creencia de que el jardín del Edén no existió en Damasco sino aquí en estas tierras donde el paisaje se vuelve poesía. ¡Solo nos faltaron las manzanas!” (314). Adicionalmente, Jorge Cuarenta también tiene esta concepción del tiempo. La novela retoma el discurso que este paramilitar usó en su desmovilización en el Proceso de Paz del 2006 con el presidente Uribe, el cual dice:

Los vallenatos de mi generación somos el eslabón intermedio de la cadena que trenza la dicha del pasado y el dolor de unas congojas posteriores que no merecíamos ni debimos padecer; para cuando alcancé los 27 años, mi entorno de ensoñación se esfumaba al tiempo que se extinguía la inocencia de una historia de armonía, que vivimos sin saber que la existencia humana tenía otra orilla. (288)

La novela contextualiza el discurso de Jorge Cuarenta en el realismo mágico. Para Jorge Cuarenta el pasado/origen es: “dicha”, “ensoñación”, “inocencia”, “historia en armonía”, sin embargo, “la política”, entendida como el conflicto del deslinde de tierras, sería el fin del realismo mágico y el comienzo del realismo trágico. La novela plantea que el paramilitarismo maneja esta concepción del tiempo. Esto es corroborado cuando en otra parte de la novela, Sánchez dice: “pero para la perspectiva de la izquierda, nunca existió la armonía edénica. O la hubo, pero impuesta por la clase dominante a este pueblo subyugado” (351). Con ello, la novela sitúa a la clase dominante como la portadora del discurso del realismo mágico, en el que la caída al realismo trágico, justifica al paramilitarismo como un retorno al edén. Sobre los años de mayor poder que tuvo Jorge Cuarenta en la región del Cesar, Josefina Palmera dice: “Cuarenta

se convirtió en nuestro héroe cuando nos devolvió la tranquilidad edénica, cuando se encargó de proteger nuestras propiedades” (267).

El trabajo historiográfico que la novela propone está basado en lo que Friedrich Nietzsche llamó una concepción sagrada del origen. Sobre este punto, Roberto Esposito en *El origen de la política* (1999) cita a Nietzsche: “Glorificar la génesis –es el retoño metafísico que vuelve a brotar en la consideración de la historia y que hace que se opine absolutamente que en el principio de todas las cosas está lo más valioso y esencial” (37). La novela propone que ese origen es valioso en dos aspectos: para explicar el conflicto armado, y para justificar la violencia paramilitar. La pregunta por el origen remite a una constitución metafísica de la historia y del mundo. Martin Heidegger en la conferencia de *Identidad y diferencia* (1957) dice que en la metafísica:

El ser de lo ente es pensado ya de antemano en tanto que fundamento que funda. Ese es el motivo por el que toda metafísica es, en el fondo, y a partir de su fundamento, ese fundar que da cuenta del fundamento, que le da razones, y que, finalmente, le pide explicaciones. (23)

La novela plantea una ontología política en la que las identidades indígenas y el problema de la tierra (lo fundante) producen el conflicto armado (lo fundado), y en esta misma línea de argumentación metafísica, que el conflicto armado (lo fundante) funda el realismo trágico (lo fundado). Para María Romero en *Ontología genealógica* (2011) el origen funda lo dado como algo necesario y universal, y por ende obligatorio, y otorga una dirección unilineal a la historia (82-83). La novela glorifica el origen, al que llama “realismo mágico” para legitimar el paramilitarismo como lo dado, que responde a una exigencia ontológica de lo política.

Al usar el realismo mágico y *Cien años de soledad* como el origen mítico de la violencia, la novela plantea el conflicto armado como ontológico. Sánchez menciona que los personajes políticos relacionados con el conflicto armado: Alfonso López Pumarejo, presidente de Colombia; Julio Mario Santo Domingo, el empresario más rico de Colombia; Simón Trinidad y Jorge Cuarenta vivieron durante sus infancias en la calle Santo Domingo en Valledupar. Esta descripción de la calle Santo Domingo demuestra que las identidades de los participantes del conflicto se encontraban al principio en armonía y filiación. El realismo mágico es, por tanto, una comunidad de consenso que suprime la división de lo social. Para Jacques Rancière en *El desacuerdo* (1996) la comunidad de consenso está basada en dos axiomas: “el todo es todo”, “la nada no es nada” (154). Para que la comunidad del *todo es todo* funcione, ésta debe estar cohesionada por un concepto del *bien general* que subordina lo político a este bien. En tal comunidad *la nada no es nada*. Es decir, este *bien general* suprime cualquier particularidad. Por ello, Delfina Palmera define así al paramilitarismo:

Es cuando varios que se creen buenos se unen para ocultar la maldad que hacen entre ellos. . . Es que este mundo está lleno de gente buena que hace cosas malas justificadas en el bien. Para justificar el bien siempre se recurre a la mano criminal. El bien es populista y carece de moral. Es populista porque nadie puede oponerse a él. Y es inmoral porque en su nombre se cometen los más atroces crímenes. (214)

Chantal Mouffe en *El retorno de lo político* (1999) discute las ideas de justicia de John Rawls en el marco de una discusión mayor sobre pluralismo. Rawls propone que para el Estado moderno la justicia surge de la priorización del derecho sobre el bien, y que no se pueden sacrificar derechos individuales en nombre de un *bien general*. Cuando

esto sucede, se lleva a cabo el proyecto del utilitarismo. Para Rawls la justicia debe construir sus principios libre de cualquier derivación de un *bien general*. Rawls separa dos tipos de derecho: el deontológico y el teológico. Este último prioriza el bien y concibe al derecho como la máxima expresión de éste (71-72).

Teniendo presente la discusión anterior, la ontología que presenta la novela queda definida de la siguiente manera: Hay una comunidad fundada por un *bien general* que para existir necesita del paramilitarismo para mantener el arché de la comunidad. Cuando Delfina Palmera dice que “para justificar el bien siempre se recurre a la mano criminal”, está describiendo al paramilitarismo como fuerza subordinada al *bien general*. Por esto, Delfina Palmera dice: “Es que en nombre del bien siempre se termina haciendo el mal” (314). El realismo mágico es el nombre de una comunidad previa al Estado moderno cuya idea del bien organizó la unidad de lo social. Tal comunidad en occidente fue el cristianismo.

La novela dramatiza la añoranza por retornar al mito del origen, al que llama realismo mágico. Este último se fundamenta en la concepción de que América es el paraíso terrenal localizado en el oriente. Por consiguiente, el realismo mágico es una derivación de la cosmovisión teológica cristiana del mundo. Jean-Luc Nancy en *La comunidad inoperante* (2000) dice que la verdadera consciencia de la pérdida de la comunidad es la cristiana, cuya máxima manifestación era la participación del hombre en la vida divina por medio del cuerpo de Cristo (21). Según la lógica que propone la novela, el conflicto armado es la interrupción del mito cristiano del paraíso, en el que Sánchez, Delfina Palmera y Jorge Cuarenta expresan su duelo por la pérdida del edén.

Desde esta nostalgia, la novela propone una idea reguladora: No hay comunidad por fuera de ese mito, entonces ante esa “calamidad ontológica”, el paramilitarismo tendría el poder de volver a fundar la comunidad perdida (72).

La novela con sus formulaciones propone un sistema totalitario donde no hay división entre *el pueblo* y sus enemigos. Claude Lefort en *The Political Forms of Modern Society* (1986) afirmó que los sistemas totalitarios se basan en *la negación de esta división*. Lefort explica que la lógica de identificación del *pueblo-como-uno* impide ver que el Estado se ha diferenciado del resto de la sociedad, y que “La negación de la división social va mano a mano con la negación de la distinción simbólica que constituye a la sociedad” (299). Por lo tanto, el realismo mágico es la fantasía que hace creer que el *pueblo-como-uno* y el *Otro* no están divididos, y que cualquier *Otro* que esté por fuera de esta comunidad, es considerado un adversario (298). Así pues, la constitución del *pueblo-como-uno* requiere de las fuerzas del bien, que son los paramilitares, para negar la distinción simbólica.

Al final de la novela, Sánchez cuenta que Jorge Cuarenta fue llevado a prisión como consecuencia del Proceso de Paz en el 2006, y que en el 2008 fue extraditado a Estados Unidos por cargos de narcotráfico. En respuesta a la extradición del paramilitar, la comunidad de Valledupar manifestó que lo extrañaba y pedía que volviera a protegerlos. Al respecto Sánchez dice: “ahora la armonía edénica la constituyen los años de violencia paramilitar” (352). El título de la novela *Libranos del bien* parece ser ambiguo. La comunidad que describe Sánchez no desea librarse de un *bien general* ni de la *comunidad totalitaria*. Antes bien, esta comunidad defiende el paramilitarismo como

una necesidad universal para restablecer la comunidad teológica/mítica que destruye la democracia.

La novela visibiliza la enorme aceptación que hubo en algunos sectores de la costa caribe del paramilitarismo, esto es, el pacto soterrado en que la comunidad se entregó al paramilitarismo, y vio en ellos los salvadores de la misma. La novela no condena éticamente al paramilitarismo sino que exhibe su lado benéfico y utilitario. Esto fue algo que sucedió en varias regiones de Colombia que eran extorsionadas y amenazadas por la guerrilla. Durante la desmovilización de los paramilitares en el 2005, varios grupos abandonaron la soberanía territorial que tenían en sus territorios. Se reporta que en algunos casos, la comunidad lamentaba el hecho de que los paramilitares se fueran. Algunos de estos casos fueron compilados en las crónicas periodísticas escritas por Juan Camilo Gallego en el libro *Con el miedo esculpido en la piel* (2013) donde Villegas cuenta cómo la población de Danta en el departamento de Antioquia lamentaba la ida de los paramilitares porque ellos habían gobernado mucho mejor que el gobierno al proveer a la comunidad de seguridad, educación y recreación.

2.3 *Tres ataúdes blancos* de Antonio Ungar

La novela *Tres ataúdes blancos* (2010) de Antonio Ungar cuenta las dificultades que tiene la izquierda para continuar en las elecciones presidenciales después de que su candidato presidencial fue asesinado. El contexto de la historia es el siguiente: Tomas del Pito, presidente de derecha de la república de Miranda, lleva cuatro gobiernos consecutivos en el poder y aspira a ser reelegido en un quinto más. En esta ocasión,

Pedro Akira, representante de la oposición, tiene la oportunidad de ganar las próximas elecciones. El éxito de Akira ha sido denunciar los nexos del gobierno con los paramilitares y el narcotráfico. Por este motivo, la derecha asesina a Akira. La oposición rápidamente reemplaza al candidato presidencial asesinado con un doble que se parezca físicamente a él para continuar en las elecciones presidenciales. Esta persona es José Cantoná quien logra engañar al país por un tiempo. El gobierno de derecha atenta dos veces más contra este doble de Akira. No obstante, éste logra escaparse de los atentados, y huye al norte del país para continuar con las denuncias de corrupción del gobierno.²⁸

La novela exhibe la política como *zona gris* en una pesadilla que tiene José Cantoná. Después de que éste, ya personificado como líder de la oposición, denuncia las conexiones del gobierno con el narcotráfico y los paramilitares, José tiene una pesadilla, que consiste en imaginar que la izquierda ganó la revolución al vencer militarmente a la derecha. Durante este momento revolucionario, José es encarcelado y se encuentra en un edificio blanco, y desde la ventana presencia cómo los nuevos policías revolucionarios ajustician a los líderes de derecha y están punto de asesinar a Ada Neira, la amante de él. Ante la impotencia de no lograr detener el asesinato de su amante, José se arroja por la ventana y, en este punto, concluye la pesadilla. José se despierta perturbado y dice: “Es tanto el júbilo que me embargó por no estar en la terrible pesadilla estalinista sino ahí, en una próspera República capitalista, que me invaden deseos de salir al balcón y cantar desnudo, sobre una maceta, el himno nacional” (Ungar 141).

²⁸ Antonio Ungar utiliza los seudónimos de Miranda para Colombia, y Tomas del Pito para Álvaro Uribe.

La historia de la oposición en Colombia está construida desde un marco de lectura marxista que interpreta los asesinatos contra la oposición como sacrificios destinados a cumplir un bien mayor, la revolución, el cambio y la justicia. En la tesis XII de *Tesis de filosofía de la historia* (1940) Walter Benjamin plantea que la teología se infiltra en el historicismo para interpretar la dirección de la historia como fuerza mesiánica hacia el presente. Benjamin dice: “El sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que combate. En Marx aparece como la última clase esclava, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de liberación en nombre de las generaciones de vencidos” (67). En la pesadilla de José Cantoná, víctima y victimario, izquierda y derecha son indistinguibles, es decir, no hay un sujeto de conocimiento histórico. Esta pesadilla presenta al sujeto de la revolución marxista, ya no como clase vengadora y redentora, sino como *sonderkommando*, perteneciente al mismo sistema autoritario que la derecha.

Al iniciar la novela, José Cantoná menciona que en el año de 1989 su padre reemplazó la televisión por la radio de pilas. A partir de este año, el padre usó la radio cada vez que los vecinos llegaban a la casa para informarle de los eventos fundamentales de la “Historia Patria”, es decir, aquellos que definían la “Historia”. Tales eventos eran los siguientes:

1. Asesinato de candidato presidencial de la oposición, 1989.
2. Empate del equipo de fútbol, 1990.
3. Asesinato del candidato presidencial de la oposición, 1990.
4. Primer puesto en la etapa ciclística, 1990.

5. Asesinato del candidato presidencial de la oposición, 1990.
6. Segundo puesto panamericano en tiro con jabalina, 1991.
7. Asesinato de candidato presidencial monárquico, 1995.
8. Mejor traje típico en reinado universal de la belleza, 2002.
9. Falsa alarma por venida de un papa, 2008. (Ungar 28)

En la serie anterior se presentan cuatro asesinatos a candidatos presidenciales de la oposición con otros eventos relacionados con el deporte, la farándula y la religión. La lista presenta los asesinatos sin ninguna significación política e histórica, es decir, solo enumera eventos. La novela llama a esta serie de eventos: “Historia” (Ungar 28).²⁹ Desde la interpretación marxista, estos sucesos pueden ser leídos dentro de un marco de lectura que los interpreta como perteneciente a un despliegue dialéctico de la historia. Este lugar de lectura significaría cada asesinato singular como perteneciente a una gran trama. Rafael Sánchez Ferlosio en *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado* (1986) plantea que el *totalitarismo diacrónico* impone una configuración a la contingencia desde un punto de vista particular:

El totalitarismo histórico desdeña como una especie de miopía histórica el detenerse en el detalle de cada singular martirio infligido en miríadas de puntos diminutos por el vendaval transoceánico de la dominación: quien, arrojando la lupa y la mirada a cada uno de ellos, va recorriendo uno a uno todos esos puntos, no percibirá el sentido del movimiento general, que tan sólo aparece bajo la perspectiva de una mayor distancia. Una vez más

²⁹ Sin embargo, el año de 1989 fue importante para la historia política de Colombia. Éste fue el año en el que los paramilitares contratados por Pablo Escobar y en colaboración con el Estado asesinaron al candidato presidencial Luis Carlos Galán. En el siguiente año, los paramilitares asesinaron a los candidatos presidenciales Carlos Pizarro, líder político que representaba al candidato del antiguo grupo guerrillero M19, y Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial del partido político de la izquierda vinculado a las FARC. En el año de 1995, a su vez los paramilitares asesinaron al candidato presidencial Álvaro Gómez Hurtado.

repite el conocido recurso contra la contingencia puntual del sufrimiento.
(101)

Sin embargo, en la pesadilla de José Cantoná la revolución ya no pertenece a este *totalitarismo histórico* que usa la Historia para justificar el sufrimiento, y convierte a los sujetos en “piedra sacrificial” (R. Sánchez 91). Para José Cantoná es imposible comprender los crímenes del paramilitarismo dentro de una trama de redención cuando descubre que él mismo, que simboliza la oposición y la redención de la izquierda, ha sido convertido en *piedra sacrificial* sin ninguna justificación mesiánica. La pesadilla muestra que no hay ninguna redención cuando la izquierda gana el poder político, sino una continuación infinita de crímenes donde la revolución no es ruptura y cambio político, sino un nombre vacío, donde paramilitares y guerrilleros serían los mismos sujetos, luchando por obtener un poder para asesinarlo. Al despertar de la pesadilla, José Cantoná se da cuenta de que la historia ya no es conducida por un *tiempo mesiánico* ni por un sujeto histórico sino que se ha vuelto una serie de sucesos sin rupturas ni significaciones políticas.

En otra parte de la novela, José y Ada Neira huyeron al norte del país debido a que los paramilitares asesinaron al padre de ambos. Ellos están escondidos en una casa y se dedican a sobrellevar los respectivos duelos. Lo que sigue a continuación es un elemento simbólico de la novela. Ada Neira hace esculturas de barro sobre los héroes patrios, y en cada estatua mutila una parte de la figura de ellas, y les habla a las estatuas. José se oculta en la casa para espiarla mientras ella hace esto, y narra lo que Ada está haciendo: “empieza pidiéndoles favores como si fueran vírgenes. El bienestar de la Patria, de los pobres, de los enfermos, de los otros lisiados”. Frente a esta actitud de

súplica por una redención, José dice: “a los mártires reales de la maldita Patria, que no hicieron ni cambiaron nada, que solo se hicieron matar” (Ungar 198). Esta escena de la novela expone la desilusión absoluta de José respecto al mesianismo y a la revolución. Esta desilusión lo conduce a abdicar de pertenecer a algún partido político o de afiliarse a algún programa destinado a tomarse el poder, su única opción política es la resistencia.

Hay una parte en la novela que muestra esta nueva posición. En una residencia en el norte del país, después de huir de los atentados de los paramilitares y de sobrellevar el duelo por el asesinato de su padre, José dice lo siguiente: “Como ya se sabe, yo he salido del trance alcohólico-paralizante gracias a una dudosa revelación mística de brisa entre cañaverales cuyo mensaje principal es que vale la pena seguir vivo aunque sea para no estar muerto” (Ungar 202). La frase “dudosa revelación mística” muestra una militancia cuyo evento es innombrable para José Cantoná. Algo le sucedió a José, y ese algo lo convirtió de falso militante que sustituía a Pedro Akira en las elecciones presidenciales, a verdadero militante, pero sin partido ni ideología. La novela no explicitó cuál fue el evento de ruptura que subjetivó a José, éste fue suplementario, y conectó a varios *múltiples*: la muerte del padre, la desilusión frente a la corrupción de la oposición, los crímenes del paramilitarismo, la historia patria. En todo caso, el resultado fue una *fidelización* que subjetivó a José Cantoná en *militante* en contra de los paramilitares, de la guerrilla y del narcotráfico.

Todd McGowan en *Subject of the event, subject of the act* (2010) interpreta la idea de sujeto de Alain Badiou como el pasaje que hace el individuo de animal humano a un sujeto militante (24). Este pasaje abarca dos instancias que en la teoría de Badiou

según Harrison Oliver en *Revolutionary Subjectivity in Post-Marxist Thought* (2014) separa a los individuos pre-evento de los sujetos post-evento, y declara que solamente alguien se hace sujeto cuando se fideliza a un evento (118). El cambio subjetivo que experimentó José Cantoná divide la novela en dos partes y en dos géneros narrativos; la sátira política que crítica y se burla al sistema, que sería la primera parte de la novela y que coincidiría con el pre-evento, y la novela policial, que sería la segunda parte de la novela y que concordaría con la militancia donde hay una búsqueda de justicia y de un orden ético. Sin embargo, la novela propone que el policial es un género imposible para contar la realidad de corrupción y violencia del país: “Ya lo ves: son y serán imposibles los relatos policiales en la República de [REDACTED]. También los vividos, porque en [REDACTED] nunca hay pruebas, nunca hay culpables, nunca se sabe quién hizo qué, por qué se mata o por qué se muere” (Ungar 274).

En el pasaje anterior, la *zona gris* es representada como tachadura que oculta los nombres propios del país al que se refiere José. Esta tachadura es el resultado de la incapacidad del detective por restablecer un orden ético resquebrajado. Lo único que puede hacer el detective es denunciar la corrupción política, los crímenes de Estado y la injusticia. La indistinción izquierda/derecha de la *zona gris* impide que el detective pueda resolver algún crimen, y armar un caso porque el asesino es el Narco-para-Estado. Por lo tanto, la *militancia* del detective se convierte en resistencia guiada por el axioma “vale la pena seguir vivo aunque sea para no estar muerto”. Esta militancia no produce cambios políticos, solo denuncia la corrupción del sistema.

Al abandonar las posibilidades de transformación de lo político por el partido y por la guerra, José Cantoná se confina en una resistencia ciega contra el narco-paramilitarismo y el partido de la oposición. Con esto, José se vuelve militante de la resistencia sin partido, que lucha por denunciar la corrupción de la derecha y la izquierda. En la *zona gris* en la que se haya, la única opción disponible para él es la resistencia axiomática “vale la pena seguir vivo aunque sea para no estar muerto”. Esta prescripción es solo una estrategia para sobrevivir, y evitar que sus convicciones éticas colapsen en la *zona gris*. José Cantoná se convierte entonces en un voluntarista guiado bajo el imperativo “de seguir vivo”, que es lo mismo que decir “Yo lucho, luego existo” (Bensaïd). Por este motivo, es que Daniel Bensaïd en *Alain Badiou and the Miracle of the Event* (2004) dice que la política sin partido no lucha para conseguir algo, ésta es solamente una política de prescripción, de mandatos incondicionales del tipo “cada individuo cuenta como uno”, “un niño es equivalente a un pupilo” o “ninguno que vive aquí pertenece a aquí”. Estas máximas funcionan como dogma religioso que solamente es política del puro deseo y de la voluntad, una axiomática de la resistencia. José está convencido de que sin programa político ni insurrección puede derrotar al Pitismo.³⁰

Como niños pero convencidos de que los dos solos podremos demoler el Pitismo desde sus cimientos. . . Mientras tanto todo se derrumba. El Pitismo reina con más fuerza e impunidad que nunca. El Pitismo es indestructible y Ada me dejó. Si despertáramos veríamos que nuestros planes sólo pueden conducirnos a la muerte, pero optamos tercamente por seguir soñando. (Ungar 242)

³⁰ El Pitismo es el nombre del programa político de Tomas del Pito, presidente de derecha, que es la alusión a Álvaro Uribe

En la escena final de la novela, José Cantoná huye del país y justo en la frontera es atrapado por los paramilitares, y luego es llevado a un campo de concentración que la novela llama como galpones de la muerte.

Los corrales o carnicerías eran, según lo confesaron entonces sus gestores [Paramilitares desmovilizados] galpones inmensos en medio del campo o del bosque, adonde eran conducidas las personas acusadas de colaborar con las organizaciones indígenas, con los sindicatos o con los movimientos estudiantiles... En los corrales o carnicerías los individuos que pertenecieran a esas organizaciones eran descuartizados vivos, con machetes y motosierras y, una vez muertos, sus restos eran entregados a los cerdos, para que no quedara ni una huella de la rebelión. (Ungar 253)

En el campo de concentración los paramilitares van a matar a José Cantoná. Uno de ellos da la orden para que lo transporten a otra zona donde lo ejecutarán. En el trayecto, el camión que lo transporta tiene un accidente, y José logra huir. Desde un lugar indefinido y marginal que la novela no cuenta cuál es, José se comunica con su amante, y continúa con su militancia de atacar el gobierno. José consigue un video que prueba las alianzas entre los candidatos de izquierda, Luis Rabat, Jorge Parra, con el narcotráfico y el presidente para asesinar el candidato presidencial Pedro Akira. El video es enviado a un noticiero para denunciar la ilegitimidad del gobierno.

La *zona gris* es la realidad política que la novela piensa, en ella no hay ni izquierda ni derecha, ni víctimas ni victimarios. La indiferenciación se instala en la realidad que la novela describe para producir un solo sistema autoritario que somete a la oposición como *vida desnuda*. La escena final en el campo de concentración describe la totalidad de la escena política contemporánea con la que la novela se relaciona. La novela es contundente en imponer un fatalismo por encima de cualquier esperanza redentora. El sistema del campo de concentración está por encima de cualquier opción

de cambio, el Estado de excepción es la ley, y la única opción para la política es resistir sin esperar nada.

2.4 *La sombra del caminante de* **Ciro Guerra**

La película *La sombra del caminante* (2004) de **Ciro Guerra** es la historia de un encuentro entre Mañe, una víctima del paramilitarismo y Mansalva, un paramilitar que está en proceso de resocializarse en Bogotá. En este encuentro, la víctima perdona al victimario. La película deshace el dispositivo culpa-confesión y expiación, que pertenece a la herencia abrahámica cristiana del perdón, por medio de la transición de una *ética de la deuda* a una de *responsabilidad absoluta*. Como resultado de esto, la víctima ofrece *hospitalidad incondicional* al victimario. Con este acto de perdón y justicia la película expone un pensamiento ético-político sobre el conflicto armado colombiano que deshace las identidades de víctima y victimario.

Mansalva, un exparamilitar que se retiró a vivir en Bogotá, sufre de “mala consciencia” respecto a los crímenes que cometió en el pasado. La película simboliza la culpa del exparamilitar por medio de varios elementos: el color negro del traje, las gafas oscuras, la sombra, el uso de la sombrilla y la silla en su espalda que usa para el oficio de silletero. Esta consciencia moral funciona desde la *ética del deber*, y tortura al victimario.

Por otro lado, Mañe es una víctima del paramilitarismo que vivía en Puerta Clara, un pueblo rural del Casanare en el suroccidente de Colombia. En un enfrentamiento entre paramilitares con la guerrilla, los paramilitares, uno de ellos Mansalva, llegan a su

casa, asesinan a sus padres, luego arrojan un cilindro bomba que derrumba la casa, y una pared cae sobre su pierna, lo que ocasiona la amputación de esta extremidad. Después de esto, Mañe tiene que usar una prótesis de palo, que le causa gran dificultad para caminar. La violencia desplaza a Mañe a vivir en Bogotá, donde intenta sobrevivir buscando un empleo.

La película presenta a los personajes sufriendo y sobrellevando de diferentes maneras su pasado. Mansalva sufre el pasado paramilitar de victimario, y Mañe carga con su pasado de víctima, ambos buscan algún tipo de redención. El blanco y el negro adquieren diferentes connotaciones morales en la película. La oscuridad, será irresponsabilidad absoluta y la luz, la ética del deber. En el transcurso de la película, víctima y victimario establecen una amistad cuya condición se basa en la posibilidad de que cada uno revele su pasado al otro. Me interesa discutir la escena final de la película porque su contenido está diseñado desde el sacramento católico de la confesión cuya finalidad es el perdón. Sin embargo, la película interrumpe este sacramento para dar paso a una ética de la responsabilidad absoluta. La escena final ocurre en los cerros orientales de Bogotá. Mansalva está tendido sobre el suelo, y se encuentra agonizando debido a un derrame cerebral. Mansalva se quita los anteojos negros, y un haz de luz enfoca su cara.

MAÑE. . . .A mí no me importa la gente que usted haya matado hermano,
pero usted es mi amigo, no me importa lo que usted haya hecho.

MANSALVA. ¿Está dispuesto a escucharme?

MAÑE. Pues sí.

MANSALVA. He matado mucha gente (se quita las gafas negras), ancianos, mujeres, niños, preñadas. Cuando se comienza a matar uno se acostumbra. Se hace sin pensar, sin sentir, y después de tanta muerte ya no queda nada . . . Sabe que yo también estuve en Puerta Nueva (Haz de Luz en el rostro) yo fui quien dirigió esa toma . . . tocó acabar ese pueblo a punta de cilindros, después entramos al hospital, y ahí todo se descontroló, y empezamos a machetear a todo el mundo, matamos a todos, a la gente, a los vecinos, a su papá y a su mamá, y entonces cuando me di cuenta que todo estaba fuera de control, y que la culpa era mía . . . Lo peor fue que me lo encontré a usted y eso sí fue lo peor. Es como si todos esos muertos se me hubieran venido encima de nuevo. (Cit. de *La sombra del caminante*)

El haz de luz cae en el rostro de Mansalva en varios momentos de la revelación para subrayar el parlamento. Éste surge cuando Mansalva dice: “Puerta Nueva” que es el nombre del pueblo en el que los paramilitares asesinaron a los padres de Mañe y le ocasionaron la pérdida de la pierna. El otro momento es cuando dice la palabra: “Castigo” que fue el disparo de bala que recibió de parte de los militares por haberse excedido en violencia en la toma del pueblo. El tercer momento ocurre en esta misma escena, pero en otra parte del parlamento.

MAÑE. Usted cree que así lo voy a perdonar. (Haz de luz en el rostro de Mansalva cuando dice la palabra perdonar)

MANSALVA. No hay perdón... no hay perdón para nosotros (Cámara en contrapicado en primer plano de Mansalva y al fondo Mañe). (Cit. de *La sombra del caminante*)

El proceso de arrepentimiento terminó con esta confesión. El haz de luz enfatizó las palabras: “Puerta Nueva”, “castigo” y “perdonar”. Jacques Derrida en *Dar la muerte* (2000) reflexiona sobre las elaboraciones teóricas de Jan Patočka sobre el origen de la responsabilidad europea como la interiorización que hace el ser humano de la mirada del ser supremo que lo mira a él, pero que él no puede mirar. Esta mirada se caracteriza por una disimetría, un ser absoluto que como desproporción observa a sus criaturas, los espanta y les prohíbe hacer el mal (89). En la película, la luz que viene desde el cielo, produce una relación de asimetría respecto a Mansalva. Esta luz es la mirada de un ser soberano que juzga el pasado paramilitar de irresponsabilidad absoluta hacia el Otro. Es decir, la luz simboliza la consciencia moral de Mansalva.

En esa escena, Ciro Guerra organizó el plano para mostrar la disimetría entre víctima y victimario. La cámara en contrapicada enfoca a Mansalva en primer plano y al fondo a Mañe. Esta organización espacial de los personajes en el plano produce una asimetría. La víctima aparece más grande y de espaldas y el victimario acostado en el suelo en posición inferior y subordinado. Esta imagen escenifica la posición soberana de la víctima en la confesión. La víctima es elevada a la posición de ser supremo que adquiere el rol de soberanía para dar el perdón. Sin embargo, en el momento en que Mansalva dice “No hay perdón... no hay perdón para nosotros” anula cualquier posibilidad de intercambio comercial del perdón por redención. Mañe tampoco

responde, no ofrece ningún perdón al victimario desde una posición soberana que digiera: “Te perdono”. De esta manera, la película interrumpe el dispositivo del *perdón condicional* heredado de la tradición abrahámica cristiana, en el que la confesión concluye en reconciliación. Momentos después de esta confesión, Mansalva se levanta del suelo, se pone las gafas oscuras y se va del lugar.

La siguiente secuencia cinematográfica es el resultado de una elipsis. Después de separarse Mañe y Mansalva, la película hace un corte y en la siguiente escena muestra a Mañe cavando una fosa para enterrar el cadáver de Mansalva en el cerro de la montaña. La elipsis oculta que en algún momento del día, Mañe buscó a Mansalva, pero lo encontró muerto debido al derrame cerebral, y decidió darle sepultura. La decisión de darle sepultura a Mansalva transforma la relación entre ellos dos, de víctima y victimario, a anfitrión y extranjero, o en otras palabras, Mañe se relaciona con Mansalva desde la aporía de *cualquier/radicalmente otro es cualquier/radicalmente otro* (Derrida, *Dar la muerte* 86). La película propone una relación ética basada en una *responsabilidad absoluta*.

La elipsis interrumpe el perdón como transacción entre deudor y acreedor, y en su lugar, propone un *perdón puro* sin escena de reconciliación. Para Derrida en *On Cosmopolitan and Forgiveness* (2001) el *perdón puro* es un perdón sin poder donde lo incondicional se disocia de la soberanía, y donde no hay confrontación personal sino singularidades absolutas (59). Este *perdón puro* es escenificado en la película como *hospitalidad incondicional*. La elipsis edita la narración cronológica para ocultar un proceso, el secreto y enigma del perdón sin reconciliación entre víctima y victimario, sin

transacción que intercambie confesión por perdón. La elipsis ubica la decisión del perdón en la *indecibilidad* de la aporía de perdonar lo imperdonable, donde el perdón es excepcional y excede el cálculo de intercambio económico.

Derrida en el texto *Of Hospitality* (1997) trabaja la aporía de la *hospitalidad incondicional* por medio de la historia de *Edipo en Colono* de Sófocles, quien fallece como extranjero y antes de morir le pide a Teseo que lo entierre en un lugar determinado, y que además nunca revele a sus familiares dónde lo hizo, pues de ese secreto depende la seguridad de Atenas. *La sombra del caminante* (2003) plantea otro secreto, Mansalva no le pidió a Mañe que reservara una morada para su cadáver, él decidió morir como extranjero y desterrado. En una escena anterior, Mansalva destruyó la casa donde vivía, una especie de campamento improvisado en la periferia de Bogotá. Por tanto, la única persona que sabía que Mansalva estaba agonizando era Mañe. El acto de hospitalidad de Mañe de dar sepultura al cadáver de Mansalva solo es posible si Mañe deja de percibir a Mansalva como victimario, y en cambio, lo percibe como *cualquier/radicalmente otro es cualquier/radicalmente-otro*.

De esta manera, la película presenta el *don* porque no hay reciprocidad ni intercambio sino absoluta singularidad. Después del entierro, Mañe baja de la montaña, y recorre la distancia que hay de la periferia al centro de la ciudad. No hay palabras en toda la escena, solo hay una cámara subjetiva que coloca al espectador en el lugar de Mañe, de su absoluta indecibilidad respecto a la decisión de haber perdonado lo imperdonable. Como símbolo de este perdón, Mañe conserva la planta que Mansalva usaba para tratar los problemas de presión arterial que tenía. La planta representa la

hospitalidad, pero ahora en un sentido simbólico, acoger la memoria del otro. Mañe de ser la víctima, que recibió la hostilidad del victimario, ahora se transforma en el hospedador de aquel que fue hostil en otro tiempo con él. De este modo, la morada final de Mansalva fue la memoria de Mañe, y esto es algo extraordinario, incondicional e infinito que interrumpe el teatro del perdón como medio estratégico para obtener algo, y liberar la culpa del victimario. Es decir, esto es una ruptura con la tradición abrahámica y cristiana sobre la responsabilidad y el perdón como reconciliación obtenida como resultado de una transacción. En su lugar, ésta es la apertura de una ética sin religión, sin condición de una mirada divina que regule ni un Estado que dictamine una política del deber. Esta es una ética llamada por Derrida una *ética hiperbólica*.

La película propone la aporía del *perdón puro* y al hacerlo toma partido por la ética, sin embargo, esta toma de partido no significa que la película suspenda la política. Mi lectura sobre la película es que ésta propone una *ética hiperbólica* que interviene lo político desde una *demanda de justicia*. Derrida en *La fuerza de ley* (1992) define la exigencia de justicia como una “desproporción esencial que debe inscribir el exceso y la inadecuación a ella” (146) . Para Derrida la justicia se encarga de inscribir este exceso hiperbólico de la ética en la política. La política de reparación simbólica y justicia en Colombia se presenta como un sistema económico que equilibra pérdidas y ganancias, es decir, que reparte utilidades, en donde el victimario ofrece perdón a su víctima para reducir las penas condenables por sus delitos. El perdón puro que propone la película arruina este sistema de ganancias y de pérdidas, y lo hace en nombre de desubjetivizar las identidades de víctima universal y victimario, y de utilizar la ética del exceso de

justicia para repensar las luchas jurídico-políticas de las víctimas y los victimarios en el Proceso de Paz.

El perdón es la tarea más ardua que se impone como condición al Proceso de Paz en Colombia. Actualmente, se planea implementar un sistema de justicia transicional que en lugar de castigar al victimario, repare a las víctimas. Este énfasis en las víctimas constituye la novedad del proceso que asimila el fracaso de otros procesos de paz como los de Sudáfrica y Guatemala en las que las víctimas no fueron debidamente atendidas. El perdón se ha convertido en la meta del proceso que escenifica la posibilidad de concluir el conflicto armado y se impone como normatividad fundamentada en una transacción. El victimario confiesa sus crímenes y pide perdón a las víctimas que agredió y, por ello, accede a beneficios de amnistía. Por consiguiente, el perdón del victimario es una transacción estratégica para no ser castigado, es un perdón condicional. Esta situación ha desacreditado el perdón en el proceso de paz, al presentarlo como falso. Es comprensible la incredulidad de las víctimas respecto a este tipo del perdón, fundamentado como transacción comercial. La película plantea la importancia del perdón para la ética del fin de la guerra y propone repensar la tradición abrahámica que intercambia el perdón por reconciliación con Dios, en su lugar, propone un perdón que no dependa de la reconciliación para lograrlo que garantice la democracia y la emancipación de la venganza en la víctima.

2.5 Versión libre de Clemencia Echeverri

La videoinstalación *Versión libre* (2011) de Clemencia Echeverri trabaja la confesión de tres paramilitares y dos guerrilleros desmovilizados.³¹ Esta es una obra que emplaza al espectador en el lugar de la víctima para que empatice con la vulnerabilidad que ella sintió en el proceso de Versión Libre.³² Esta vulnerabilidad consiste en la dificultad de las víctimas para reconstruir una verdad histórica con el testimonio de los victimarios. Echeverri por medio del montaje convierte la confesión en una relación de dominación del victimario sobre la víctima. Este acto de dominación interroga la soberanía del Estado y su capacidad de convertir la violencia en derecho por medio de la justicia.

La confesión empieza con un hombre caminando hacia el espectador que será su testigo/víctima para escucharle. Es un hombre que usa un pasamontañas que cubre su cara. Las sombras ocultan la mayor parte del cuerpo. Tanto la oscuridad como el movimiento lento de sus movimientos enfatizan un momento dramático en donde se superponen dos tipos de escenas: la confesión y la tortura. El victimario se dirige como si fuera a agredir, y tuviera soberanía total sobre el procedimiento. No se percibe ni sometido ni obligado a confesar. El énfasis lento en cada movimiento demuestra autocontrol y que su consciencia no está perturbada. La oscuridad del ambiente connota

³¹ Clemencia Echeverri viajó a Medellín y se reunió con varios desmovilizados que se encontraban en una ONG, los entrevistó y los filmó. Con ese material hizo las videoinstalaciones.

³² En el año de 2005, el gobierno del presidente Álvaro Uribe crea la *Ley 975 de 2005* para tramitar el proceso de justicia transicional de los paramilitares. La ley estipula que los paramilitares deben confesar los delitos que cometieron mediante el procedimiento llamado Versión Libre para que las víctimas obtengan verdad, justicia y reparación. Muchas de las versiones libres de los paramilitares se hacen en presencia física o virtual de los familiares de las víctimas y utilizan recursos retóricos y teatrales para evadir la responsabilidad de los crímenes.

una atmósfera de opresión. La capucha oculta el rostro, y ubica al espectador en una relación de indeterminación absoluta sobre la identidad del victimario.

El siguiente procedimiento que quiero señalar es la disociación entre imagen y palabras. La cámara muestra un primer plano del rostro masculino oculto por una capucha y a continuación se escucha una voz femenina dando un testimonio de militancia. De este modo, hay una superposición en la que el relato no coincide con la persona que está en el primer plano.

VOZ FEMENINA. Era tanta mi rabia de saber que los paramilitares
habían asesinado a mi esposo sin ninguna razón. (Cit. de *Versión
libre*)

Con este montaje, Echeverri presenta un sujeto desligado de sus enunciados, y para maximizar esta dislocación, su rostro se encuentra oculto por un pasamontañas. Al no haber un sujeto reconocible en las palabras que vocaliza, el acto de la confesión se vuelve insincero. En esta parte del montaje, sujeto y enunciados confunden al receptor de la confesión porque no sabe quién le está hablando, no hay un compromiso empático entre enunciador y receptor.

El tercer procedimiento del montaje que quiero señalar es una imagen y sonido. Uno de los excombatientes dice la frase:

VOZ MASCULINA. Mi nombre (La mano retira una parte del
pasamontañas para mostrar la boca, hay un efecto de sonido que
repite tres veces la expresión “mi nombre”, después hay corte de la
imagen y en la siguiente el pasamontañas cubre la boca y completa

la frase anterior) es Ariel Fernando de la Vega. (Cit. de *Versión libre*)

El momento de enunciación del nombre y de la identidad es acompañado de una ligera exposición del rostro. La videoinstalación muestra una interlocución parcial en esta parte, un mínimo de contacto para iniciar la relación con el otro en el momento mismo de revelación del nombre. El excombatiente se presenta parcialmente a sí mismo, en tanto el rostro se encuentra ligeramente expuesto al otro. Este gesto connota la relación ética que propone este tipo de confesión del excombatiente. Cuando éste va a decir el nombre, hay un corte en la imagen, y la capucha vuelve a cubrir el rostro. Este acto manifiesta la relación de poder del excombatiente sobre su víctima/espectador.

El cuarto procedimiento del montaje enfatiza el perdón. La confesión de los excombatientes narra la militancia de cada uno de ellos, presentando los motivos por los que ingresaron a la organización criminal, las masacres en las que participaron, y los métodos de tortura que emplearon para las víctimas. En este momento del montaje se superponen narraciones, se fragmentan los relatos, se repiten frases inconexas, y las imágenes cambian constantemente. Todo esto intensifica el efecto de anonimizar a los sujetos.

VOZ MASCULINA. Me arrepiento de haber estado en la masacre del Naya (capucha arriba brevemente, pero vuelve a cubrirse) donde murieron tantas personas injustamente por una guerra absurda. Le pido perdón a todo aquel que yo (efecto de sonido que repite la palabra perdón, se superponen las imágenes de dos hombres

encapuchados justo en la palabra perdón y se funde una imagen en la otra).

VOZ FEMENINA. Desgraciadamente (imagen hombre encapuchado) la gente que murió en Urabá 95% era inocente. (Cit. de *Versión libre*)

El montaje conecta el enunciado “Le pido perdón a todo aquel que yo” con “Desgraciadamente la gente que murió en Urabá 95% era inocente”. En la primera enunciación el sujeto se levanta la capucha en la boca, pero la frase sobre el perdón queda inconclusa, sin posibilidad de que el sujeto reconozca el daño que hizo a un otro. La segunda enunciación se refiere a una masacre, y en esta ocasión el sujeto tiene el pasamontañas cubriendo el rostro. Con esto, el montaje alude implícitamente a una relación entre la primera y la segunda enunciación para enfatizar que no un sujeto que sea responsable por el perdón. El montaje de Echeverri concluye al presentar el tema que unifica todas las secuencias de la videoinstalación. Este tema dirige y organiza las imágenes y los textos. En medio de una cascada de voces sin un sujeto reconocible en ellas, se expresan fragmentos de micronarraciones, sin embargo hay un fragmento que sobresale y se repite con un efecto de eco.

VOZ MASCULINA. Hay que fusilarlo, esas son las fosas comunes que quedan. Ellos no dicen toda la verdad (Repite con eco esta última frase). (Cit. de *Versión libre*)

“Ellos no dicen la verdad” es el tema que conecta todas las partes inconexas del montaje. La última imagen muestra a uno de los excombatientes en el proceso de quitarse el pasamontañas, pero el montaje corta la secuencia y deja la acción inconclusa.

De acuerdo con Serguéi Eisenstein el montaje conecta tomas y planos por medio de un principio unificador que en cada obra varía según la manera que tiene el director de expresarse y comunicar ideas (Cit. en Mitry 447). Este principio unificador en *Versión libre* desliga al sujeto y a la verdad en la confesión. En el primer procedimiento, el sujeto se presenta como torturador; en el segundo, el sujeto se disocia de sus enunciados; en el tercero, el sujeto anonimiza su identidad; en el cuarto, el sujeto no reconoce el daño que hizo al otro. Con ello, Echeverri cuestiona la voluntad de decir la verdad mediante la confesión de los desmovilizados de grupos armados en Colombia, y expone la dificultad de las víctimas para hallar información sobre las personas desaparecidas en medio del conflicto armado.

Al criticar la confesión por su incapacidad de producir verdad, Echeverri pone al descubierto uno de los problemas éticos más difíciles de la democracia moderna, la relación entre soberanía y justicia. Michel Foucault en el seminario *Obrar mal decir la verdad* (2014), dice que la confesión fue un mecanismo jurídico con el que el Estado moderno construyó su soberanía “la primera forma del Estado moderno fue un Estado de justicia. Ahora bien, a medida que el poder político y el poder jurisdiccional se imbrican de ese modo” (220). El Estado moderno transformó la violencia en derecho para consolidarse como tal por medio de la confesión, por ello, el derecho penal se valió de la confesión como mecanismo para producir justicia, al establecer la relación entre veridicción, o el decir veraz, y jurisdicción, justicia.

Foucault (2014) en su seminario sobre la confesión recuerda que ésta tiene una larga historia prejurídica ligada al cristianismo y que el derecho penal asimiló muchas de

sus formas prejurídicas para solucionar litigios. Para el sistema penal, no es lo mismo juzgar e inculpar a alguien por medio de pruebas y testimonios que por medio de la confesión. La confesión cambia la relación del sujeto con su crimen. “La confesión, a la vez que vincula al sujeto a lo que afirma, lo califica de otro modo respecto de lo que dice: criminal, pero quizá capaz de arrepentirse” (Foucault, 27). El sujeto si confiesa recibe un tipo de pena diferente de si no lo hace. Esta reducción de la pena se debe a la influencia del cristianismo en el derecho penal. Para el cristianismo si el pecador se confiesa y muestra arrepentimiento es perdonado por Dios y puede salvarse.

Para Foucault (2014) la confesión como forma cultural e histórica de la institución del cristianismo creó la compleja relación entre verdad y confesión. Si una persona se arrepiente de lo que hizo, se mortifica, muestra arrepentimiento, y se coloca en relación de subordinación respecto a su confesor, esto es sinónimo de que tal persona dice la verdad, y puede conseguir la reconciliación. Para el cristianismo la verdad purifica “mi alma se vuelve más blanca si confiesa que es negra” (Foucault 23). Foucault indagó en este seminario el proceso histórico por el que el individuo occidental aceptó vincularse a esta forma de dominación que le exige decir la verdad sobre sí mismo cuando tiene que reprocharse algo. Su hallazgo histórico lo llevó a la penitencia tarifada. El sujeto europeo aceptó la confesión de sus pecados porque un Dios soberano podía transformar el pecado en perdón y restablecer la relación dañada del sujeto con la comunidad y con Dios. Posteriormente, con la modernidad, esta relación de soberanía sería encargada al Estado y al derecho penal.

Sin embargo, la videoinstalación escenifica la descomposición del Estado colombiano y su pérdida de soberanía, es decir, la incapacidad para transformar la violencia en derecho por medio de las versiones libres de los excombatientes. El excombatiente que exhibe la videoinstalación no acepta la relación de dominación que le exige el ritual de la confesión, en lugar de ello, el mismo se convierte en el soberano que despliega su poder sobre la víctima. Por tanto, sin un acto de soberanía por parte del Estado, no hay posibilidad de restauración ni para las víctimas ni para la sociedad por medio de la confesión. Sobre la relación entre Estado y soberanía, Foucault dice:

En ese sentido, la confesión es, por lo tanto, una especie de rito de soberanía mediante el cual el culpable da a sus jueces los fundamentos para condenarlo y reconoce en el fallo de estos su propia voluntad. La confesión es en ese aspecto el recordatorio del pacto social, su reinstauración. (Foucault, 225-26)

Esta ausencia de soberanía del Estado convierte a la confesión en ornamento retórico, un discurso violento que vulnera por segunda vez la vulnerabilidad de la víctima.³³ La Versión Libre de los paramilitares es la demostración de la supremacía del victimario sobre la víctima donde el pasamontañas que cubre el rostro de los excombatientes es un elemento simbólico de poder y es un acto de violencia. Tal y como

³³ Según, la Comisión Colombiana de Juristas en el libro *Colombia: La metáfora del desmantelamiento de los grupos paramilitares* (2010) Muchas de las versiones libres de los paramilitares no se responsabilizan de los crímenes cometidos. Por ejemplo, Cristián Ochoa Pinzón, alias “Cachetes”, confesó que asesinó y torturó a una persona en Santa Marta justificando que era un violador. Los familiares dijeron que esto era mentira. Raúl Emilio Hasbún Mendoza dijo que las víctimas eran impostoras que querían sacar provecho del proceso para apropiarse de las tierras que había comprado legalmente. Después de esta versión libre, las víctimas lo acusaban de que él los había desalojado. Marco Tulio Pérez Guzmán alias “el Oso” asumió el rol de víctima en una audiencia pública y se burló de las víctimas al afirmar que él no guardaba ningún resentimiento hacia ellas. Ramón Isaza, alias “el Viejo” quería engañar a los jueces fingiendo tener una enfermedad de Alzheimer para no confesar, pero la Fiscalía le hizo exámenes médicos y desmintió esto.

lo dijo Emmanuel Levinas en *Totalidad e infinito* (1977) “El rostro desafía mi poder de poder” (211). El excombatiente en la confesión no desafía su poder sobre el poder del otro, sino que lo impone, reproduciendo la escena original de violencia y dominación, pero en esta ocasión ya no por fuera del Estado sino al interior de sus instituciones.

Judith Butler en *Vida precaria* (2006) plantea que la noción de *rostro* en Levinas interpela moralmente al sujeto a reaccionar a un otro, esta interpelación no es libre de rechazarse. En el rostro se impone el deber ético del *no matarás*, donde se reconoce el derecho de existir del otro. Butler cita a Levinas “El rostro es lo que no puede matarse, o al menos aquello cuyo sentido consiste en decir “no matarás” (Cit. en Butler 167). Para Levinas aunque el rostro no hable, éste transmite la precariedad del Otro y es una invitación a la paz. Pero el rostro cubierto de los excombatientes es una invitación a asesinar a la víctima, donde el pasamontañas es una forma de sobrellevar la angustia ética del “no matarás” que libera a los excombatientes de su responsabilidad con el Otro. Con el rostro cubierto el victimario es incapaz de interrumpir el circuito narcisista en el que se encuentra durante la confesión (Butler 173). Por tanto, el excombatiente rechaza la interpelación que le exige derrotar el poder de matar al Otro (Butler 175).

La tesis fundamental de Foucault (2014) en su seminario es que la confesión es un ejercicio de dominación donde el sujeto criminal acepta vincularse a un poder que se ejerce sobre él por medio de decir la verdad sobre sí. Esta subordinación es señal de la soberanía del Estado moderno. Sin embargo, con la videoinstalación, la soberanía ya no está en el Estado, sino en el victimario. Desde la propuesta artística de Echeverri se concluye que la reconciliación que se está viviendo en Colombia con el Proceso de Paz

no es más que la integración de Colombia en lo que Derrida en *Confesar-Lo imposible* (2000) llamó “la mundialización de la confesión, del arrepentimiento y del retorno a los crímenes pasados” (35). Tal mundialización coincide con el cuestionamiento de la ley del progreso hegeliana en la que el proceso de conversión de la violencia producía poder institucional. Para Étienne Balibar en *Violence and Civility* (2015) la violencia que no puede convertirse en Estado es la violencia ligada a la globalización que está vinculada a la zona gris en la que los individuos pierden sus derechos y se vuelven desechables (69).

Para Derrida (2000) la globalización del perdón y la confesión en la era del derecho internacional, la amnistía y los crímenes de lesa humanidad no eran señales de progreso o de civilización. Derrida incluso consideraba amenazante que una sola herencia, la herencia abrahámica, lograra tal capacidad de homogenización del planeta (38). El Proceso de Paz con las Autodefensas en el 2005 y el que iniciará con las FARC en el 2016 se basan en el presupuesto de que la confesión del victimario es fundamental para reparar a la víctima y garantizar la no repetición de los crímenes. La justicia penal que se está practicando en Colombia es heredera de este sistema histórico y cultural en el que la confesión produce verdad y que está tiene como efecto reconciliación/salvación con el Estado/Dios. No obstante, hasta el momento los efectos reparadores de las versiones libres han sido muy pocos. Los compromisos económicos, las alianzas estratégicas y la burocracia del Estado han imposibilitado que la confesión pueda cumplir sus objetivos. Como resultado, el Proceso de Paz está produciendo una transición amnésica sin responsabilidad ni verdad, y mínimas capacidades de reparación. En ese sentido, la videoinstalación de Echeverri cumple un importante rol político

porque visibiliza la confesión como ritual premoderno incapaz de enfrentar la violencia no convertible neoliberal, y la vulnerabilidad absoluta de la víctima en la *zona gris*.

2.6. Teología política y zona gris

Los cuatro artistas estudiados en este capítulo investigaron el fenómeno del paramilitarismo desde el dispositivo teológico-político. Esto es, en sus proyectos utilizaron léxico y conceptos pertenecientes a la sintaxis teológica-política occidental. La *zona gris* activó en el trabajo de estos artistas nexos con la teología política como una reacción frente al debilitamiento de lo político en el momento neoliberal. Cada obra artística asumió una postura estética singular en la que lo teológico y lo político se encontraron en tensión. Explorar estas tensiones y comprenderlas dentro del contexto de la guerra en Colombia conformarán las conclusiones de este capítulo.

Para este apartado final, utilizaré el concepto de *dispositivo teológico-político* de Roberto Esposito expuesto en el libro *The Machine of Political Theology* (2015). Para Esposito, teología y política se superponen y se enmascaran en un campo de fuerzas sin una síntesis armoniosa entre los dos. Por tanto, el dispositivo prioriza relaciones dinámicas entre los dos polos en lugar de una comprensión lineal u originaria. Es decir, para el dispositivo, lo político no es la superación de lo teológico ni la política se origina en la teología. No hay una lectura lineal secular para pensar la relación entre teología y política (71-73).

La *zona gris* puso en crisis las categorías de la modernidad y sobre todo las de secularización. Las obras artísticas trabajadas en este capítulo registraron el tiempo

contemporáneo en el que la economía debilitó la ley del Estado, y la soberanía del capital se impuso. Esposito propone que en el capitalismo, la política no pudo erradicar las raíces teológicas de los conceptos políticos, todo lo contrario, el individualismo neoliberal y la homogenización masiva capitalista produjo un retorno violento de la teología política como sustituto de la ausencia de soberanía, y de la crisis de autoridad del poder y la legitimidad de la legalidad (Esposito, *The Machine of Political* 46-47). A continuación se presentará cómo cada obra reaccionó frente a este dispositivo teológico político en la *zona gris*.

En la novela *Líbranos del bien* (2008) Alonso Sánchez propone que existe una comunidad cohesionada por un concepto de bien en la que el paramilitarismo sería la fuerza que mantiene cohesionada a dicha comunidad. De este modo, hay una ligazón entre bien, comunidad y paramilitarismo. El dispositivo teológico-político en esta novela se basa en un principio cohesionador de la comunidad obtenido a través de una violenta ruptura con todo aquello que la amenace. No hay una comunidad organizada alrededor de un aparato legal regulatorio sino conformada alrededor del bien. Por tanto, esta comunidad está organizada como *corpus mysticum Christi* que mantiene la unidad de lo social y donde lo político estaría subordinado a lo teológico.

Por otro lado, la novela *Tres Ataúdes blancos* (2010) de Antonio Ungar propone que la izquierda ya no es más la clase redentora, es decir, hay un éxodo del tiempo mesiánico, que separa teología de historiografía, y en el que las clases oprimidas ya no serían las clases redentoras. Este éxodo tiene como consecuencia un nihilismo en lo político que se manifiesta como incapaz de emancipar al oprimido, y sin emancipación,

los oprimidos se convierten en sujetos contingentes y no históricos. El aparato teológico-político en esta novela cancela lo teológico y reduce lo político a nihilismo y desesperanza anti-utópica. Como consecuencia, la novela propone la soberanía absoluta del capital que neutraliza lo político y lo teológico simultáneamente.

En la película *La sombra del caminante* (2004) de Ciro Guerra, el dispositivo teológico-político se encarna de una manera totalmente diferente a las anteriores propuestas estéticas. La película tematiza el sacramento del perdón entre un paramilitar y su víctima desde una ética hiperbólica que deshace la herencia abrahámica del perdón como reconciliación, y del perdón con la soberanía. El dispositivo de la película plantea una compleja relación entre ética y política en la que el perdón se desliga de sus orígenes teológicos y económicos de intercambio y reconciliación.

Por último, la videoinstalación *Versión Libre* (2011) de Clemencia Echeverri demuestra no un proyecto inconcluso de la modernidad en Colombia, sino que la denuncia en su calidad de “facticidad vacía y plegada de transformismo neoliberal contemporáneo” (Villalobos-Ruminott 79). El arrepentimiento, las excusas, la confesión son rituales que en la *zona gris* son incapaces de convertir la violencia en Estado. La videoinstalación crítica la historiografía que concibe un fin dialéctico de la historia, donde el Estado representaba la instancia de progreso que convertía la violencia en derecho. Con esta obra, la confesión y su laicización en el derecho penal luce impotente y sin soberanía para convertir la violencia paramilitar en derecho y reparación a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

CAPITULO III

DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y GUERRILLA

El problema es temible: ¿Cómo poder producir nosotros lo contrario de lo que el capitalismo, con todo su sistema productor de hombres, produce? Dicho de otro modo: ¿Cómo remontar la corriente de la disolución, esta degradación de lo humano que parece estar inscrita en la necesidad de su desarrollo?

León Rozitchner, *La izquierda sin sujeto*

3.1 Piratas de tierra, guerrilla contemporánea en la guerra global

El principal objetivo político de las FARC, hasta los ochenta, fue luchar contra la oligarquía por el problema de la tenencia de la tierra. En el manifiesto ideológico de las FARC, *Diario de la resistencia en Marquetalia* (1969), Jacobo Arenas, uno de los fundadores e ideólogos comunistas más importantes de las FARC, declaró que la guerra contra el Estado era una guerra prolongada para tomar el poder y solucionar el problema agrario del campesino (Pécaut, *Las FARC* 35). Desde sus inicios en 1964 hasta el presente, esta guerrilla se ha legitimado por el acontecimiento fundacional que la originó, el ataque del gobierno a la población de colonos desposeídos de su tierra en la zona de Marquetalia. Este origen creó el *ethos campesinista* para las FARC, que según Pécaut produjo la imagen rural de la guerrilla ligada al problema de la tierra. Dicha imagen además está encarnada en la figura del guerrillero campesino Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”, quien fue uno de sus fundadores que sobrevivió al ataque de Marquetalia y fue líder de la organización hasta su muerte en el 2008 (69). Por ese origen ligado al ataque a Marquetalia, Alfredo Molano planteó que esta guerrilla y el

mundo campesino colombiano se encontraban en una relación de “cuasi-ósmosis” (Cit. en Pécaut 71).

Sin embargo, la imagen de *ethos campesino* fue cambiando a través del tiempo. Las FARC en las décadas del ochenta y noventa extorsionaban a las zonas mineras del país al cobrar un impuesto, conocido en el argot criminal colombiano como “la vacuna”. Éste era un ingreso fácil para las FARC, porque no les implicaban operaciones militares ni se encargaban de la explotación, industrialización y comercio de las minas. Según el reporte del Centro de Memoria Histórica presentado en el libro *Las Farc: Guerrilla y Población Civil* (2013) en la región del bajo Cauca, una de las tantas zonas mineras del país, las FARC recibían mensualmente tres millones de dólares por solo cobrar “la vacuna” en esa región (290). No obstante, una cosa es cobrar un impuesto, y otra participar en el negocio capitalista de la explotación de la tierra. En el mismo informe mencionado previamente, se reporta que en la década del dos mil en Vichada, región sur de Colombia, las FARC también tenían sus propias minas de oro y esmeraldas en las que se extraían entre 2 y 3 kilos de oro por hora (290). Esta imagen de las FARC como industria capitalista minera no corresponde al *ethos campesinista* que justificaba su lucha armada hasta ahora.

Este cambio del *ethos campesinista* a la industria minera es un fenómeno reciente de los últimos treinta años de las FARC. Durante la mayor parte de su historia, esta guerrilla ha permanecido fiel al ideal emancipatorio que la creó. Por ejemplo, María Teresa Ronderos en el libro *Guerras recicladas* (2014) cuenta que en la *VII Conferencia de las FARC* de 1982, una de las reuniones políticas con que la organización autoevalúa

sus logros militares y crea un plan estratégico, Jacobo Arenas condenó el narcotráfico en Colombia. Ronderos menciona que en esa conferencia las FARC: “decidieron tomar drásticas medidas destinadas a cortarlo de tajo en los lugares donde se presentara porque amenazaban con relajar la disciplina y la moral militar” (39-40). Como resultado de esta medida, en el año de 1983, Jacobo Arenas atacó uno de los laboratorios más grandes del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “El mexicano”, socio del cartel de Medellín con Pablo Escobar, que tenía un inmenso complejo de producción de cocaína en el Caquetá, región sur de Colombia. En este año, las FARC le robaron aeronaves al capo, le secuestraron 18 miembros del cartel y le exigieron el pago de 425.000 dólares. Después de este evento, “El mexicano” contactó a los paramilitares de Henry Pérez de Puerto Boyacá para atacar a las FARC en retaliación por estas acciones cometidas contra su negocio del narcotráfico (Ronderos 39-40).

De combatir el narcotráfico en 1983 a explotar la minería de oro y esmeraldas en la década del dos mil, hubo un cambio en las FARC. De ser una organización partisana, y políticamente comprometida con la emancipación del campesino, las FARC se convirtieron en una organización extractivista y apolítica perteneciente a nueva élite económica criminal sustentada en la concentración de los medios de producción y en la acumulación primitiva de capital. Con el neoliberalismo, la guerrilla se integró al sistema que se oponía, y su militancia se convirtió en corporativismo ligado al control del narcotráfico, y a la explotación de oro, esmeraldas, petróleo y gaseoductos. Este corporativismo de la guerrilla confirma la soberanía absoluta del capital en el momento neoliberal contemporáneo que según Oscar Ariel Cabezas en *Postsoberanía* (2013)

“controla técnicamente cualquier emanación de insurgencia subalterna que cuestione los flujos desterritorializados globalmente y reterritorializados localmente en el espacio del consumo planetario de mercancías” (16).

El reto teórico de este capítulo consiste en entender este cambio en las FARC, y estudiar cómo fue registrado en los distintos dispositivos estéticos que asumieron narrar la militancia guerrillera en la *guerra global*. Para ello, utilizaré el trabajo de Carl Schmitt sobre el partisano, y así mismo, los trabajos de otros autores que siguieron las líneas de trabajo de Schmitt para pensar el momento contemporáneo neoliberal de *guerra global*. Claudio Minca y Rory Rowan en el libro *Interventions: On Schmitt and Space* (2015) señalan que para Schmitt la figura del partisano fue el último intento de conjurar un nomos de la tierra después de la crisis política del siglo veinte del *ius publicum Europaeum* que desembocó en las guerras mundiales y en la guerra fría. Para Schmitt, el partisano prometía ser un *kateckhon* capaz de defender el espacio local y autóctono contra las fuerzas imperiales que buscaban desenraizar el orden político de la tierra. Por tanto, en la guerra fría, la figura marginal y solitaria del partisano se reencarnó en guerras civiles y decoloniales en diferentes partes del mundo, y fue el portador de lo político, por la capacidad de fundar un enemigo real y defender el *nomos de la tierra*.

Schmitt en su texto *Teoría del partisano* (1966) caracteriza dos tipos de éstos: el telúrico y el motorizado. El primero estaba ligado al *nomos de la tierra*, y el segundo a los medios técnicos industriales. Según Minca y Rowan para Schmitt, el partisano telúrico tenía la capacidad de respacializar lo político, de limitar la guerra al convertirse en enemigo real ligado a la defensa de un territorio, y se oponía a las fuerzas técnicas

industriales. Guerrilleros como Mao Tse-tung, Ho Chi-Minh, y Fidel Castro estaban ligados al suelo, a la población autóctona, y a una geografía particular: bosques, junglas, montañas o desiertos. Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”, era otro más de esos guerrilleros que completaban la lista anterior, y que encarnaba la imagen del *guerrillero telúrico* ligado en este caso particular problema de la tierra en Colombia. Pese a que Schmitt defendió la legitimidad política del partisano, también previó el peligro de que el partisano telúrico pudiera convertirse en el motorizado, y que se desorientara de su propósito de ser el *centinela del nomos de la tierra* (Minca y Rowan 237).

Una de las predicciones de Schmitt respecto al futuro de las luchas guerrilleras durante la guerra fría fue decir que a causa del contacto con lo tecnológico-industrial, el *partisano telúrico* podría perder su enraizamiento con la tierra y devenir en pirata. Schmitt en *Teoría del partisano* (1966) plantea que en su teoría hay “falta de precisión terminológica” para tal situación (44). Aunque Schmitt llegó a mencionar la figura del “Partisano de mar”, él insistió en mantener claridad conceptual y no confundir el carácter telúrico-terrestre del partisano con algo como el “corsario de la tierra”. No obstante, Schmitt deja la inquietud de que de pronto en el futuro, con el progreso técnico-industrial pudiese fundirse las dos figuras en una misma. En otra parte de esta misma obra, Schmitt enfatiza en legitimar que el partisano tiene que ser político, pues sin esta legitimación, éste podía convertirse en criminal (115).

En la teoría política de Schmitt, el pirata sería lo opuesto al partisano, pues el pirata es irregular y siempre está saqueando los botines de todas las naciones en el mar. Por el motivo anterior, el pirata es apolítico, pues no defiende ningún territorio. Rodrigo

Karmi en *Mare Liberum* (2010) plantea que la piratería es la primera figura de la anomia del espacio político, pues inscribe por primera vez un espacio no-estatal, una nueva “libertad no-estatal” (6-7). Por ello, Schmitt en el *Nomos de la tierra* (2005) dice: “Con ellos –los piratas- se borran los límites exactos entre Estado e individuo, entre existencia pública y privada, lo mismo que entre guerra y paz y entre guerra y piratería” (172).

La conceptualización sobre el pirata hecha por Schmitt es retomada por otros autores con el propósito de pensar la anomia conceptual de lo político en la *guerra global*. Carlo Galli en *La mirada de Jano* (2009), propone que la globalización implosiona las categorías de Schmitt sobre lo político (194). Como resultado de esto, las figuras de *pirata* y *partisano* confluyen en una nueva figura, el *pirata de tierra*. Al respecto, Karmi dice: “La piratería que estaba al margen ahora vuelve al centro de una tierra que, sin embargo, se habría quedado sin nómos” (8). Karmi afirma que con la globalización surge una nueva versión del *mare liberum* que ya no estaría hecho de “agua” sino de las redes que configuran los múltiples dispositivos que envuelven indistintamente a tierra, mar y aire en un solo globo (12). Karmi concluye: “que ya no hay costas a la vista y que estaríamos viviendo en un mundo enteramente marítimo mas no acuático” (13). Por tanto, según Petar Bojanic en *The Figures (a)Symetry* (2011) lo que antes de la globalización estaba afuera del Estado, lo no-estatal, abandona la marginalidad para situarse adentro y en diferentes lugares (207).

De acuerdo con Schmitt, el ordenamiento político en la modernidad se basaba en la ontología que unía ley y territorio, y en la distinción política amigo-enemigo. Pero la *guerra global* implosionó el nomos de la modernidad y, con ello, la ontología que unía

ley y territorio, y la distinción amigo-enemigo (Galli, *Global War* 2010). La guerra colombiana en su momento neoliberal ejemplifica esta crisis del nomos de la modernidad cuando la guerrilla cambió su enemistad histórica contra el Estado y los paramilitares en Colombia. Por ejemplo, en Córdoba, región norte caribe de Colombia, una comandante del ELN se pasó con toda su tropa al lado paramilitar, pretendiendo mantener sus ideales de justicia social; En otro caso, Gabino, comandante del ELN, admitió que en los departamentos Arauca, Cauca y Nariño, zona sur de Colombia, ellos se aliaban con el ejército para combatir a las FARC; También se han comprobado que existen acuerdos entre las FARC con los paramilitares para administrar el negocio del narcotráfico conjuntamente.³⁴ Todo lo anterior demuestra que con el nuevo ordenamiento global, la guerrilla ya no es más el *centinela de la tierra*, que su *ethos campesinista* es solamente estratégico mas no político.

Para Pécaut en *Orden y violencia: Colombia 1930-1953* (1987) la violencia en Colombia es indisociable de lo político y lo social (17). Esta violencia política es la continuación de la máxima clausewitziana de que la guerra es la continuación de la política. Durante casi todo el siglo veinte, este principio explicó la guerra en Colombia desde la díada amigo-enemigo, donde la guerrilla era el *partisano telúrico* ligado al

³⁴ Todos estos casos están reportados en el libro de Pécaut *Las FARC: una guerrilla sin y sin fines* (2008) y en el texto del Centro de Memoria Histórica *Guerrilla y Población Civil* (2013): “En Córdoba, una comandante del ELN exasperada por las exacciones de la guerrilla se pasó con toda su tropa al lado paramilitar, pretendiendo conservar sus aspiraciones de justicia social” (Pécaut, *Las FARC* 137). “Se le atribuye a Gabino, comandante del ELN haber dicho esto en una emisora: “Es crítica la situación en Arauca, Cauca y Nariño y para nosotros es una vergüenza saber que algunos compañeros se aliaron con el Ejército para combatir a las FARC” (Histórica, *Guerrilla y Población Civil*. 296)

problema de la tierra de los campesinos. Pero con la *guerra global*, la violencia política se transformó en económica, y el partisano devino en *pirata de tierra* con un *ethos campesino*. Lo que trajo como consecuencia de que la guerra en Colombia se transformó de guerra prolongada a infinita, pues el Estado es incapaz de acotarla, y donde la lucha por el control de los recursos económicos transformó la militancia de la guerrilla en criminalidad.

Por lo anterior, la tríada sujeto-acción-acontecimiento de Alain Badiou también es insuficiente para explicar a este no-militante. El nuevo objetivo de la guerrilla neoliberal es controlar recursos como cocaína, esmeralda, oro y petróleo y así engranarse a todo el sistema extractivista global. Katherine Hirschfeld en *Gangster States* (2015), llama a estas organizaciones *Estados-mafiosos* que producen *cleptocracia* y el colapso político del Estado moderno. Estos actores no-estatales están comprometidos en construir un Estado paralelo al Estado, pero solo para expandir y formalizar los monopolios que desean explotar, por eso, producen un Estado que no es Estado, en el sentido moderno del término, y su acción no es política (Hirschfeld 20). Hirschfeld llama *zonas de libre comercio* o *zonas grises* a estos Estados paralelos al Estado (114).

Siguiendo con este análisis del cambio de una organización partisana a la *piratería de tierra*, a continuación se investigará cuatro piezas artísticas que tematizaron dicha transformación de la militancia guerrillera en Colombia. Cada una de estas piezas propone un cuestionamiento a los procesos de subjetivación de la militancia, de la violencia política y de la historicidad del conflicto armado colombiano. Por ejemplo, con la película *Alias María* (2015) de José Luis Rugeles se cuestiona el tema de la militancia

infantil y de la no subjetividad política de los niños en la guerra; por otro lado, la novela *35 muertos* (2011) de Sergio Álvarez crítica el concepto de militancia política de la guerrilla, y muestra las diversas posiciones subjetivas que puede tener un combatiente en la organización; la película *La sargento Matacho* (2015) de William González problematiza el concepto de violencia política, y escenifica un tipo de violencia que va más allá de la violencia revolución-contrarrevolución; y por último, la novela *La ciudad sitiada* (2006) de Alejandra Jaramillo introduce el tema de la subjetividad femenina en la militancia para pensar la pérdida del ideal político en la guerrilla.

3.2 *Alias María* de José Luis Rugeles

La película *Alias María* (2015) de José Luis Rugeles enmarca el fenómeno del reclutamiento infantil en la guerrilla, el cual es uno de los crímenes más comunes de la guerra en Colombia. Natalia Springer en *Como corderos entre lobos* (2102) informa que el reclutamiento infantil es uno de los tantos impuestos de guerra que los grupos armados en Colombia cobran a las poblaciones bajo su control territorial. Springer dice que tal impuesto alimenta las filas de las organizaciones de la siguiente manera:

De los 10.732 casos de excombatientes del ELN, las FARC o los paramilitares el 52,3% de los combatientes ADULTOS afiliados al ELN ingresó a las filas de este grupo armado siendo niño. El 50,14% de los combatientes ADULTOS en las FARC ingresó a las filas de este grupo armado siendo niño y el 38,12% de los combatientes ADULTOS en las Autodefensas Unidas de Colombia ingresó a las filas de este grupo armado siendo niño. (Springer 30)

Con relación a las FARC, Springer concluye que “cuatro de cada diez combatientes de las FARC actualmente son niños, niñas o adolescentes (42% del pie de

fuerza en combate)” (29-30). Springer reporta que el ingreso de menores a las organizaciones militares es involuntario, pues estos niños no tienen formación intelectual ni criterio moral para hacerse cargo de esta decisión. Por tanto, es un acto de violencia, y es un crimen porque son considerados pie de fuerza y mano de obra que les permite controlar los territorios (39).

La película *Alias María* (2015) cuenta la historia de María, una niña de 13 años, reclutada y entrenada por la guerrilla. La película empieza cuando la esposa del comandante de la tropa guerrillera da a luz a un bebé en medio de la selva y de la guerra contra los paramilitares. Para proteger al recién nacido, el comandante crea un escuadrón conformado por María, Mauricio, Byron de 18 años, y Yuldor de 12 años, a quienes les encomienda la misión de llevar al hijo a un pueblo. María está embarazada de Mauricio, su novio de 28 años de edad, y teme perder al hijo porque la guerrilla prohíbe el embarazo a las soldadas raso como ella, y por reglamento les obliga a abortar. María oculta este secreto, pero en el transcurso de la misión, Mauricio lo descubre, y la obliga a abortar. María, motivada por el deseo de ser madre, huye de su novio y deserta de la organización para proteger el embarazo.

La película crítica el concepto de *militancia política* al presentarlo como una mascarada que oculta la explotación infantil. En la *guerra global*, los niños son rehenes explotados por la organización militar en función de una lógica *necrocapitalista*. Esta lógica racionaliza la explotación infantil como *militancia política*. Judith Butler en *Marcos de guerra* (2010) afirma que *enmarcar* es un acto político que aprehende las *vidas perdidas y desahuciadas* como *vidas precarias y lloradas*. La película *enmarca* las

vidas de los infantes guerrilleros como *vidas precarias y lloradas* sin militancia política, solamente subjetivadas por emanciparse de la explotación. Este *enmarcar* de la película enfatiza la subjetivación de María por su feminidad. Hay una escena en la película que muestra este proceso de subjetivación en la que quiero detenerme a continuación.

Después de cumplir la misión de llevar al hijo del comandante a una casa de campesinos, María y su tropa parten a un pueblo en búsqueda de ayuda para Byron, quien fue herido por los paramilitares en la pierna en un combate. En el pueblo, la tropa llega a la casa de un médico que se ofrece a curar a Byron. Mauricio se da cuenta de que María está embarazada, y la obliga a abortar. Para hacerlo, Mauricio le pide al médico que se encargue del aborto. María no acepta esto, sin embargo reconoce la orden de autoridad. Ella va al baño de la casa a prepararse físicamente para el aborto. En el baño, María mira el espejo, se peina, se pone un accesorio en el cabello y acaricia con la mano el vientre de tres meses de embarazo. Después de esto, María toma la decisión de huir y deserta de la organización para proteger el embarazo.

Quisiera entonces enfatizar el acto de María de la escena anterior y pensarlo como acto de subjetividad que ha sido tematizado y reflexionado desde el psicoanálisis lacaniano. Para ello, compararé el acto de María de huir de las FARC con un acto similar al de otra mujer, Cornelia, madre de los Gracos. Jacques Lacan en el *Seminario 20 Aún* cita la historia de Cornelia, una mujer que supo encarar la difícil situación de quedar viuda y con hijos en una época patriarcal. Ptolomeo VII Evérgetes, se interesó en ella y le propuso matrimonio, y ella lo rechazó. La razón que dio Cornelia para rechazarlo fue argumentar que ella no cambiaba su título de romana por el de reina de Egipto. Para

Lacan, este rechazo es admirable, y lo interpreta como rechazo a los *bienes fálicos* que ella podía conseguir por ser reina. Cornelia prefirió conservar el título de romana, que le representaba a ella un *tener* que no era el poder político, sino otro tipo de *tener*, en este caso, el *tener* como único tesoro a sus hijos. Esta historia le sirvió a Lacan como ejemplo para pensar la *subjetividad femenina*, pues para Lacan Cornelia era *toda una madre* (103).

Desde la misma lógica femenina en que Cornelia rechazó a Ptolomeo, María hizo lo mismo con las FARC. Para ambas, la maternidad era el *bien fálico* más precioso que cualquier otro. En el *Seminario 20*, Lacan plantea las *fórmulas de sexuación*, en ellas dice que la madre se ubica como sujeto barrado que orienta su deseo hacia el *objeto a*. Para la teoría lacaniana, *La Mujer* no existe, sin embargo, la madre sí. La madre es un sujeto castrado que pretende obturar la castración por medio del hijo que representa su objeto de deseo. Teniendo en cuenta este postulado sobre *La Mujer*, quisiera utilizarlo para pensar la escena del espejo en la película. En ésta, María revela que su militancia política es una mascarada, que las armas como *bienes fálicos*, y la lucha por el poder político no la subjetivan. Lo que subjetiva a María es la maternidad.

Al verse en el espejo y acariciar el vientre, María reconoce el valor simbólico de la maternidad como *bien fálico* y fabrica un ser madre que *suple* la *falta estructural* en su feminidad. La maternidad hace ver la militancia política como incapaz de fidelizarla a un evento revolucionario. Para Alain Badiou, la subjetividad política solo proviene de una ruptura y de una identificación con un grupo revolucionario, y es universal, no distingue ni género, ni edad ni resiste un enfoque diferencial que la haga histórica. En *El*

ser y el acontecimiento (2003) Badiou afirma que “llamaré sujeto al proceso de ligazón entre el acontecimiento (por lo tanto, la .intervención) y el procedimiento de fidelidad (por lo tanto, su operador de conexión)” (266). En María no hay ligazón a ningún evento político, solo un encuentro con la feminidad, la verdad ontológica de ser madre.

Las FARC prohíben a las combatientes mujeres quedar embarazadas porque disminuye su potencia bélica de ataque, es decir, son un obstáculo para cumplir su finalidad política. El acto de huir de la guerrilla plantea el siguiente dilema: si la militancia de María fuera realmente política, ella aceptaría el aborto sin problema, ya que el género no define al sujeto militante, el aborto estaría justificado para cumplir un *bien mayor o ley general, la emancipación política*. María rechaza el aborto, porque no está subjetivada políticamente por un *ideal de emancipación*, sino atrapada en un sistema endogámico que la encarcela. Por tanto, la subjetivación de María por la maternidad la impulsa a liberarse de dicho sistema, y esto a su vez, revela su *no subjetividad política*.

María encarna el fin del partisano y la no militancia política en la *guerra global* en Colombia. La *falta estructural* de *La Mujer*, simbolizada como feminidad en la película, también es un *no-todo* de lo político en las FARC donde sus militantes no-todos son sujetos políticos sino *piratas de tierra* o simplemente rehenes. La película particulariza, vuelve contingente y *no-todo* política a la militancia de la guerrilla. María no es un sujeto político, tampoco las FARC. Lo que subjetiva a María no es Marquetalia, la injusticia social, el desalojo de la tierra a los campesinos ni los ideales de izquierda como revolución, insurrección y luchas populares. Todos estos emblemas de la *militancia política* no *interpelan* la subjetividad de María, lo único que produce

subjetividad en ella, es su feminidad. Esta subjetivación hace lucir tales emblemas de la militancia como inconsistentes, vacíos y sin ningún interés para ella y también para la *guerra global*. En otras palabras, la película muestra la *no militancia política* de María, y revela su condición de rehén dentro de una organización militar, que utiliza a los niños como fuerza para luchar una guerra que ya no es política sino económica.

3.3 35 muertos de Sergio Álvarez

El tránsito de los militantes de un ejército a otro ha sido la constante en la historia política de Colombia. El bandolerismo de los cincuenta sería incorporado a las guerrillas de los sesenta, la guerrilla de la década de los noventa se incorporaría al narcotráfico y a los paramilitares. Recientemente, la Unidad Investigativa del periódico colombiano *El Tiempo* en editorial del 28 de febrero reveló que el ELN, la última guerrilla que quedaría activa en Colombia, ya está reclutando miembros de las FARC que no se desmovilizarán en el proceso de paz del 2016. La política colombiana se ha confrontado una y otra vez con esta violencia inconvertible en Estado y en cada nueva confrontación, el Estado redita su incapacidad de ser el centro regulador del pacto social.

La novela *35 muertos* (2011) de Sergio Álvarez cuenta 35 años de historia política y social de Colombia desde 1965 hasta el 2000. La novela tiene una estructura polifónica en la que los personajes narran sus luchas por sobrevivir en Colombia durante la guerra, el narcotráfico, y la marginalización por parte del Estado. El personaje central de la novela es *El pelao*, un huérfano que pertenece a una clase marginada de Bogotá, que a lo largo de 35 años realiza varios oficios, desde militante del partido político de

izquierda MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario), hasta incluir oficios como pandillero, soldado del ejército de Colombia, titiritero, yogui y paramilitar. La novela a su vez tiene una estructura circular que da cuenta de un desplazamiento de la historia que vuelve una y otra vez sobre una *violencia no convertible* que es el tema central de la novela.

La novela cuestiona la militancia política de la guerrilla, al mostrar que sus militantes no están subjetivados por un evento, por tanto, los personajes fácilmente desisten de la militancia. Según la novela, el tránsito del *animal simbólico* al *universalismo de la militancia* es improbable en Colombia, lo cual se traduce en la siguiente expresión: El guerrillero colombiano es combatiente, pero no militante. Por este motivo, éste puede convertirse en narcotraficante, paramilitar o incluso miembro del ejército nacional sin ningún problema. La mejor figura para describir a este combatiente es la del pícaro-mercenario. El pícaro libremente escoge obrar mal y no sigue la ley moral, pero el mercenario actúa con un exceso de maldad que la convierte en ley general. La novela presenta el *mal radical kantiano* y la *banalidad del mal arendtiano* en el pícaro-mercenario para criticar la militancia guerrillera.

El personaje del pícaro según Fernando Carreter en *Para una revisión del concepto de novela picaresca* (1968) es “la autobiografía de un desventurado sin escrúpulos, narrada como una sucesión de peripecias” en la que el protagonista está al servicio de varios amos, (Carreter 33). El pícaro se personifica en la novela con el personaje llamado El Milagroso, que en la siguiente cita cuenta su historia de cómo llegó a vincularse a la guerrilla:

De ese muladar humano, como es lógico, pasé a la calle, y de la calle pasé a la carretera, y de la carretera pasé a los pueblos y en uno de esos pueblos abandonados adonde iba en busca de olvido, calor y un poco de comida, pasé a la guerrilla. En el monte se comía mejor que en el orfanato o que en la calle y a pesar de las madrugadas, de las largas caminatas entre la selva, de los gritos y los abusos de poder de los guerrilleros, esa vida me gustó y decidí quedarme. (Álvarez 240)

El personaje El Milagroso se vincula a la guerrilla para tener un refugio, es decir, *no hay una caída del caballo camino a Damasco*, sino un deambular de pícaro donde el personaje busca la sobrevivencia y un amo que lo proteja. El Milagroso descubre posteriormente que la guerrilla asesinó a un pelotón de guerrilleros para acceder a un dinero. Cómo El Milagroso es el único testigo de la maniobra, la guerrilla le ofrece un soborno para que no los delate con los demás guerrilleros y para que deserte de la organización. El Milagroso no tiene ningún problema moral con esto y lo hace. Después de recibir el dinero, este personaje conforma una banda de sicarios en Medellín.

Así que usé el entrenamiento que había recibido en la guerrilla para convertirme en gatillero y triunfé porque me arriesgaba al máximo para acercarme a la víctima y, como era lógico, jamás salía herido. No puedo creer que un mocho tenga tanta puntería, decía siempre Índice y brindaba por la suerte de haberme conocido. Nuestra carrera de sicarios funcionó, y de sicarios pasamos a guardaespaldas, de guardaespaldas a tesoreros y de tesoreros a traquetos; minoristas, pero ya traquetos.³⁵ (Álvarez 242)

Esta posición ya no es la del pícaro. Mientras que en la guerrilla, el mal era justificado en función de la sobrevivencia, y el sujeto libremente decidía no seguir la ley moral para ser combatiente de la guerrilla; con el narcotráfico, la decisión por el mal se vuelve confusa de entender, porque ya no existe una ley moral definida. Esta es la

³⁵ La palabra “Traqueto” es argot popular colombiano, significa un narcotraficante que ocupa un lugar inferior dentro de la estructura de la organización.

situación descrita por Marco Estrada en su texto sobre *La banalidad del mal* (2007) en la que el mal imita al bien y se instituye como la ley moral (43). Esta situación se conoce como *banalidad del mal*. La novela describe un tránsito del *mal radical*, donde hay delito pero también hay ley, a una instancia en la que el crimen es lo normal, y volverse sicario es una estrategia para hacer carrera criminal en función de un sistema capitalista ilegal, lo cual es una intensificación del mal radical, que transforma al pícaro en un ser *superfluo*.

Si el cambio de *pícaro* a *superfluo* en el personaje anterior intensifica el mal radical, con el personaje El Pelao *la banalidad* transita de la militancia guerrillera al mercenario. El Pelao perteneció en los años setenta al MOREI, un movimiento comunista que abrazaba la causa insurgente de la tenencia equitativa de la tierra para los campesinos. Posteriormente, en los años noventa, El Pelao es invitado por su primo Quique a pertenecer al paramilitarismo.

Viajamos tres días y llegamos a un caserío cerca de San Pedro de Urabá. No había más que siete ranchos, un billar y un gran kiosco que servía como hotel y supermercado. Por aquí vinimos una vez con Cristinita y otra gente del MOREI a apoyar una invasión de tierras, le conté a Quique. Pues debieron quedarse en Bogotá. ¿Por qué? Porque ustedes dejaron sembrado el comunismo y por eso es que ahora toca ponerse serio y limpiar la región. ¿Nos van a poner a hacer masacres? No sé ni me importa, contestó Quique. (Álvarez 422)

Dentro del paramilitarismo, El Pelao se encargará de robar la tierra a los campesinos y entregársela a los paramilitares.

¿Y qué vamos a hacer? Legalizar estas tierras. No entiendo, dije. Espere que lleguemos a mi oficina y entenderá, se rio el Paisa. Estas escrituras son las verdaderas, usted las copia, pero cambia las fechas, los nombres y demás detalles que le ordene, dijo. Sí, señor, contesté. Después las imprime, las sella, les pasa este trapo húmedo, las pone debajo de esta

lámpara y cuando vuelvan a estar secas las ensucia con algo de polvo y las archiva. (Álvarez 423)

Al hacer esto, El Pelao está en plena contradicción con su pasado militante, luchando en contra de la causa que solía defender, que era una causa política, un evento que fidelizaría al militante. Por esto, cuando el Pelao se reencuentra con Marcos, otro exmilitante de la guerrilla, éste le dice:

No puedo creer que terminara de pataco, si usted era la esencia misma de la revolución, dijo Marcos . . . Los designios del destino, dijo Marcos retomando el tono trascendental. Los designios del capitalismo, dije y por primera vez en muchos años me volví a sentir como un niño.³⁶ (Álvarez 453)

Esta última parte devela el sistema que intensifica el mal, el capitalismo. La novela expone que el pícaro ya no es un ser orientado por la protección o la supervivencia, sino solo por el botín. Esta motivación lo lleva a contradecir los ideales, y a desobedecer a sus otros amos. Este nuevo personaje ya no es un pícaro, sino un mercenario. El Pelao es el mercenario cuya única fidelidad es el botín. Nicolás Maquiavelo en *El príncipe* (1513) al referirse a los mercenarios dice que ellos son una amenaza para los Condottieri, pues ellos no son leales. Por tanto, Maquiavelo recomendaba contratarlos solo si eran estrictamente necesarios para apoyar con pie de fuerza a las propias tropas.

Las mercenarias y auxiliares son inútiles y peligrosas. Si un príncipe apoya su Estado con tropas mercenarias, no estará firme ni seguro nunca, porque ellas carecen de unión, son ambiciosas, indisciplinadas, infieles, fanfarronas en presencia de los amigos, y cobardes contra los enemigos, y que no temen temor de Dios, ni buena fe con los hombres. Si uno, con semejantes tropas, no queda vencido, es únicamente cuando no hay

³⁶ Cuando dice “Pataco” es una abreviación de Paraco, es decir, paramilitar.

todavía ataque. En tiempo de paz te pillan ellas; y en el de guerra dejan que te despojen los enemigos. (Maquiavelo 26)

Cuando El Pelao era militante del MOIR, defendía el derecho a la tierra de los campesinos, y cuando se incorporó a los paramilitares luchaba por robarles la tierra a los campesinos que defendía en otrora. Esta infidelidad a los ideales es una característica de los mercenarios. Maquiavelo dice que la única causa que defienden los mercenarios es:

La causa de esto es que ellas no tienen más amor, ni motivo que te las apegue que el de su sueldecillo; y este sueldecillo no puede hacer que estén resueltas a morir por ti. Tienen ellas a bien ser soldados tuyos, mientras que no hacen la guerra; pero si ésta sobreviene huyen ellas y quieren retirarse. (Maquiavelo 27)

También en su versión contemporánea, el mercenario está subjetivado económicamente, por tanto, se emplea en cualquier ejército incluso si éste llegase a contradecir a sus anteriores amos. El capitalismo neoliberal desmantela el concepto de militancia política y los fundamentos ideológicos de la guerrilla. Mientras que con el pícaro hay una necesidad de sobrevivir económicamente, con el mercenario se pone en juego la acumulación de capital y la *violencia no política* cuya única finalidad es maximizar ganancias. Es decir, la novela muestra a la guerrilla como *piratas de tierra*.

En otro pasaje de la novela, se describe otro proceso distinto para representar esta *violencia no política*, pero ya no relacionada con la militancia. Hay una escena de pandilleros, en la que El Pelao se encuentra en el barrio el Quiroga en Bogotá en una fiesta con varios de sus amigos con los que conformó una banda de delincuentes. En esta escena, la novela narra la carrera criminal de Pepino.

En la pista, Héctor bailaba con Dora, Garabato besaba a Jimena, Lenon boqueaba por las pepas y Maguila se olvidaba de la violencia y se amacizaba con Sandra. Busqué a Natalia y la vi hablando con el Pepino,

un güevón de la Veintiocho al que el barrio temía porque de robar ropa había pasado a ser atracador de bancos y de ser atracador de bancos había pasado a convertirse en secuestrador. (Álvarez 180)

El Pepino es un pandillero que comenzó su carrera como delincuente robando ropa en almacenes, luego se convirtió en atracador de bancos y después en secuestrador. Lo que la novela pone en juego en este pasaje es contar una violencia *no convertible* al Estado, que no tiene ninguna finalidad positiva para construirlo. El Milagroso, El Pelao, y El Pepino son representantes de este tipo de *violencia no secular* que se separa de cualquier ideal de *progreso histórico*. Esta violencia criminal ha sido constante en la historia de Colombia, pero con el tránsito al régimen neoliberal, ésta se incrementó y fue potencializada por todos los ejércitos del conflicto armado. Étienne Balibar en *Violencia, idealidad y crueldad* (2008) llama a este tipo de violencia *ultra-objetiva*, que es concomitante con la crisis institucional soberana del Estado en el momento neoliberal. Desde la lógica de la *violencia no convertible*, no es paradójico que un guerrillero se convierta en paramilitar. Todo lo contrario, en la *guerra global* la distinción amigo/enemigo se ha desacotado, y el mercenario neoliberal es el centinela de la crisis anómica de lo político.

La novela concibe que en Colombia lo social está fragmentado, y que lo marginal interrumpe el proceso de construcción de nación como *violencia no dialectizable*, que ocupa una *exterioridad* que no puede ser asimilable a lo nacional-popular. Desde la exterioridad del sistema, esta violencia desestructura el proceso de construcción del Estado-nación para mostrarlo en su calidad de incompleto, de no-todo. Esta *violencia no dialectizable* según Balibar no se deja atrapar por la lógica de poder-contrapoder ni por

la de Estado-revolución (*Violencia y crueldad* 19). Por tanto, no es una violencia política. Todos los personajes de la novela encarnan de diferentes maneras esta violencia no política sin militancia.

3.4 *La sargento Matacho* de William González

El contexto de la película es la Violencia, la guerra civil entre conservadores y liberales de 1945 a 1964 producida por el problema de la tierra. En el marco de las luchas agrarias por la redistribución de la tierra de los años treinta, el candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán representó la opción política para la creación de la Ley Agraria en los cincuenta, sin embargo, este candidato liberal fue asesinado en 1948 en plena campaña presidencial. Este evento produjo una insurrección en todo el país por parte de los liberales. En respuesta, el gobierno conservador creó ejércitos privados no oficiales conocidos como Chulavitas, Pájaros y Aplanchadores para controlar la insurrección liberal en todo el país. Por causa de los continuos asesinatos liberales, estos últimos crearon una guerrilla con el nombre de *Autodefensas liberales* para responder a la agresión de los ejércitos privados. Estos fueron los primeros conatos de la guerrilla.

La película *La sargento Matacho* (2015) de William González cuenta la historia de Rosalba Velasco, una campesina que combatió en las autodefensas liberales de los cincuenta. En medio de la guerra, la policía conservadora, conocida como chulavita, asesina al esposo de Rosalba. Esta última se vengó de los asesinos de su esposo y después de hacer esto, se convierte en bandolera, y asaltante de caminos hasta que Emiliano Pachón, un caudillo de las guerrillas liberales, le ofrece ser militante de la

causa política de las autodefensas. Rosalba se une a la guerrilla y recibe el alias de “Sargento Matacho”. La película narra la militancia de Rosalba en distintos caudillos guerrilleros: primero con Emiliano Pachón, luego con Richard, y al final con Desquite.

La película contrapone dos lógicas para la violencia: una política dominada por la idea de dialéctica y conversión, y otra no política que es anárquica, inconvertible, y no universalizable. La película tematizará que en Colombia la *no política* excede a la *política*. Por violencia política, la película representa la violencia revolucionaria de las autodefensas campesinas. Este marco histórico es sostenido por todos los personajes de la película, a excepción de Rosalba quien después de que es reclutada por las autodefensas plantea otra dirección para la lógica revolucionaria. Esta nueva dirección representa una violencia que no cumple el rol de emancipación ni de insurgencia ni de resistencia y que cuestiona la historicidad de la política y la no politicidad de la historia.

Para mostrar la manera en que la película contrapone dos lógicas para la violencia en Colombia, a continuación se discutirá una escena en que ambas lógicas se presentan en simultaneidad. En esta escena, el caudillo liberal de Richard invadió la hacienda de Pedro, un comandante chulavita.

(En un campo abierto, la esposa de Pedro solloza y ruega a los guerrilleros que no la vayan a matar ni a ella ni a sus dos hijos pequeños que abraza.)

RICHARD. Sargento, usted y yo estudiamos juntos, ¿Recuerda?

(Richard le habla a la mujer en pánico)

RICHARD. Señora nosotros no somos asesinos.

PEDRO. No sueñe Richard esta zona es nuestra. Ustedes no tienen escapadero.

(Rosalba entra a la escena central con un fusil colgado en sus hombros. La mujer en pánico continúa rogándole a Richard que no la vayan a matar)

PEDRO. Respétenos la vida Richard. Yo luego se lo compensaré, se lo juro.

RICHARD. No jure en vano que a ustedes los trajeron de chulavitas para matar liberales, para eso les pagan.

PEDRO. ¿Y acaso ustedes no viven para matar conservadores?

RICHARD. No señor, pájaros y chulavitas. Pero yo no vine a matarlo, tengo un mensaje para el gobierno

(La mujer en pánico continúa rogando que no los vayan a matar. Se acerca un guerrillero liberal a Richard y le da un pasquín. Richard lo toma con sus manos y lo lee en voz alta)

RICHARD. La patria por encima de los partidos. Se entregó Juan de la Cruz Varela y les darán la amnistía general a todos sus hombres.

(Richard termina de leer el pasquín, y dice las siguientes palabras). La paz nos está alcanzando. Amnistía. Amnistía.

(Después de estas palabras, Rosalba toma su fusil y dispara a quemarropa a Pedro, la esposa y a los dos niños y los asesina) (Cit. de *La sargento Matacho*)

En esta última escena se reúnen las dos lógicas anteriormente expuestas. La primera, la de violencia convertible. La frase de Richard: “La patria por encima de los partidos” pertenece a Benjamín Herrera, líder liberal colombiano que combatió la Guerra de los Mil días (1899-1902). Benjamín Herrera pronunció la frase para pedir el fin de la guerra civil entre conservadores y liberales. En ese entonces, Colombia estaba empobrecida por esa guerra, y Estados Unidos aprovechó el debilitamiento institucional del país para lanzar una estrategia de apropiación del ismo de Panamá. Por tanto, la frase de Herrera fue un pedido de unidad nacional para defender un bien soberano territorial. Adicional a esto, en el mismo parlamento de Richard, se menciona la entrega del caudillo Juan de la Cruz Varela. Este último dato corresponde a otro guiño que la película hace a la historia política colombiana. Juan de la Cruz Varela fue el guerrillero más viejo de Colombia que firmó dos armisticios (1953 y 1957) con el gobierno, y que en 1960 participó en la Cámara de Representantes donde estuvo involucrado en la creación del proyecto de ley de Reforma Agraria durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962). El proyecto de ley no pudo implementarse y éste fue uno de los detonantes de la creación de las FARC.

En resumen, en un solo parlamento, la película junta dos momentos históricos de Colombia, un pedido de unidad nacional para terminar la Guerra de los Mil Días en 1902, y la mención de un personaje histórico que había logrado pasar de la insurgencia a la política. Después de mencionar dichos momentos, Richard concluye con la siguiente frase: “La paz nos está alcanzando. Amnistía. Amnistía”. Con estos tres referentes, la película representa el esquema hegeliano de que la política es la conversión de la

violencia, y que ésta es la historia, es decir, que la política solo encuentra sus medios de realización a través de la historia (Balibar, *Violence and Civility* 34). Sobre este deber o idealidad que se le impone tanto a la historia como a la política, es que Hegel propone que el proceso histórico es como un juicio en el que la historia interroga a la teología política sobre la convertibilidad e inconvertibilidad de la violencia. El juicio lo gana la racionalidad, la redención, la teología política que con sus esquemas seculares demuestran la unidad entre historia y política (Balibar, *Violence and Civility* 35).

Sin embargo, la película propone otra alternativa para el resultado del juicio histórico y escenifica que la inconvertibilidad gana dicho juicio. Esto lo muestra la película cuando Rosalba toma el fusil y dispara contra el policía chulavita, su esposa y dos hijos después de que Richard dijera: “La paz nos está alcanzando”. Con esto, Rosalba escenifica que hay un más allá de la concepción hegeliana de la historia, y presenta una modalidad *no convertible* de violencia, que como *resto inconvertible* invalida el esquema hegemónico de la política. La violencia de Rosalba confronta la violencia intencional y política con lo anárquico, y en esta confrontación desarticula la ligazón trascendente entre política e historia y, por ende, desmantela la idea de progreso y conversión (Balibar, *Violence and Civility* 2015).

El proyecto hegeliano propone que el proceso histórico convierte la violencia en poder institucional y legitimidad, y que esta conversión es la condición de la política. Por ende, el fin inmanente del progreso es que el Estado sea el agente universal de la historia que convierta todas las violencias inconvertibles (Balibar, *Violence and Civility* 66-67). Sin embargo, este proyecto ha demostrado ser inviable en Colombia. La historia

colombiana ha confirmado una constante de inconvertibilidad, unos restos que resisten a esa universalización. La conversión no ha podido eliminar la violencia ni ha afiliado al ciudadano a lo nacional. Esta inconvertibilidad ha motivado la guerra colombiana en sus dos modalidades de violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria.

La *violencia inconvertible* es un exceso de soberanía con el que Colombia ha tenido que enfrentarse una y otra vez, y en cada confrontación, el Estado ha fallado en constituirse como agente universal de la historia. Colombia ha pasado por cinco negociaciones de paz a lo largo de 60 años de conflicto armado, y en ninguna ha podido concluir el conflicto, y en la próxima negociación del 2016 tampoco lo hará. La frase de Richard: “La paz nos está alcanzando” representa la racionalidad del Estado moderno, su modelo teológico de conversión de la violencia a un orden superior de la historia. Esta racionalidad en Colombia ha intentado concluir el conflicto con cada armisticio, sin embargo no ha podido. El fusilamiento que Rosalba hace ejemplifica otra interrupción más en la cadena de metamorfosis y conversión de la violencia en política en Colombia. Esta interrupción señala un no cierre, un momento que interroga a la política y la inutilidad de su racionalidad.

La sargento Matacho personifica la contingencia, la anarquía, lo antipolítico, que interrumpe el orden simbólico, y con ello, las idealidades de la política como progreso, orden, autoridad, universalidad y Estado. Balibar llama *ultra-naturalista* a esta violencia que elude la conversión. Dicha violencia actúa de manera anónima, como si surgiera aparentemente de la fuerza de las cosas, ya que sus objetos y recursos lucen despersonalizados. Por tanto, esta violencia luce como no intencional, se aparta del ciclo

de violencia y contraviolencia, y no aspira a formar el Estado (Balibar, *Violence and Civility* 55). Este exceso de violencia fue canalizada por la apertura neoliberal en Colombia, y utilizada como guerra económica que puso en jaque al país durante a los noventa y dos mil. Este exceso de violencia no política representa el colapso de la política contemporánea, su cuestionamiento más radical, y el emblema del *pirata de tierra*.

3.5 La ciudad sitiada de Alejandra Jaramillo

La novela *La ciudad sitiada* (2006) de Alejandra Jaramillo cuenta la historia de Flora, una estudiante de cine, a la que las FARC le encomiendan filmar un documental sobre el proyecto político de esta guerrilla durante las negociaciones de paz entre la guerrilla con el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Lo que inicialmente era un trabajo de cine documental, se transforma en una ruptura subjetiva en la vida de Flora que tendrá como efecto su incursión en la organización guerrillera. Flora asume la posición de militante urbana, encargada de apoyar las operaciones de la guerrilla en la ciudad. Sin embargo, varios sucesos la decepcionarán de la militancia y la llevarán a una posterior deserción de las FARC. No obstante, Flora no renuncia a sus ideales políticos, busca la posibilidad de realizarlos sin la lucha armada.

Me propongo leer la novela *La ciudad sitiada* (2006) como un texto que plantea la posibilidad de pensar *la militancia sin destruir al otro*, la cual se funda en la existencia de una *lógica femenina militante*. Para argumentar esto, me basaré en el trabajo del psicoanalista Mario Elkin Ramírez, quien en el libro *Órdenes de Hierro*

(2007) propone una conceptualización de la militancia femenina que no pasa por las identificaciones de género, sino por las diferentes posiciones en que los seres hablantes se relacionan con el falo y la castración. En *El Seminario 20 Aún*, Lacan plantea que hay hombres en posición masculina y femenina, y mujeres en posición masculina y femenina. Estas diferencias Lacan las llamó sexuación.

Desde la sexuación, la mujer puede ser militante y participar del goce fálico de la guerra, su condición de mujer no la excluye de esto, pero su manera de justificar el acto, la razón para ser militante y la relación que establece con el enemigo varía de la del hombre en posición fálica (72). A continuación expondré esta lógica femenina en la novela. Flora está subjetivada por un ideal, éste tiene el carácter de sueño por cambiar el mundo.

porque han muerto por la necesidad, por el hambre, por el deseo de un país diferente, y aunque ahora les hagan creer que se acabaron los ideales, no es posible negar la necesidad de cambio, olvidarnos que un país no puede existir en la injusticia, en la pobreza, en la negación. (Jaramillo 118)

Así mismo, los hombres descritos en la novela también están en posición femenina, en la que el ideal prima sobre el goce fálico de las armas. Tal es el caso de Fermín, un sociólogo español que vino a Colombia a hacer una investigación en derechos humanos. Fermín se reunía con un grupo intelectual para pensar un sueño revolucionario.

Queríamos formar una nueva guerrilla, una guerrilla verdaderamente posmoderna, necesitábamos inventar una guerra diferente, una lucha en la que fuera posible aprovecharse de todo lo existente, algo así como una guerra fragmentada y plural, unirnos con todos, hacer la guerra de la tolerancia. (Jaramillo 81)

Términos como “guerra de la tolerancia” o “injusticia y pobreza” son el resultado de una posición femenina para la militancia. En la sexuación femenina prima el amor por el ideal por encima de las armas, el dinero y el poder. Esto se debe a que en la posición femenina el símbolo universal del falo se encuentra en vertiente negativa, lo que permite una relación con la falta, de modo que la lógica femenina

es más sensible a la injusticia, a la inequidad, a lo que no hay en los conjuntos que quieren mostrarse como completos, unitarios, homogéneos, sin tacha. La feminidad rápidamente percibe y denuncia las fallas en el sistema, en el ejército, la empresa o la institución en la que se encuentra. Asimismo, puede relacionarse con el ideal de otra manera, a veces más ciega, o aún reconociendo su falla, sosteniéndolo de manera devota. (Ramírez 58)

Otro aspecto fundamental para la militancia en *posición femenina* son las identificaciones del militante con una figura femenina y materna. En esta ocasión, Flora tiene como ideal femenino a la Chiqui y a la abuela. La Chiqui fue una de las líderes femeninas del grupo guerrillero M-19, que fue un grupo guerrillero que se terminó en 1991 con el armisticio de la constitución de 1991 y se convirtió en partido político.

Quizás si le hubiesen preguntado en esos años quien era la persona que más seguridad le producía, en lo político como en lo femenino habría dicho que la Chiqui. Nunca, ni siquiera ahora, en este presente en que tiene frente a ella muchas guerrilleras, ni antes cuando conoció a tantas otras, dejó de tener esa imagen idealizada y perfecta de la Chiqui de su infancia. Ella había sido el sueño de la mujer guerrillera, capaz, lanzada, y toda esa fascinación de Flora por la guerrilla estaba condimentada por su abuela, esa mujer sabia y maravillosa. (Jaramillo 109)

Según Ramírez, la militancia femenina se construye con identificaciones que el Yo hace de figuras femeninas idealizadas que demuestran “valentía en el enfrentamiento a la vida y de transmisora de valores éticos o morales” (60). El sujeto en posición

femenina incorpora esos rasgos de las mujeres que portan dichos ideales, y esto será crucial para definir su militancia. Flora habla de estas identificaciones.

Piensa en Lucía y en todas las otras mujeres guerrilleras que ha conocido en su vida, en ese compromiso que ya parecía imposible de recuperar y que las movió durante tanto tiempo. Mujeres aguerridas, clandestinas, sin miedo a la muerte, atadas a la vida por un sueño casi impensable. (Jaramillo160)

Desde una lógica de militancia femenina, hay varios antecedentes en la biografía del sujeto, pero el crucial es el ideal político. Cuando Flora está en el campamento guerrillero haciendo el documental sobre las FARC, escucha a los líderes de la organización hablar sobre los ideales políticos de la guerrilla. Esto fue el evento que hizo ruptura en su subjetividad, y la fidelizó a las FARC.

porque la revolución, que finalmente terminará no siendo del todo mía de tanto que la pensé muerta, me requiere, como yo misma requiero explicaciones, pues en verdad no termino de entender, cómo la violencia y el silencio y la injusticia, y la gente sigue caminando y respirando y todos tenemos miedo y no actuamos, y el país se desmorona y nadie sabe qué hacer ni cómo mirar a los ojos a los otros. (Jaramillo128)

Ya como militante de las FARC, Flora tiene dificultades para realizar operaciones militares, en especial cuando tuvo que secuestrar al padre de una amiga suya, un empresario que pertenece a la élite bogotana. Flora se opone a esto, pues siente un gran conflicto ético para hacerlo. Sebastián, su pareja, la recrimina.

Como siempre cada vez que Flora sale con alguna duda sobre las acciones a realizar en la organización Sebastián le dice que parece una niña chiquita, que él desde el principio le preguntó si se podía comprometer de verdad, que qué clase de compromiso es ese que solo sirve contra las personas que no conoce, pero si son amiguitos de la niña entonces los dejamos de lado, qué clase de revolucionaria es esa que escatima contra quién sí y contra quién no. (Jaramillo182)

La situación la lleva a un conflicto con su pareja y con la organización militar al punto de afirmar que:

Y bueno, en medio de todo esto Flora no logra entender un amor que no acepta que uno no puede destruir a quien quiere, que jugársela por la muerte no es la mejor salida, y entonces empieza a descreer del amor de Sebastián, y a volverse revolucionaria frente a las imposiciones que le hace la organización. (Jaramillo186)

Una declaración ética del tipo “destruir a quien quiere” y poner en duda una acción militar en contra de una persona conocida son manifestaciones de una relación inédita entre el militante con el enemigo, donde el militante percibe la humanidad en el otro. Para Ramírez, los militantes en *posición femenina* no pueden renunciar a la humanidad del enemigo como si lo hacen los militantes en posición masculina que son capaces de matar al enemigo y garantizar la degradación de éste. Con la *posición femenina* sucede todo lo contrario, donde incluso hay una identificación que lleva a la compasión con el enemigo (75). Por ello, Flora juzga a la guerrilla: “Los actos repugnantes de una guerrilla que perdió su capacidad comunista, en el sentido comunitario y social” (Jaramillo 186).

Como consecuencia de lo anterior, hay una gran desilusión en Flora respecto a la guerrilla. Esto se debe a que su militancia se concibió desde el lado del ideal. En *Psicología de las masas*, Sigmund Freud establece que la relación que el sujeto instituye con el ideal se basa en el enamoramiento. Ramírez plantea que las mujeres militantes comparten una relación con el ideal similar al enamoramiento hacia un hombre, donde la organización encarna el ideal. Al comienzo hay fascinación y ceguera, y por tanto, ausencia de toda crítica a la organización, pero cuando el ideal no se lleva a cabo,

también hay desilusión y desenamoramiento (72). Después del suceso de participar en el secuestro del padre de su amiga, las FARC le encomiendan a Flora comprar armas a un general retirado del ejército. En el proceso de negociación, Flora descubre que el general también le vende armas a los paramilitares, y que a la guerrilla no le importa esto. Flora experimenta una profunda decepción respecto a las FARC, y deserta.

Flora decide que no le queda otra salida, que debe partir, que nada le deja todo esto . . . y espera a Sebastián todas las horas del mundo, para decirle que se va, que no puede más, que el amor para ella es otra cosa, que solo la vida lo justifica todo, que ella no puede seguir siendo portadora de tanta muerte. (Jaramillo 190)

Sin embargo, al desertar, Flora no renuncia a su ideal, ella continúa con él, pero ya no del lado de la militancia armada. Flora se exilia en París y se reencuentra con Lucia, otra exmilitante. Su nueva militancia, si es que se le puede llamar así, es continuar persiguiendo los mismos ideales, pero no desde la lucha armada “y poco a poco descubre que si sus decisiones la han llevado a morir, si su destino es la muerte prefiere morir en una guerra por la vida” (Jaramillo 189). Esta guerra por la vida es diferente de una guerra por la muerte, que es la guerra de las FARC, es un llamado ético de respetar la vida del otro “Flora había encontrado la manera de calmar sus deseos revolucionarios y transformarlos, con la ayuda de Lucía, en una fuerza constructora de empresas por la vida” (Jaramillo 210).

Desde el proyecto teórico de Alain Badiou en el libro *San Pablo: La fundación del universalismo* (1999), la propuesta de militancia de la novela *La ciudad sitiada* (2006) de Alejandra Jaramillo no es una militancia. Badiou propone un universalismo radical que suprime todas las diferencias. San Pablo es utilizado por Badiou para

ejemplificar un proceso de sustracción de la verdad de todo contexto que la particularice o relativice. Este proceso de sustracción es una crítica al comunitarismo producido por la democracia liberal y exacerbada por el neoliberalismo. Para Badiou, la serie de subconjuntos de género, raza, etnia y orientación sexual convierte a la política en protocolo identitario, y a la ley en excepción sin cuestionar la explotación ni mucho menos provocar emancipación.

Badiou utiliza a Pablo como poeta y pensador del evento, y con él vuelve a pensar el problema del sujeto político, pero desde categorías modernas como verdad, idealismo trascendentalismo y teología política. El proyecto de Badiou interrumpe la reivindicación cultural en nombre de relanzar el proyecto político de una singularidad universal y ahistórica, donde el evento liga al sujeto con la verdad. Este universalismo es imposible de pensarlo por fuera del universalismo occidental que sustenta el proyecto de dominación colonial. Para Giacomo Marramao en *The Passage West* (2012) tal universalismo produce relaciones de dominación por medio de unificar todo y en cada lugar, ya que occidente solo conoce una modalidad de universal y éste está enraizado en una lógica de poder que funciona con barcos y cañones (151).

Por ello, el punto de discusión no es si Flora, el personaje de la novela, es o no un personaje militante, sino lo que ella como personaje enmarca. Flora desde *la lógica femenina* agujera la totalización, la unificación, e imposibilita el cierre de la lógica universalista de la militancia. Con su manera peculiar de asumir la militancia, incluso llena de sin sentidos para lógica militante de Badiou, Flora advierte un pensar la diferencia que abre la ontología de lo universal. Para el psicoanálisis lacaniano la brecha

ontológica de lo femenino muestra algo que se escapa de lo simbólico, y que debe ser pensado desde la incompletud.

La sexualidad femenina pone al descubierto una *falta en el ser*, por ello, Lacan pronuncia en el *Seminario 18* la controvertida sentencia de que *La mujer no existe* (18) y en el *Seminario 20*, Lacan tacha el artículo La de *La mujer* para señalar la imposibilidad de enunciar un universal de la mujer. En el *Seminario 20*, Lacan alude a la historia de Tótem y Tabú de Freud, y menciona la historia mítica del padre primordial, aquel que podía acceder *a todas las mujeres*, y con esta última frase Lacan dice: “Lo que muestra el mito del goce de todas las mujeres es que no hay *todas las mujeres*. No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo y no de la relación sexual” (Lacan 64). Lacan subraya la frase “todas las mujeres” para connotar de que la mujer se sustrae de la función fálica, y por ende, del universal. La mujer veta la universalidad, y en su lugar, instala el no-todo (97).

Flora como un *no-todo* propone otro tipo de sujeto militante que se abre a la alteridad y a la relación ética con el otro. La novela expone la militancia de Flora desde la *lógica femenina*, dicha lógica subvierte la concepción universal del sujeto militante y su ligazón con la verdad. Para el psicoanálisis lacaniano, *La Mujer* señala un agujero, algo que se escapa de lo simbólico y de lo universal. La *lógica femenina* del *no-todo* permite pensar que *no existe La Mujer militante*, sino infinitas militancias que resisten a la univervalización del sujeto militante propuesto por Alain Badiou. Estas militancias exponen un *Común* más allá del *comunitarismo*, que no se basa en *propiedades comunes* ni *fundamentos comunes* de género ni de otro tipo, lo cual es el proyecto de las políticas

identitarias, sino en percibir la *brecha ontológica* de la *no-relación*, que produce una *soledad en común*. Esto último es el proyecto de la *izquierda lacaniana*.

La *lógica femenina* en la militancia produce un cuestionamiento ético radical al *pirata de tierra* cuya única motivación es el botín y racionaliza el exterminio del otro en función de lógicas necrocapitalistas. Por su parte, la *lógica femenina* interrumpe la relación que utiliza al otro como mercancía y *vida desechable*, cuestiona la pérdida del ideal político de la guerrilla y el reduccionismo de la guerra a lo económico, se abre a la posibilidad de que el militante se responsabilice del daño al otro, y brinda una relación basada en justicia a la singularidad del otro. Dicho en otras palabras, pero ahora tomadas de Oscar del Barco en su *Carta a Schmucler (2011)*, la *lógica femenina se percataría de* “la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano”.

3.6 Piratas de tierra y la pregunta por lo político

Con la globalización, el partisano, defensor del nomos, dejó de ser *el centinela de la tierra*, para convertirse en *un pirata de tierra*. El interrogante crucial es postular si esta nueva figura del *pirata de tierra* conserva alguna marca o resto de subalternidad del partisano, de si son sujetos políticos en alguna medida o si su politicidad desapareció. Alberto Moreiras en *Línea de Sombra: El no-sujeto de lo político (2006)* plantea la pregunta de si es posible pensar el fin de la subalternidad, Moreiras propone una *indecibilidad* para esta problemática. En lugar de declarar su fin, este autor postula el concepto de *resto enigmático* que problematiza la posición que clausura el *fin de la*

subalternidad porque de plano, tal posición asumiría que los subalternos fueron contingentes y que la historicidad es trascendental.

La incursión de la guerrilla en el narcotráfico en los ochenta, la extorsión a grandes compañías multinacionales ligadas a la explotación de hidrocarburos y minería, transformó el uso instrumental y político de la violencia de la guerrilla en violencia económica ligada a la acumulación primitiva de capital. En sus orígenes, la guerrilla fue la respuesta a la desposesión de la tierra por parte de las élites rurales y económicas. Pero con la globalización, la guerrilla se transformó en aquello a lo que se oponía. Por ello, el concepto de *pirata de tierra* explica la experiencia de sujetos y grupos no-estatales, que con la globalización se integraron al orden global como sujetos despolitizados. Éste no es un concepto sobre lo político, sino sobre su pérdida, es un concepto que funciona como *estabilización precaria* sobre la pérdida de lo político en lo contemporáneo, por tanto, tampoco es un concepto que clausure el fin de la subalternidad.

Para Petar Bojanic (2011) los *piratas de tierra* producen Estados bárbaros, la discusión de si sus guerras son justas ya no es relevante, la única pregunta para ellos es si son guerreros justos o injustos. Para Galli, en *La mirada de Jano* (2009) el *pirata de tierra* es un terrorista cuyo nihilismo y excepción sin norma están lejos del guerrillero partisano schmittiano (195). Para Daniel Heller-Roazen en *The Enemy of All* (2009) el pirata moderno difiere del siglo XVII, pues ya no son enemigos de la humanidad, o enemigos de todos, ellos están en simpatía y unión con el mercado, es decir, están por fuera de la ley del Estado, pero en simpatía con la ley del mercado y de la explotación.

En otras palabras, para autores como Bojanic, Heller-Roazen y Galli el *pirata de tierra* es criminal, terrorista, y apolítico

Pensar esta experiencia contemporánea de pérdida de lo político es tal vez ya por sí mismo un hecho político que sostiene un interrogante sobre lo político sin caer en un nihilismo absoluto. En este sentido, las cuatro piezas artísticas que se trabajaron en este capítulo, cuestionaron el fracaso de la guerra como continuación de lo político para emancipar al subalterno. El concepto de *pirata de tierra* no declara que la guerrilla fuera contingente para la historia, todo lo contrario, fue el mismo Schmitt quien declaró que ellos fueron los centinelas de la tierra/orden político en otro momento de la historia. Pero con el *nuevo nomos*, la guerra como continuación de la política degeneró en guerra sin política. Por lo anterior, el *pirata de tierra* tematiza la imposibilidad de politizar la guerra clausewitziana y la necesidad de politizar sin violencia la *guerra global*. Este nuevo acotamiento de la guerra pasaría por poner lo político por encima de lo económico, y donde lo común esté más allá de la libre opción de consumo individual o corporativo. El *pirata de tierra* es el emblema de la anomia política que representa la dificultad para lograr esto.

La *indecibilidad* propuesta por Moreiras para tematizar el *fin de la subalternidad* nombra la imposibilidad de afirmar que la guerrilla sea totalmente apolítica o totalmente política. Esta imposibilidad permite analizar la anomia conceptual de lo político contemporáneo que en el caso particular de Colombia tomó la forma de *guerra total* por el control de recursos económicos. Las cuatro obras artísticas de este capítulo analizaron las relaciones histórico-políticas que han posibilitado la emergencia del *pirata de tierra*

y cuestionaron el declive de la guerra como continuación de lo político, y la transformación de lo político en lo económico. Cada una presentó preguntas ético-políticas para el *pirata de tierra* en la *guerra global*. Por ejemplo, La película *alias María* (2015) de José Luis Rugeles cuestionó la subjetivación de los niños en la guerrilla, y en general de la subjetivación política de la guerrilla. La novela *35 muertos* (2011) de Sergio Álvarez presentó la figura del mercenario como el centinela de la anomia de lo político; la película *La sargento Matacho* (2015) de William González tematiza el problema de exceso de violencia no política en la guerra colombiana, y la manera cómo este exceso destruye la política; y la novela *La ciudad sitiada* (2006) de Alejandra Jaramillo propuso una militancia basada en un llamamiento ético por la vida del otro.

CAPÍTULO IV
DISPOSITIVOS ESTÉTICOS Y VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO

El chaleco antibalas no sirve.
La mini uzi es chatarra vieja.
Lo único que sirve es la vida,
hermano.

Patricia Ariza

4.1 Vidas desechables y violencia sin dirección en la guerra global

El lugar se llama Juan Frío, y es un corregimiento al oriente de Colombia en el límite con Venezuela. Allí, en medio de la planicie que desciende de la cordillera de los Andes, sobresalen seis torreones de ladrillo. Cada uno tiene un horno en el que una antigua ladrillera fundía arcilla a altísimas temperaturas para hacer ladrillos. En el 2001, la ladrillera fue el epicentro de uno de los sucesos más atroces del conflicto armado colombiano, la cremación de 560 personas por parte del Frente Paramilitar Fronteras. El conflicto armado hasta ese momento había registrado una infinidad de vejámenes innumerales contra sus víctimas: picar sus cuerpos en trozos para arrojarlos al río, utilizar motosierras para descuartizar cadáveres, cercenar cabezas para jugar fútbol con ellas, violaciones grupales a mujeres por parte de soldados, pero el uso de hornos crematorios marcó un hito difícil de superar en la escala de violencia y crueldad de la guerra colombiana.

La guerra en Colombia ha sido tan cruel como cualquier guerra en la historia de la humanidad. Pero con el uso de hornos crematorios emergió un tipo de violencia que el

conflicto nunca había registrado en casi 80 años de existencia. Según Javier Osuna en el libro *Me hablarás del fuego* (2015), con los hornos crematorios paramilitares surgió una nueva definición sobre desaparición forzada en Colombia: “Dentro de las múltiples representaciones que nuestra cabeza elabora cuando imagina al desaparecido [en Colombia], se sumó la posibilidad de ser extinto mediante el uso del fuego” (20). En estas desapariciones se expresa un tipo de violencia que reduce la vida de las víctimas a su carácter más precario, al de *vida desnuda*.

Como si se tratara de enfatizar el horror, en el 2008, en *Versión Libre*, Jorge Iván Laverde, alias “El Iguano”, el comandante responsable de los hornos crematorios, confesó que en una ocasión compró un terreno conocido como Pacolandia en el departamento de Santander, y que en dicho terreno encontró una fosa común de desaparecidos del conflicto armado.³⁷ “El Iguano” quería construir una casa de campo en ese terreno, pero la fosa común se lo impedía, así que mandó a sus soldados a desenterrar los cadáveres de la fosa, y luego les ordenó construir improvisadamente un horno crematorio en el terreno. Con pedazos de neumático desgastado y leña, “El Iguano” cremó los cuerpos de veinte personas. Después de incinerarlas, construyó su casa de campo encima de lo que antes era una fosa común de desaparecidos. “El Iguano”, en una entrevista con el periodista Javier Osuna desde la cárcel de Itagüí, dijo sobre sus crímenes: “Los hornos son unos de los episodios tristes de este país, y en Norte de Santander lamentablemente tienen un protagonista. Y soy yo” (Osuna 132).

³⁷ La Ley de Justicia y Paz de 2005 somete a los paramilitares a contar todos sus crímenes en aras de recibir beneficios carcelarios.

Los hornos crematorios del Norte de Santander fueron parte de un Estado que surgió paralelo al Estado colombiano que cooptó las redes gubernamentales de la Fiscalía, la fuerza pública y además tuvo el patrocinio económico de la compañía de petróleo Ecopetrol (Osuna 130). Este Para-Estado también fue apoyado en otras regiones de Colombia por la gigante minera estadounidense Drummond, el emporio minero suizo Prodeco, y la reconocida estadounidense bananera Chiquita Brands (Verdad Abierta *Lado oscuro del carbón*) (Verdad Abierta *Chiquita Brands*). En estos micro-Estados, los paramilitares y los guerrilleros maximizaban los intereses neoliberales de las multinacionales al eliminar cualquier restricción que se interpusiera. La población civil se convirtió en una de esas restricciones.

Sin lugar a dudas, los hornos crematorios del Norte de Santander en el 2001 se conectan con una escena moderna que cortó en dos la temporalidad de los crímenes de guerra en la historia occidental: esta escena es Auschwitz. Según Bertrand Ogilvie en *El hombre desechable* (2013) con Auschwitz: “la forma-extermínio parece poseer realmente una originalidad . . .Violencia estatal llevada al extremo, escapa a la lógica de la guerra y la depredación, se dirige preferentemente hacia su población” (129). De la misma forma que en Auschwitz los nazis asesinaban a la población civil, el Frente Paramilitar Fronteras, en su accionar diario, construía listas de personas con información suministrada por redes de informantes y en éstas, “El Iguano” ordenaba matar a la población civil: “Dar muerte a la gente armada, desarmada, de civil, uniformada, en combate o fuera de él, a todo lo que tuviera que ver con la guerrilla. . . darle muerte a todas esas personas que desestabilizaran el orden social” (Osuna 152).

Theodor Adorno en *Dialéctica negativa* (1984) afirma que Auschwitz constituyó el fracaso del proyecto de la Ilustración, y que este evento obligó a repensar el imperativo categórico kantiano: “Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico en el estado de su falta de libertad: el de disponer su pensamiento y su acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante” (Adorno 365). Después de Auschwitz, el imperativo de no repetición de Adorno creó una filosofía de la memoria sobre la guerra en la que recordar la barbarie del pasado era fundamental para el presente, y su olvido, el fracaso de la cultura. Por esto, Marta Tafalla en *Recordar para no repetir* (2003), plantea que después de Adorno, la filosofía de la memoria se convirtió en un conocimiento crítico sobre el pasado, en una lucha contra la amnesia y la repetición.

Sin embargo, a diferencia de Auschwitz, cuya violencia se justificaba en función de una comunidad, el holocausto colombiano ejemplifica otra modalidad de violencia en la que el mercado y el exterminio directo de poblaciones convirtieron a varios sectores del mundo en campos de concentración. Tal violencia desactiva cualquier ética de la no repetición, pues es una *violencia sin objetivo*. Ogilvie dice sobre esta violencia: “Se trata, pues, de una manera muy nueva de tratar a la masa como material utilizable y desechable, que comienza por desechar de entrada lo que es inutilizable (ancianos, mujeres, niños y judíos)” (110). Este tratamiento de la vida como desechable es el resultado de una “desinversión simbólica de las sociedades industriales en las cuales se difunde la idea de que, finalmente, se puede tratar a los hombres, los recursos humanos, como cosas” (Ogilvie, *El hombre desechable* 82).

En contraste con el holocausto nazi que destruía una alteridad insoportable, los judíos en función de una comunidad, la alemana, la guerra neoliberal extermina poblaciones, pero sin justificación alguna. Desde el psicoanálisis lacaniano, Ogilvie dice que esta guerra revela *un real* en el que “no hay relación sexual”, es decir, “no hay relación social”, o ya “no hay social” que una a los sujetos. Según Étienne Balibar en el prefacio del libro del *hombre desechable*, con el neoliberalismo se revela: “la no relación inherente a toda relación (social, política, sexual)”, y que esta no relación es “afirmada como única modalidad posible de esta relación” (17). Este *real* conduce a la catástrofe de la política y de la ética: “en este sentido estamos más allá de una lógica de guerra, en una lógica de eliminación continua y estructural. . . un real inasimilable, desconectado de toda significación” (Ogilvie, *El hombre desechable* 140). Por lo anterior, las guerras neoliberales “no se hacen ya en nombre del soberano a quien hay que defender: se hacen en nombre de la existencia de todos” (Ogilvie, *El hombre desechable* 138).

En resumen, al separar la esfera económica de la política, el régimen de acumulación flexible neoliberal convirtió en soberano al capital financiero, a los Estados modernos en *zonas grises*, y al estado de excepción en lo normal. Como resultado de lo anterior, Colombia enfrenta un reto político de enormes proporciones con las víctimas del conflicto armado. Kathryn Sikkink en el informe *Reparaciones integrales en Colombia: Logros y desafíos* (2014) explica que de *cuarenta y cinco políticas de reparación que han existido* en treinta y un países que vivieron procesos de justicia transicional entre 1970 y 2013, el número de víctimas que Colombia pretende reparar es mucho más amplio que cualquier otro programa de reparación en la historia moderna. La

violencia necrocapitalista en Colombia ha dejado 6,9 millones de víctimas, equivalente al catorce por ciento de la población del país y la cifra va en aumento. Lo único que se le acerca en tamaño a esta reparación es la situación de los desplazados de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) en Europa (2-3).

El reto teórico de este capítulo es proveer una discusión sobre cuatro piezas artísticas cuyas intervenciones político-estéticas discuten temas centrales sobre la víctima colombiana en la *guerra global*. En el tenor de este trabajo, investigaré a continuación la película *La sociedad del semáforo* (2010) de Rubén Mendoza que trata de la temática del desplazamiento forzado de la población afrocolombiana a la ciudad de Bogotá; La videoinstalación *Humanos Derechos* (2008) de Fernando Arias reflexiona sobre los derechos humanos en el conflicto armado; La instalación *Aliento* (1995) del fotógrafo Oscar Muñoz trabaja el tema de los desaparecidos en el conflicto armado; y por último, *Bocas de ceniza* (2003) de Juan Manuel Echavarría, una videoinstalación que retrata la memoria cultural de las víctimas de las masacres de Bojayá, Troja y Juradó.

4.2 *La sociedad del semáforo* de Rubén Mendoza

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido una constante en la historia del país desde el siglo XIX hasta el XXI. La disputa por la tierra entre campesinos con terratenientes, luego entre grupos armados con el Estado, y más recientemente con multinacionales ha causado el desplazamiento de millones de campesinos. Esta constante motivó las luchas insurgentes en los cincuenta y sesenta. Sin embargo, hay que resaltar que en datos suministrados por el Centro Nacional de Memoria Histórica en el informe

Una nación desplazada (2015), el mayor éxodo masivo que ha tenido el conflicto armado a lo largo de su historia fue en el período de 1997 a 2004, siendo el 2002 el año de mayor desplazamiento. En éste, 681.058 personas fueron desplazadas (94). El período de 1997 a 2004 coincide con la llegada de multinacionales agrícolas y mineras al país motivadas por las políticas neoliberales del presidente César Gaviria (1990-1994). Esta situación ha producido una crisis humanitaria en todas las ciudades de Colombia, pues el desplazado llega a sobrevivir a las periferias de las ciudades en condiciones de extrema precariedad.

La sociedad del semáforo (2010) de Rubén Mendoza cuenta la historia de Raúl Tréllez, un afrocolombiano desplazado de la violencia del Chocó, zona occidental de Colombia, que llegó a Bogotá y vive como mendigo en la ciudad. La sociedad del semáforo alude a la comunidad de personas marginales reunidas en los semáforos de las ciudades principales de Colombia para recaudar dinero de los conductores de automóviles durante la pausa del semáforo en rojo. Esta sociedad está conformada por vendedores callejeros, saltimbanquis, poetas, mimos, estatuas humanas, músicos y mendigos. Raúl tiene algunos conocimientos en electrónica y le ofrece a esta sociedad extender el tiempo de duración de la luz roja del semáforo para recaudar más dinero.

Me propongo investigar el concepto de insurrección propuesto por la película. Para esto, estudiaré tres momentos e imágenes de la película mediante los conceptos de *universalidad ficticia* y *universalidad ideal* formulados por Étienne Balibar en *Violencias, identidades y civilidad* (2005). La película representa una versión anacrónica de la insurrección, pues es incapaz de emancipar al subalterno. Históricamente,

Colombia ha convertido cada insurrección en guerrilla, y éstas han sido incapaces de transformar lo político. Este fracaso de la insurrección abre la posibilidad de pensar una política para las víctimas que no nazca de la insurgencia ni de los partidos hegemónicos colombianos, una política por venir.

La primera imagen que quiero presentar es la del inicio de la película. En ésta hay una conglomeración de ambulancias localizadas en una autopista. Cada una de ellas tiene la sirena encendida, y bloquea el paso de las otras. La imagen simbólica representa la manera en que la hegemonía obtiene el poder al producir múltiples disputas con el pueblo (salud, educación, seguridad, justicia, los desplazados, el desempleo). Tales disputas son bloqueadas al presentarse simultáneamente para ser atendidas, de tal modo que ninguna puede constituirse plenamente en una demanda, y se mantiene particularizada y escindida de lo social. La relación hegemónica que plantea la imagen es que hay múltiples demandas, pero ninguna de ellas puede instituir lo político.

La siguiente imagen es una derivación de la anterior. En ésta se contextualiza el problema de la hegemonía dentro de la historia política de Colombia. En la escena se encuentran Raúl, Cienfuegos y Aníbal, tres miembros de la sociedad del semáforo, sentados en las gradas del monumento al presidente conservador Laureano Gómez (1950-53). En este lugar acontece la siguiente conversación entre los personajes:

ANÍBAL. Ahora uno no puede andar tan tranquilo por aquí... las universidades disque nos están comprando... muertos. Un brazo vale 100.000, la cabeza 400.000, los pies 200.000.

CIENFUEGOS. Huy marica, ¿uno o el par?

ANÍBAL. Ambos es que ni así nos cotizamos. (Cit. de *La sociedad del semáforo*)

En esta escena enlazaré tres elementos: el plano contrapicado de la cámara, la composición de la imagen, y el diálogo para explicar la estructura hegemónica en Colombia. En el montaje de esta escena el plano contrapicado de la cámara coloca a los personajes en inferioridad, y en la parte superior derecha sobresale la estatua del presidente Laureano Gómez (1950-1953). Gómez fue un personaje político cuyas decisiones marcaron profundamente al país. En el año de 1936, lideró el congreso para impedir la aprobación de la Ley 200 de la Reforma Agraria para los campesinos. En su presidencia (1950-53), creó los chulavitas, primeros conatos del paramilitarismo, para atacar a los liberales durante la lucha bipartidista conocida como La Violencia (1946-1964). Era seguidor de las ideas de Francisco Franco, y estudió el sistema totalitario falangista para adaptarlo al sistema colombiano por medio de una reforma constitucional en 1953, que deseaba desaparecer los partidos políticos, y en su lugar crear corporaciones. La meta de Gómez con la reforma constitucional era acabar la democracia y el sufragio universal. De acuerdo con José Arias en *Historia de Colombia contemporánea* (2011),

El corporativismo hacía de los gremios o asociaciones profesionales los representantes de los diferentes sectores de la sociedad. Dentro de ese modelo, los partidos políticos, acusados de dividir el “cuerpo” social en bandos rivales, no tenían cabida. Las libertades públicas y las elecciones eran igualmente nocivas y, por lo tanto, debían erradicarse. (J. Arias 107)

En el diálogo entre los personajes de la escena, Aníbal se dirige a sus compañeros haciendo referencia a que las facultades de medicina de las universidades en Colombia

compran las partes de los cuerpos de los mendigos en el mercado negro para que los estudiantes puedan estudiarlas. Aníbal menciona que cada parte del cuerpo tiene un valor monetario, es decir, el diálogo alude a la desmembración del cuerpo en partes, que análogamente corresponde al proyecto del corporativismo que deseaba eliminar el conflicto social por medio de cercenarlo en corporaciones. El historiador Álvaro Tenorio cita que para Gómez el liberalismo era “un “monstruo” que “se mueve con pies de confusión y estupidez, sobre piernas de brutalidad y violencia que arrastraban su inmensa barriga oligárquica; con pecho de ira, brazos masónicos y una pequeña, diminuta cabeza comunista” (Cit. en Arias 108). La imagen del cuerpo social dividido en partes era una imagen que inspiraba el proyecto político de Gómez en el que las corporaciones eliminarían este “cuerpo”, y en el que el “pueblo”, las “masas”, la “chusma”, la “plebe” perdían su carácter de ciudadanos (107). El modelo de sociedad de Gómez consistía en lo siguiente:

El manejo del Estado es, por antonomasia, obra de la inteligencia. Una observación elemental demuestra que la inteligencia no está repartida en proporciones iguales entre los sujetos de la especie humana. Por este aspecto la sociedad semeja una pirámide cuyo vértice ocupa el genio [...] Por debajo encuéntrense quienes, con menos capacidades, son más numerosos [...] hasta llegar a la base, la más amplia y nutrida, que soporta toda la pirámide y está integrada por el oscuro e inepto vulgo, donde la racionalidad apenas aparece para diferenciar los seres humanos de los brutos. (Álvaro Tenorio Cit. en Arias 107)

La composición de la imagen superpone cuatro planos. En el más cercano está Raúl Tréllez, el desplazado afrocolombiano, situado en la posición más inferior, y en el último plano está Laureano Gómez, en la posición superior. Por medio de la construcción de una balanza compositiva entre la figura de la cabeza de Raúl Tréllez y la

de Laureano Gómez, la cabeza de Raúl está en la izquierda en el mismo equilibrio que la de Gómez en la derecha, es decir, “el inepto vulgo”, con la mirada hacia abajo en señal de subordinación, y el “genio” mirándole despectivamente. Con esta imagen la película muestra la estructuración hegemónica ficticia.

En el siguiente cuadro de la misma escena anterior, la película una vez más confirma la relación hegemónica. En la nueva imagen hay dos planos. En el primero, Raúl prende un cigarro y expulsa el humo, y en el plano del fondo, la estatua de Laureano Gómez recibe este humo en su rostro. Dice Balibar que “No hay medio más eficaz para validar la universalidad de una estructura hegemónica que dirigirse contra ella con una denuncia” (Balibar, *Violencias identidades* 171). El acto simbólico de agredir el rostro de Gómez con el humo consolida la relación de poder entre dominadores y dominados, que mantiene las partes como exterioridad de lo social sin poder universalizarse, ya que las élites separan lo social del Estado.

La siguiente escena representa la insurrección que justifica que un colectivo se rebele contra la dominación en función de valores como la igualdad y la libertad. Históricamente, ésta ha sido la respuesta colombiana frente a la situación opresiva del pueblo, lo que Balibar llama *la universalidad ideal* (177). El performance de la escena está hecho con elementos de la revolución francesa. Por ejemplo, el semáforo simboliza el lugar de la opresión al igual que la Bastilla simbolizaba el poder opresivo, y la agitación social de la multitud que culmina en el incendio del taxi, análogamente, el régimen de terror y violencia de la toma de la Bastilla. En medio de un día normal de trabajo, Raúl arroja piedras contra las luces del semáforo, luego lo pinta con rojo para

que nunca cambie de color, e invita a los demás miembros de la sociedad del semáforo a que lo ayuden a derrumbarlo. Al caer el semáforo, se desencadena una agitación social en la que todos los miembros de la sociedad del semáforo atacan a los conductores de los vehículos, los obligan a bajarse de ellos, los insultan, y el punto máximo de la agitación social culmina cuando incineran un taxi.

Después del frenesí canalizado como revuelta en contra de la hegemonía, el colectivo se da cuenta de que la opresión sigue siendo la misma. No pudieron emanciparse, la unión de sus fuerzas no consiguió nada: no desembocó en insurrección, ni en revolución ni en poder constituyente. La policía aparece en la escena para reprenderlos; entonces, toman un auto y huyen de la ciudad para dirigirse a las montañas, en donde finaliza la historia. De este modo, la película enfrenta dos tipos de universalidades, la ficticia, y la emancipatoria. Conecta la una con la otra por medio de la revuelta para abrir un espacio nuevo, el de la emancipación. Sin embargo, la insurrección es incapaz de conseguir un cambio radical a la opresión.

La película escenifica una escena repetitiva en la historia colombiana: la insurrección como posibilidad de cambiar la hegemonía. La escena del semáforo abre una brecha entre *lo dado* y *lo posible* para el subalterno, en la que la agitación intenta interrumpir el tiempo de la dominación. En el trasfondo de este ritual performativo escenificado por la película está la *política radical jacobina* que propuso en la revolución francesa una violencia capaz de derrocar el orden imperante de la monarquía y refundar el orden social. Por ello, el acto simbólico de derrocar el semáforo, de incendiar el taxi significan esa violencia jacobina. Sin embargo, en la película la

insurrección no logró emancipar ni provocar un cambio, de la misma manera en que el dispositivo jacobino de derrocamiento y refundación del orden existente no ha funcionado en Colombia.

Benjamín Arditi en *La política en los bordes del liberalismo* (2009) discute la manera en que el consenso liberal democrático actual ha cancelado y vuelto anacrónico el discurso de la insurrección. Para Arditi, *la política radical de ruptura* quedó reducida a un sistema de partidos que pretende canalizar todas las demandas del pueblo. La insurrección que en otro tiempo previo a 1989 había escenificado un descontento por las condiciones de opresión, después del fin del comunismo devino en “vulgar reformismo” o simplemente en “causa perdida” o en “fiasco” porque ya no generaba disrupción. Después de 1989, las pulsiones emancipatorias perdieron su forma de canalizarse. Esta situación produce un duelo para la política, la pérdida de la forma revolución como ruptura de la opresión.

La película tematiza la imposibilidad de reconciliarse con esta pérdida, y muestra que no hay un sustituto para la insurrección que pueda mediar entre la universalidad ficticia con lo ideal, entre lo dado con lo posible. La furia, la rabia y la injusticia repiten el mismo mediador para canalizar una demanda que la hegemonía no quiere articular. La democracia colombiana no conoce cómo canalizar este entusiasmo de la furia en política y continuamente vuelve a activar la forma jacobina a sabiendas de que no produce ningún cambio. De este modo, una y otra vez inaugura la posibilidad de un nuevo comienzo y reabre “el expediente de la revolución” (Arditi 217). En su historia política, Colombia ha producido seis guerrillas, que solo han ocasionado “revueltas sin

revolución”. Hay un duelo por hacer en Colombia, y éste es, decirle adiós definitivamente a lo que Arditi llama gramática de la emancipación (Arditi, *Las insurgencias* 147).

El número de víctimas que ha producido el conflicto armado en Colombia asciende a casi ocho o nueve millones. Éste es el número de ciudadanos que históricamente deciden unas elecciones presidenciales en Colombia. La víctima configura una nueva demanda que tiene como meta conectar dos mundos: el del sujeto doliente del trauma y de la vida política. Esta nueva exigencia de mediación entre *la universalidad ficticia de la guerra y la universalidad ideal de la vida* exige un nuevo mediador entre la una y la otra que no sea la insurgencia ni los programas tradicionales de partido. Esta exigencia por una política diferente, y de ruptura con la guerra tiene como meta lo que Rebecca Comay en *Mourning Sickness* (2011) ,citando a Kant, llama *salvar la revolución de los revolucionarios*, es decir, cancelar la opción de suspender la ley con la promesa de refundarla (37). Este razonamiento revolucionario de criticar a un gobierno como ilegítimo para luego justificar la ilegitimidad de una guerrilla ha producido una irrupción patológica en Colombia que no ha retado a la hegemonía sino que ha masacrado a su pueblo. El reto político de Colombia es deshacer su linaje jacobino de “último rey de Francia”, y en su lugar, dar un vuelco ético sobre el crimen del otro, que “no puede ser ignorado ni reemplazado, ni trascendido, ni excluido por ninguna legalidad” (Comay 46).

4.3 *Humanos derechos* de Fernando Arias

El montaje de la videoinstalación *Humanos derechos* (2008) de Fernando Arias une cuatro tomas simultáneamente en las que la cámara está al frente de cada protagonista del conflicto: un militar del ejército nacional en el cuadro superior izquierdo, una guerrillera en el cuadro inferior izquierdo, un paramilitar en el cuadro superior derecho, y un campesino en el cuadro inferior derecho. Los cuatro protagonistas se despojan de sus ropas hasta quedar desnudos. Para hacer el video, cada persona fue filmada por separado, y después se unieron las cuatro tomas de modo que en el montaje cada participante del conflicto se desnuda simultáneamente y en forma sincronizada frente al espectador.

La videoinstalación exhibe unos derechos humanos sin política y utilizados por los grupos armados como herramientas de poder de la *zona gris* para justificar el exterminio de seres humanos. Esta obra muestra la bancarrota conceptual de los derechos humanos hoy en día, en su vertiente humanista-neoliberal en la que el término humanidad crea los ejércitos de intervención, y la vida desnuda del orden político. Quiero discutir tres aspectos de esta videoinstalación: primero, el nombre elegido para ella; segundo, el acto simbólico de desvestir a los protagonistas del conflicto y, por último, la relación simbólica entre desnudez y derechos humanos.

El nombre de la videoinstalación elegido por Arias desplaza el orden sintáctico de los términos *derechos humanos* por *humanos derechos* para visibilizar el discurso neoliberal sobre los derechos humanos que separa al sujeto de la ley y permite su exterminio. De manera que el desplazamiento de las funciones morfosintácticas enfatiza

que los derechos humanos son dados por lo humano, y no por la ley, el Estado o el derecho internacional. El concepto de humano propuesto en la obra es un universal representado por la desnudez, en la que la comunidad humana es abstracta y homogeneizante. Por consiguiente, la obra remueve todas las acotaciones políticas del Estado y elimina la díada amigo-enemigo entre paramilitares, guerrilleros, sociedad civil victimizada y ejército del Estado. Tal es el discurso neoliberal que produce la *zona gris* y desnuda la vida de todo orden político.

En consonancia con la idea anterior, los sujetos desnudos en la instalación asumen el mismo lugar que los refugiados en la posguerra o los judíos en la segunda guerra mundial. Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* (1998) reflexionó sobre la situación de éstos, de los cuales decía que “su condición no es la de no ser iguales ante la ley, sino la de que no existe ley alguna para ellos” (246). Arendt dice que durante la segunda guerra mundial, los judíos perdieron su status legal de ciudadanía de segunda clase. Se les aisló en guetos, después en campos de concentración para finalmente enviarlos a las cámaras de gas. Los alemanes sabían que ningún país reclamaría por ellos, por tanto, antes de asesinarlos, crearon la condición de ilegalidad para destruirlos (246-47). Para Arendt, la situación de exterminio de los judíos, le permitió entender que la calamidad del exterminio no se debía a una pérdida de derechos:

sino en la pérdida de una comunidad que quiera y pueda garantizar cualesquiera derechos. El Hombre, así, puede perder todos los llamados Derechos del Hombre sin perder su cualidad esencial como hombre, su dignidad humana. Sólo la pérdida de la comunidad misma le arroja de la Humanidad. (Arendt 248)

La videoinstalación representa el éxodo de todos los integrantes de la comunidad Estado-nación y denuncia la incapacidad del Estado para ejercer su poder soberano de proteger a sus ciudadanos, *protego ergo obligo*. Los sujetos se desnudan del orden político para integrarse a la última comunidad que los puede proteger, la humanidad. La obra muestra un Estado ilegítimo que crea las condiciones de ilegalidad para sus ciudadanos. Precisamente, esta pérdida de investidura simbólica del Estado es la que ha permitido el exterminio de poblaciones en la guerra colombiana. La aguda observación de Arendt sobre los derechos humanos fue enriquecida por argumentos de Edmund Burke sobre éstos.

Para Burke, los derechos del hombre eran una abstracción, pues era imposible que existiera una categoría universal capaz de contener los atributos de la humanidad. Burke afirmaba que en cambio los derechos de herencia, o los derechos nacionales eran más prácticos para defender derechos que los derechos inalienables del hombre. Por tanto, para Burke los derechos no necesitan ni una ley natural, ni mandamientos divinos, ni un concepto de humanidad. Ellos proceden de la pertenencia a una nación. Arendt está de acuerdo con Burke cuando descubre que los judíos eran desnudados de todo orden político en los campos de concentración:

la abstracta desnudez de ser nada más que humanos era su mayor peligro. Por obra de ello eran considerados como salvajes y, temerosos de acabar por ser considerados como bestias, insistieron en su nacionalidad, el último signo de su antigua ciudadanía, como el único vestigio de su relación con la Humanidad. (Arendt 250)

Arendt concluye que la experiencia del campo de concentración enseñó que “un hombre que no es nada más que un hombre [ya no tiene] las verdaderas cualidades que

hacen posible a otras personas tratarle como a un semejante” (Arendt 250). Es decir, los derechos del hombre remiten siempre a una comunidad que les dé status político. La categoría humanidad no da ninguna personalidad legal, solo produce indiferenciación. Sin embargo, Arendt va más allá que Burke al afirmar que en la naturaleza humana hay un “fondo oscuro de lo simplemente otorgado” (251). El Estado moderno creó ese fondo oscuro para fundar una homogeneidad étnica que eliminara las diferencias y el conflicto político, una igualación de diferencias, llamada lo nacional. La gran paradoja que descubre Arendt al seguir los análisis de Burke y al contrastarlos con la experiencia contemporánea de los campos de concentración, es que los derechos humanos se pierden en el instante en que

un ser humano en general —sin una profesión, sin una nacionalidad, sin una opinión, sin un hecho por el que identificarse y especificarse— y diferente en general, representando exclusivamente su propia individualidad absolutamente única, que, privada de expresión dentro de un mundo común y de acción sobre éste, pierde todo su significado.
(Arendt 251)

Este igualador “humanidad” que homogeniza todas las diferencias despolitiza la existencia humana. Hay que mencionar además la postura de Carl Schmitt sobre el término “humanidad”. Para este autor dicho concepto es una sutil y elaborada construcción del liberalismo. De acuerdo a Claudio Minca y Rory Rowan en el libro *Interventions: On Schmitt and Space* (2015), para Schmitt, el universalismo de lo económico se esconde en el término “humanidad” para despolitizar la existencia de los seres humanos, quitarle la humanidad al enemigo y justificar el tratamiento inhumano en contra de él. Ahora bien, la categoría política moderna de *derechos humanos* no fue creada para oprimir, ni para justificar el asesinato de poblaciones. Todo lo contrario,

éstos fueron creados como una herramienta para emancipar al ser humano de la opresión del absolutismo monárquico. Sobre lo anterior, Arendt afirma:

La Declaración de los Derechos del Hombre a finales del siglo XVIII fue un momento decisivo en la Historia. Significaba nada más ni nada menos que a partir de entonces la fuente de la Ley debería hallarse en el Hombre y no en los mandamientos de Dios o en las costumbres de la Historia.
(Arendt 242)

Sin embargo, con el liberalismo, los derechos del hombre devinieron en humanitarismo y en ejércitos de intervención. Lo que en otrora definían una ciudadanía posteriormente con la guerra global produjo la más absoluta inhumanidad, convirtiéndose ya no en estandarte de ciudadanía o cosmopolitismo, sino en dominación. Para Schmitt, una guerra conducida desde categorías universales como humanidad era una guerra desacotada y sin restricción en la que el concepto “humanidad” rompía con todas las comunidades y asimilaba todas las diferencias. Por tanto, “El adversario ya no es. . . el enemigo, sino el perturbador de paz, y así éste es designado para estar por fuera de la ley de la humanidad” (Minca y Rowan 113).

De este modo, la videoinstalación de Arias exhibe al Estado como incapaz de ser garante de derechos humanos, y propone un humanismo como *fondo oscuro* que homogeniza todas las diferencias, elimina el conflicto, y posibilita la *zona gris*. Los derechos humanos despolitizados dejan el sujeto en absoluta indefensión, sin orden legal y político que los defienda. Por tanto, las luchas emancipadoras se vuelven inocuas, incapaces de detener un atropello ni de defender una vida. Esta indiferenciación es otra versión más de la zona gris en la que se desnuda la existencia de las personas y se colocan en situación de exterminio. Desvestir en esta obra tiene significado simbólico de

desinvestidura simbólica, que escenifica la catástrofe contemporánea de la política, en la que la humanidad es liberada del orden soberano, que en otrora la protegía, y convertida en vida desechable, apta para la masacre.

4.4 *Aliento* de Oscar Muñoz

La cifra de desaparecidos en Colombia por el conflicto armado es incierta. Algunos centros de investigación como la Fiscalía, y el Centro de Memoria Histórica estiman que este número oscila entre 10.000 hasta 50.000 personas. Las cifras institucionales de desaparecidos no son confiables como resultado de las prácticas de desaparición llevadas a cabo por los distintos grupos armados. El Grupo de Memoria Histórica en el libro *Memorias en tiempo de guerra* (2009) reporta que durante la década de 1980, el territorio nacional se pobló de fosas comunes en las que los grupos armados depositaban los cuerpos asesinados. Sin embargo, las fosas comunes no eliminaban el rastro de la persona desaparecida y dejaban una evidencia que podría posteriormente investigarse. Por consiguiente, muchos grupos armados adoptaron la práctica de tirar los cuerpos a los principales ríos de Colombia; pero antes de hacerlo, vaciaban el abdomen y lo llenaban con piedras para que el cadáver no flotara. Por este tipo de prácticas de desaparición, estimar una cifra confiable de desaparecidos en Colombia es casi imposible (211).

La obra *Aliento* (1995) de Oscar Muñoz responde a la realidad ético-política del desaparecido en Colombia. La obra está conformada por ocho discos espejados que tienen impresos retratos de personas desaparecidas. Muñoz utilizó la técnica de

serigrafía para imprimir los retratos en la superficie metálica del espejo. La instalación coloca los espejos en la pared para que el espectador se acerque a ellos. En primera instancia, los espejos lucen vacíos, pero después de que el espectador sopla sobre la superficie del espejo, el aliento revela momentáneamente la imagen del desaparecido oculta en la superficie del espejo. Después de que cese el soplo, la imagen del desaparecido se extingue fugazmente en el espejo, y la imagen del rostro del espectador vuelve a reflejarse en la superficie.

La obra *Aliento* (1995) de Oscar Muñoz exige una interacción ética con el espectador. Sin esa interacción, la obra permanecería inconclusa porque la imagen solo emerge y desaparece de la superficie del espejo por medio del aliento del espectador. Esta dificultad para fijar una imagen permanente del desaparecido en el espectador representa simbólicamente las luchas de los sobrevivientes por fijar la memoria de las víctimas del conflicto armado en el presente neoliberal. Me interesa investigar esta pieza instalativa desde las *Tesis II* y *V* de las *Tesis de la filosofía de la historia* (2010) de Walter Benjamin. Estas tesis proponen una relación entre pasado y presente por medio del concepto de *mesianismo*.

Reyes Mate en el libro *Medianoche en la historia* (2009) propone que en las Tesis de Benjamin se perfilan dos concepciones sobre el pasado:

hay dos tipos de pasado, uno que está presente en el presente y otro que está ausente del presente. El pasado vencedor sobrevive al tiempo ya que el presente se considera su heredero. El pasado vencido, por el contrario, desaparece de la historia que inaugura ese acontecimiento en el que es vencido. (122)

Como se afirma arriba, Mate distingue dos tipos de pasados, el vencedor y el

vencido. Para este autor, la víctima se encuentra en el pasado vencido, y exige un pedido ético que se expresa del siguiente modo: “Para hacer justicia a los muertos hay que empezar por romper la convicción de que no se puede avanzar sin víctimas” (260). El pasado vencido de las víctimas critica al progresismo del presente y demanda que “el sufrimiento deje de ser insignificante” y que “signifique justicia” (Mate, *Justicia de las víctimas* 11). En el siglo veinte este pedido ético clausuró toda la temporalidad en la que las víctimas no tenían importancia para el presente: “Se acabó el tiempo en que matar, extorsionar, torturar o amenazar eran excesos circunstanciales que podían borrarse tan pronto como el ejecutor decidiera abandonarlos” (Mate, *Justicia de las víctimas* 11).

Las *Tesis II y V de la filosofía de la historia* (2010) de Benjamin proponen que el pasado tiene una proyección mesiánica dirigida al presente, en el que las víctimas del progreso le exigen a las generaciones venideras una redención:

El pasado contiene un índice temporal que lo remite a la salvación. Hay un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Hemos sido esperados en la tierra. A nosotros, como a las generaciones que nos precedieron, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado tiene un derecho. (Benjamin, *Tesis* 60)

El mesianismo propuesto por Benjamin recae en el término *débil fuerza mesiánica* en el que el pasado no se deja derrotar por el presente dominante, y exige ser redimido. Sin embargo, esta redención es súbita y momentánea porque en el presente, el poder del progreso amenaza con destruirlo. Al respecto, en la *Tesis V*, Benjamin explica la evocación del pasado derrotado como:

La verdadera imagen del pasado pasa súbitamente. Sólo en la imagen, que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el pasado... puesto que es una imagen irrevocable del pasado,

que se corre el riesgo de desvanecerse para cada presente que no se reconozca en ella. (Benjamin, *Tesis* 62-63)

Teniendo en cuenta los conceptos de *imagen relampagueante del pasado*, y *mesianismo* de Benjamin exploraré la instalación *Aliento* (1995) desde cuatro instancias: En la primera, estudiaré *el tiempo presente de la hegemonía de la paz*; en la segunda, exploraré la relación entre mesianismo y revolución; en la tercera, indagaré el concepto de memoria como *discontinuidad en el tiempo*; y en la cuarta, analizaré la fragilidad de la memoria que desaparece como *espectro*. Al finalizar esta discusión, haré un cierre con un comentario sobre las luchas por la memoria en el presente de transición colombiano.

La pieza *Aliento* (1995) propone una *ontología del presente* representada con la imagen del espectador sobre el espejo. Según Pablo Oyarzún en *La dialéctica en suspenso* (1996) en la ontología del presente “el *es* designa la coincidencia falsamente feliz del ser y tiempo, el instante en que el *es* coincide puntualmente consigo mismo, signando su propia identidad” (33). Esta ontología genera un tiempo homogéneo y continuo en el que cada acontecimiento coincide consigo mismo en la misma medida que cada elemento del rostro del espectador coincide felizmente con la imagen en el espejo. Oyarzún señala que la ontología del presente expresa el triunfo de una dominación que busca coincidir consigo misma y que suprime el conflicto político (34). Por todo esto, la ontología del presente es el tiempo de la reconciliación.

El aliento del espectador modifica la relación con su imagen y la memoria. Después de soplar, el espectador ve la imagen de un desaparecido. El aliento es un elemento simbólico que liga pasado y presente, y tal ligazón está hecha desde el mesianismo profano. Al utilizar el aliento como elemento instalativo para completar la

obra, Muñoz maneja un elemento teológico occidental que liga mesianismo y revolución y que propone una lectura del tiempo que va de la catástrofe a la redención. La víctima vive con la esperanza de que el sufrimiento sea redimido en el futuro, y que esta redención sea efectuada por un poder rescatador. En la obra, el soplo del espectador salva a los desaparecidos e interrumpe la continuidad del tiempo de la opresión, y en su lugar, instala la diferencia.

Sin embargo, para Benjamin, el mundo jamás ha sido redimido, y esta incapacidad de una redención final y definitiva es la que posibilita la revolución como quiebre histórico. La obra *Aliento* no propone una redención absoluta, sino un *débil poder mesiánico*, ya que al terminar el aliento del espectador, la imagen desaparece de la superficie. Esta intermitencia de la imagen demuestra una redención profana porque manifiesta una y otra vez que la redención humana es incompleta. Giorgio Agamben en *Profanaciones* (1995) define lo profano como la capacidad de liberar los nombres sagrados de las cosas para que éstas sean restituidas al uso común de los hombres (97). En este caso, la obra libera la redención del mesianismo cristiano al mostrarla como parcial.

El concepto de memoria de *Aliento* se puede entender desde la propuesta teórica de Benjamin de *imagen dialéctica*. Para Benjamin, la propuesta política de la memoria es la interrupción. En la obra instalativa, la imagen del desaparecido interrumpe la homogeneidad de la imagen reflejada del espectador en el espejo, y “abre en el presente una diferencia que lo constituye, y de este modo hiende el presente mismo” (Oyarzún 28). Por todo lo anterior, la fragilidad de la memoria, representada como juego entre

presencia y ausencia en la instalación, ocupa el lugar de una exigencia hiperbólica que no se dirige a un solo presente en particular, sino que simultáneamente al tiempo pasado y al porvenir absoluto. La imagen del desaparecido se vuelve espectro derrideano, un fantasma que enseña que para aprender a vivir en el presente colombiano es necesario convivir con fantasmas. Esta *dislocación del presente* según Emanuel Biset en *Violencia, Justicia y Política* (2012) “es donde se da la justicia y también la responsabilidad. . . [pues] no existe justicia en un presente pleno o plenamente reconciliado” (288). Para Biset, en su lectura del concepto de *espectro* de Derrida: “La justicia solo es posible desde cierta relación con fantasmas, con espectros que exceden el orden presente” (289). Cada serigrafía de *Aliento* propone una relación ética que mira y obliga al espectador para dislocar el presente “que no se encuentra reconciliado consigo mismo” (295).

Con los actuales diálogos de paz, Colombia vive de nuevo otra transición democrática fundamentada en una perspectiva dialéctica de la historia, en la que según Diana Gómez en *Of Love, Blood and the Belly* (2015) la historia se conduce como temporalidad que va de la guerra a la paz, de la barbarie a la civilización, de una modernidad incompleta a una verdadera, de una democracia falsa a una real (324). Este discurso *hegemónico de la paz* está produciendo una disputa intensa entre el gobierno y los movimientos sociales que problematizan esta versión oficialista de la historia. En Colombia, organizaciones como el Movimiento contra Crímenes de Estado (MOVICE), el movimiento de víctimas Nunca Más, Hijos e Hijas, y Madres por la Vida, han trabajado arduamente y con mucho riesgo de perder sus vidas para rescatar la memoria de lo sucedido con las víctimas, y con esto, interrumpir el presente reconciliatorio.

El principal problema con la redención ética de las víctimas en Colombia está relacionado con el neoliberalismo. Alejandro Castillejo en *Iluminan tanto como oscurecen* (2010), plantea que la transición democrática colombiana está despolitizando la memoria al utilizar la reconciliación como un discurso instrumental que oculta la relación que hay entre el conflicto armado con el capitalismo neoliberal (54). Por eso, actualmente en Colombia hay una pugna por definir el pasado, y en esta pugna se perfilan dos bandos; unos que ven la transición desde una perspectiva teleológica, y otros que ven en este momento la posibilidad de una lucha emancipatoria por una transición no hegemónica en la que la memoria cuestione la impunidad y el modelo de Estado inmerso en el capitalismo neoliberal que perpetua el conflicto indefinidamente (Gómez 324). La instalación *Aliento* estaría en esta última posición, pues el *débil mesianismo* propuesto por ella, recuerda que la fragilidad de fijar una memoria en el presente colombiano se debe al triunfo del progreso.

4.5 Bocas de ceniza de Juan Manuel Echavarría

La videoinstalación *Bocas de ceniza* (2003) de Juan Manuel Echavarría trabaja con la memoria traumática de siete sobrevivientes de las masacres de Trojas, Juradó y Bojayá.³⁸ De cada masacre, Echavarría elige a sobrevivientes que narren la tragedia por medio de canciones. De este modo, la videoinstalación de Echavarría des-orientaliza la representación de las víctimas de la guerra y construye la historia subalterna de ellas por

³⁸ A continuación se nombra el lugar de la masacre y el responsable: Trojas, zona caribe de Colombia, efectuada por paramilitares; Juradó Chocó, zona pacifico colombiano efectuada por paramilitares; Bojayá zona pacifico colombiano efectuada por las FARC.

medio de testimonios. En Colombia, la guerra ha reducido a las víctimas a suplemento, y a un lugar de testigos de una catástrofe interminable; por consiguiente, la historia subalterna de las víctimas en Colombia tiene como reto desnaturalizar la *desinvestidura simbólica* de la vida de las víctimas promovida por la *zona gris*. A continuación, investigaré los mecanismos de representación utilizados por Echavarría para crear la historia y la memoria no hegemónica de las víctimas.

Echavarría escribe la historia subalterna de la guerra por medio de recuperar las prácticas culturales de las víctimas con que ellas mismas establecen su versión de la historia, el canto popular en su versión de currulao del Pacífico y de vallenato del Caribe. El canto desautoriza la indistinción de la *zona gris* que deshumaniza a la población civil y establece un recuerdo ético que narra la versión subalterna de un pueblo indefenso que lamenta el abandono político del Estado incapaz de protegerlo en medio de la masacre. En esta historia subalterna el conocimiento histórico “se produce a través de una narración, no de una explicación” (Yturbe *Conocimiento* 208) en la que “narrar no es describir una serie de acontecimientos, sino de producir sentido (Yturbe 213). A continuación, procederé a discutir cómo *Bocas de ceniza* representa la singularidad de la víctima de la guerra en Colombia.

Dipesh Chakrabarty formuló que el subalterno resiste la completa apropiación del sistema dominante (Cit. en Williams 99-100). Echavarría encara los problemas de representación del subalterno en la guerra colombiana y propone en su proyecto artístico unas estrategias para asumirlas. La primera, es darle total visibilidad al rostro por medio de un primer plano de cámara y empleando un fondo blanco. Esta estrategia es utilizada

porque la *zona gris* invisibiliza a las víctimas, y desaparece su rostro para convertirlas en objetos asesinables.

Además, en la filmación, Echavarría le da tratamiento de *imagen alegórica* al rostro sufriente de la víctima. Walter Benjamin en *El origen del drama barroco alemán* (2006) afirma que en la representación alegórica el “concepto ha descendido a este mundo corpóreo, y en la imagen lo vemos a él mismo y de modo inmediato” (381). El concepto que se encarna en los rostros de las víctimas es el de pueblo indefenso, el cual ofrece a los ojos del espectador una historia de dolor que luce “como paisaje primordial petrificado. En todo lo que desde el principio tiene de intempestivo, doloroso y fallido, la historia se plasma sobre un rostro; o mejor, en una calavera” (383).

La expresividad del rostro de las personas filmadas encarna la absoluta indefensión de las víctimas en la *zona gris*. El rostro significa la historia de las víctimas “en cuanto que es historia del sufrimiento del mundo; y ésta sólo tiene significado en las estaciones de su decaer” (383). La propuesta de *imagen alegórica* de Benjamin permite entender el modo en que Echavarría filma la imagen del rostro de la víctima. Echavarría le da tratamiento alegórico a la imagen, pues enfatiza el pasado de masacre que petrificó el rostro de las víctimas, y esta imagen por sí sola cuenta la historia de dolor y trauma que no necesita ser explicado por ningún intérprete que medie la representación o traduzca la experiencia en una historia metropolitana y elitista.

La otra estrategia para construir una historia subalterna de las víctimas es recurrir a las prácticas culturales con que ellas establecen un sistema semiótico de significación del mundo. Echavarría descubre que las víctimas producen sentido de la tragedia por

medio del folclore popular de las regiones de origen. Al usar los cantos en el video, Echavarría restituye al subalterno en su capacidad de producir una narración histórica no hegemónica de la masacre, que nace espontáneamente de los sujetos-testigos-sobrevivientes. Es una narración hecha para una audiencia comunitaria y no para un intelectual-artista metropolitano que debe traducirla y hablar por el subalterno. De este modo, el testimonio de las víctimas se convierte en un instrumento valioso para llenar los vacíos de la historia oficial.

En la videoinstalación, Echevarría elige tres sobrevivientes de la masacre de Bojayá (2002) en la que se enfrentaron paramilitares contra las FARC por el control territorial apto para la minería de oro y la explotación maderera. La población huyó de sus viviendas y se resguardó en la iglesia del pueblo con la esperanza de que los ejércitos respetarían este refugio. No obstante, las FARC lanzaron una bomba contra la iglesia y asesinaron a noventa personas. Tres sobrevivientes narran con una canción el evento traumático. La narración es hecha a capella; con esto, se refuerza la espontaneidad y no edición/mediación del artista. Domingo Mena canta esta canción:

Las FARC con la Autodefensa
y ellos dos estaban peleando
las FARC lanzó una pipeta
y cayó dentro de la iglesia.
Lo que hicieron con mi pueblo
por Dios no tiene sentido

mata tantos inocentes
sin haber ningún motivo.
Yo te suplico ay Dios mío
por qué nos dá este castigo
mi pueblo no se merece
que mueran viejos y niños. (Cit. de *Bocas de ceniza*)

Otro sobreviviente de la masacre de Bojayá, Vicente Mosquera, cuenta lo siguiente sobre el mismo suceso con esta canción:

Eran aproximadamente las seis de la mañana
cuando en el pueblo disparos se escuchaban
Se levantó la gente muy alarmada
y unos a otros se preguntaban
que en el pueblo qué era lo que pasaba
Y unos a otros también se preguntaban
que si sus vidas allí se terminaban. (Cit. de *Bocas de ceniza*)

Otro sobreviviente de la masacre de Bojayá, Noel Gutiérrez, canta lo siguiente:

Eran las seis de la mañana compadre,
cuando sucedió un caso muy grave.
Sonó un fusil, sonó una k
sonó una metrala respondieron los paras
se pasaron a Bojayá y allá fue la cosa seria
se fue tejiendo el plomeo y la gente asustada.

Pensaron en una idea de irse para la iglesia
porque estaban seguros de que allá nada les pasaba
como era un lugar de Dios el Señor los amparaba.
Compadre, pero qué tristeza allá lo ocurrido en Bojayá ¿no?
¡Mira que tanta muerte!
En una equivocación lanzaron una pipeta
cayó derecho en la iglesia
y acabó con muchas vidas
cayó derecho en la iglesia. (Cit. de *Bocas de ceniza*)

Teóricos de la memoria como Aleida Asmaan e historiadores como Hayden White afirman que la tarea de los historiadores modernos cada vez menos se centra en estudiar los eventos, sino en investigar cómo las personas decidieron recordarlos (Adler y Leydesdorff *Testimony* 13). Por su lado, Lynn Abrams afirmó que el trabajo de recuperar la historia de los grupos marginados es importante, pues les da un lugar en la historia (Adler y Leydesdorff *Testimony* 14). Apoyando la afirmación anterior, Alejandro Baer en *Holocausto* (2006) afirma que la memoria colectiva ya no está en manos de los guardianes de la tradición (35-39). En otras palabras, lo que estos historiadores afirman es que la tarea del historiador subalterno consiste en interrumpir la autoconsciencia occidental de orientalizar al otro y en recuperar las epistemes silenciadas por la hegemonía. Precisamente, esto es lo que hizo la obra *Bocas de ceniza* con las víctimas de las masacres.

La historia subalterna de la víctima propuesta por Echavarría es política, pues deslegitima la indefensión en la *zona gris*, y cuestiona la falta de soberanía del Estado para proteger a los ciudadanos durante la masacre. Esta indefensión del pueblo exhibe el problema de la soberanía en la actualidad. Schmitt en *El concepto de lo político* (2009) afirmó que la soberanía se basaba en una mutua relación entre protección y obediencia entre el Estado con sus ciudadanos (81-82). Los cantautores del video protestan contra el poder soberano por desproteger a su pueblo en la *zona gris*. En el siguiente canto se percibe la separación entre protección y soberanía. Rafael Moreno canta esta estrofa en la canción:

Oiga señor Presidente
como es que va a gobernar
porque así los campesinos, ¡hombre!,
con ellos van a acabar
Oiga señor Presidente ¡caramba!,
como es que va a gobernar
porque así los campesinos, ¡hombre!,
con ellos van a acabar
Oiga señor Presidente ¡caramba!,
a usted no le da dolor
de tantos desplazamientos, ¡hombre!,
que se oye por la región. (Cit. de *Bocas de ceniza*)

Rafael Moreno en la anterior canción le pregunta al poder soberano, representado en el presidente, por qué el poder político incumplió su pacto soberano de *protego ergo oblige* con los ciudadanos. Es decir, Rafael Moreno lamenta la incapacidad del Estado para constituirse en unidad política que proteja a su pueblo y combata a los enemigos de éste. Sin embargo, el canto es solo una protesta; no tiene réplica alguna. Por lo que se refiere a la soberanía en el régimen neoliberal, el nuevo *protego ergo oblige* ya no proviene del Estado sino de las corporaciones criminales que suplantán a éste. De manera puntual me refiero al libro *La guerra no es un relámpago* (2016) del periodista Paco Gómez, el cual cita un informe elaborado conjuntamente por las organizaciones no gubernamentales: ABColombia, Tierra Digna y el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular). El informe denuncia que en el Chocó, región de Colombia donde ocurrió la masacre de Bojayá, la explotación minera de oro produce el siguiente fenómeno:

La minería de oro mecanizada de pequeña escala se convirtió en un negocio lucrativo para los grupos armados ilegales, siendo cada vez más importante como medio de financiar el conflicto. Ambos grupos, paramilitares y guerrilleros, obtienen pagos mediante la fuerza a cambio de proporcionar protección, alquilan la maquinaria a estas operaciones de pequeña escala y, en algunos casos se convierten en propietarios de estas operaciones mineras. (P. Gómez 161-62)

En el nuevo pacto soberano neoliberal, las bandas criminales esclavizan a las poblaciones rurales campesinas para trabajar en minería, y después de hacer esto, les proporcionan protección. En esta lógica, el Estado fantasma, o *zona gris*, obliga a su pueblo a ser esclavo, y solo así lo protege. De donde se infiere que el nuevo cogito del Estado ya no es *protego, luego oblige*, sino *esclavizo, luego protego*, o incluso mucho

más radical, *esclavizo, luego asesino*. En el mismo libro citado anteriormente, Gómez cita un testimonio de un campesino del Chocó colombiano, quien narra qué significa vivir en la *zona gris*:

La presencia del Estado no se sentía. Aquí no había gobernabilidad, el alcalde [De Bellavista] no paraba aquí y nosotros estábamos a merced de lo que decían los actores armados. Llegó la Policía a Vigía del Fuerte y colocaron ese cuartel acá en Bellavista también. Y la guerrilla vino en varias ocasiones y hasta que se tomó esa vaina. Tuvimos como cuatro tomas y al equipo le tocó también vivirlo. Los paramilitares seguían matando gente y uno se encontraba los cadáveres en el río. A nosotros nos tocó hacer de bomberos: allá donde había un incendio, allá íbamos. Pero con mucha cautela porque había muchas cosas que no se podían decir. (P. Gómez 233)

Para concluir, en la videoinstalación, Echavarría no es la audiencia a la que se dirige el dolor de la víctima, ni el traductor de éste. La canción demuestra que la traducción ya ha sido hecha, y que su única audiencia es una primera persona en plural. En cuanto al canto, éste testimonia la ausencia de un poder soberano en medio de la masacre. Con esta obra, Echavarría interrumpe el sistema hegemónico de la guerra que invisibiliza a los ciudadanos, y desorientaliza el aparato estético que desea traducir al subalterno. Como resultado de lo anterior, sus estrategias artísticas permiten que la víctima represente su dolor desde su propia episteme por medio de currulaos y vallenatos, y que construya una historia subalterna de la guerra colombiana que es ético-política.

4.6 Nuevas guerras y nuevas víctimas

La intensidad y duración del conflicto, y la persistencia del mismo en la *zona gris* y en la *guerra global* limitan el optimismo de la paz en Colombia. Por eso, las víctimas

son el principal problema ético-político que tiene Colombia en su nuevo momento de transición democrática. Para la última parte de este capítulo, se hará una discusión respecto al problema de la víctima en la *guerra global*. Para llevar a cabo tal cometido, la discusión se dividirá en tres partes. En primer lugar, se comentará el concepto de *nuevas guerras* propuesto por autores como Mary Kaldor, Herfried Münkler y Laura Segato. En segundo lugar, se discutirán los trabajos de Harald Wydra y Sergio De Zubiría sobre la tarea de pensar el problema de las víctimas en las *nuevas guerras*. Para finalizar esta discusión, se presentará cómo los aparatos estéticos investigados en este capítulo se relacionan con estas líneas de análisis.

Según Herfried Münkler, las nuevas guerras carecen de toda lógica política. En contraste con las guerras interestatales del siglo diecisiete a dieciocho cuya función era formar el Estado, las guerras contemporáneas, surgidas después de 1989, perdieron este objetivo político (Cit. en Wydra 201). Otro rasgo de la despolitización de la guerra, es la indistinción entre lo público y lo privado. Al respecto, Mary Kaldor en *Las nuevas guerras* (2001), afirma que en tales guerras “en la práctica la distinción entre lo privado y lo público, lo estatal y lo no estatal, lo informal y lo formal, lo que se hace por motivos económicos o políticos, no es fácil de establecer” (138). Esta indistinción entre lo público y lo privado crea un espacio intersticial o para-estatal que en este proyecto de investigación se llamó *zona gris*. Laura Segato en *Las nuevas formas de la guerra* (2014) explica que este espacio para-estatal “se encuentra controlado por corporaciones armadas con participación de efectivos estatales y para-estatales” (15).

Avanzando en el razonamiento anterior, en las *nuevas guerras* al no existir Estados en confrontación, éstas se convirtieron en asimétricas, y en conflictos de baja intensidad a largo plazo sin victorias ni derrotas conclusivas (Segato 15-16). Por eso, las *nuevas guerras* ya no son entre Estados soberanos sino entre *señores de la guerra*, bandos, maras, patotas, gangs, grupos tribales, mafias, mercenarios corporativos y fuerzas para-estatales y estatales (Segato 21). La desestatización de la guerra ha producido un incremento de la violencia, pues el Estado ya no es el poder soberano legítimo con el monopolio de ésta encargado de proteger y gobernar un territorio, de hacer la paz, y declarar la guerra a los enemigos de su pueblo. Así, por ejemplo, fenómenos como la instalación de hornos crematorios en el Norte de Santander en Colombia por parte de los paramilitares son el resultado de este nuevo tipo de guerras, en las que poderes para-estatales ilegítimos administran el monopolio de la violencia para incrementar sus ganancias económicas, y usando un tipo de violencia sin dirección ni lógica.

Hay que mencionar además, que el Estado ya no es el hostigador de otrora que declaraba la guerra a otro. Por eso, las *nuevas guerras* utilizan el concepto de ayuda humanitaria para legitimar una guerra económica como justa. De acuerdo con Harald Wydra en *Politics and the Sacred* (2015) este tipo de guerras heredaron el concepto de sacralidad de la víctima para borrar la distinción entre combatientes y no combatientes y favorecer modelos de formación de identidad (209). Por ejemplo, después de 9/11, todos somos americanos, todos somos Ayotzinapa, o todos somos Charlie Hebdo. Estas identidades representan la propia victimización como sagrada mientras que el otro

víctima es rechazado como profano, deshumanizado, y considerado la encarnación del mal. Frente a este nuevo enemigo, los Estados neoliberales justifican una intervención militar en nombre de las víctimas; y a su vez, los grupos terroristas justifican ataques suicidas en nombre de las víctimas de las intervenciones militares humanitarias (Wydra 203-4).

Si bien, el proceso de secularización de la modernidad hizo ruptura con el pasado teológico de los conceptos políticos, respecto al concepto de víctima, el vínculo sacrificial/teológico no desapareció de la versión contemporánea de víctima. La sacralidad de las víctimas ha permanecido ligado al concepto desde su origen etimológico. Así, por ejemplo, Moreno Rodríguez en *Hermenéutica del concepto actual de víctima* (2010) dice que la palabra víctima proviene del latino *victima*, que tiene relación con el indoeuropeo *wik-tima*, cuyo significado es “ser vivo sacrificado o que se destina al sacrificio de los dioses” (Cit, en Zubiría 6). La ligazón trascendental entre la palabra víctima y sacrificio en las nuevas guerras recoge el legado etimológico de la palabra sacrificio, derivada de los vocablos *sacer* (sagrado) y *facere* (hacer), es decir, hacer sagrado (Wydra 211).

Teniendo en cuenta la discusión anterior, Sergio De Zubiría en *Hacia un concepto crítico de víctima* (2014) propone dos concepciones de víctimas para el momento contemporáneo colombiano, una dominante y la otra crítica. La concepción dominante y hegemónica juricista, sacrificial y liberal “postula un significado bastante restrictivo, privilegia el cuerpo sufriente, atada a lo jurídico-legal, instrumentaliza los derechos humanos y normaliza ciertas prácticas violentas”, y la crítica “amplía sus

significados, toma distancia de lo exclusivamente sacrificial, muestra los límites del juridicismo, transforma los derechos humanos, reivindica la dimensión de subjetividades políticas de las víctimas y realiza una crítica radical a la violencia” (Zubiría 5).

Un concepto crítico de víctima debe asumir este pasado teológico de castigo, venganza, delito y cuerpo sufriente que se imbricó desde la modernidad hasta nuestros días en el derecho penal. La herencia teológica se manifiesta como “el predominio exclusivo en el cuerpo sufriente y el daño, la mera postración sufriente que no puede enfrentar el trabajo del duelo, la postración y queja que sólo clama por un reconocimiento victimario menospreciado, y, la permanencia obsesiva en la re-victimización” (Zubiría 8). En la ligazón trascendental entre víctima y sacrificio, hay un concepto de humanidad como cualidad trascendental que hoy en día tiene que ser pensado como noción crítica pues corre el riesgo de convertirse en formación identitaria, en juridicismo re-victimizante o en campo de concentración como lo hornos paramilitares del Norte de Santander.

La lucha por darle una noción crítica al concepto de víctima, también ha sido asumida por los artistas en Colombia. El arte político elegido para este capítulo no se entregó a ser mero instrumento de reparación del lazo social, ni a ser promesa de emancipación de la víctima. En su lugar, contribuyó a pensar una noción crítica de víctima desde sus prácticas artísticas. A continuación, discutiré los diversos aportes de cada pieza artística para pensar una noción crítica de víctima.

En la película *La sociedad del semáforo* (2010) de Rubén Mendoza, se escenifica el fracaso de la revolución para intervenir la política. La agitación social de las víctimas

motivada por la ilegitimidad del gobierno, no produce ningún cambio en lo político.

Raúl Tréllez, un desplazado por la violencia, representa el punto en el que una política para las víctimas debe liberarse de la insurrección para agenciar un cambio. Además, con *la guerra global*, la revolución del partisano devino en piratería de tierra, lo cual canceló en Colombia cualquier posibilidad de que la insurrección pueda producir transformación de lo político.

Por otro lado, la videoinstalación *Humanos Derechos* (2008) de Fernando Arias escenifica la despolitización de los derechos humanos en la *guerra global*, los cuales son incapaces de proteger a las víctimas. Aunque la secularización del Estado moderno deslegitimó a Dios como el garante de los derechos, y creó la legitimidad del Estado como el legítimo poder protector de la vida de sus ciudadanos, en la *guerra global*, los derechos humanos devinieron en cualidades abstractas y universales sobre el ser humano que no sirven para proteger a los ciudadanos. Sin ordenamiento político que proteja esos derechos, éstos se convierten en justificaciones para invadir a otros Estados y asesinar a los ciudadanos. La videoinstalación expresa el peligro de los derechos humanos sin ordenamiento político.

En la instalación *Aliento* (1995) del fotógrafo Oscar Muñoz, este artista interviene el concepto de mesianismo de la víctima, su lugar en la historia de espera por una redención en el futuro. Muñoz representa la espera con un débil poder mesiánico porque el futuro dialéctico y hegemónico amenaza con desaparecer a la víctima por segunda vez. La evanescencia de la imagen fotográfica denuncia la fragilidad de la memoria en el presente neoliberal y reconciliatorio colombiano. Muñoz desacraliza el

status de sacralidad de la víctima que liga su espera a una redención definitiva, y al hacer esto, les da status político a las víctimas y a sus luchas por la memoria.

Para finalizar, la videoinstalación *Bocas de ceniza* (2003) de Juan Manuel Echavarría es una obra que interviene en las distorsiones de la representación de la víctima/subalterna, y cuestiona el aparato estético que orientaliza la representación de la víctima. Echavarría construye un aparato estético en el que las víctimas transforman su indefensión en un pedido ético político contra la desprotección del Estado. La obra de Echavarría construye la memoria política de la violencia desde la subalternidad, y con esto, les da visibilidad política al padecimiento de las víctimas en la *zona gris*.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN: ZONA GRIS, INDISTINCIÓN DE LO POLÍTICO

CONTEMPORÁNEO

We instead see a manifestation of a new gray area in which politics and economics immediately belong to each other, where economic command is, in essence, immediately political power

Carlo Galli, *Global War* (173)

Una parte del ejército colombiano ya no combate a las FARC, ni a los paramilitares ni a los narcotraficantes; tampoco defiende a su pueblo de ninguna amenaza. Pero esto no significa que el conflicto colombiano de casi ochenta años haya terminado. Su guerra entra en una nueva fase, la de la *guerra global*. Luis Carlos Villegas, ministro de defensa de Colombia, lamenta que desde el 2015, el ejército nacional se esté fragmentando, y un flujo importante de combatientes, aproximadamente dos mil y sigue en aumento, esté migrando a Arabia Saudita para conformar ejércitos mercenarios con tropas de sudaneses y eritreaneses.³⁹ Emily Hager y Mark Mazzeti en editorial del 25 de noviembre del 2015 del *New York Times*, reportan:

Emirati officials have made a point of recruiting Colombian troops over other Latin American soldiers because they consider the Colombians more battle tested in guerrilla warfare, having spent decades battling gunmen of the Revolutionary Armed Forces of Colombia, or FARC, in the jungles of Colombia. (Hager y Mazzeti)

³⁹ El ejército colombiano es mundialmente reconocido por ser uno de los mejores entrenados, tal como lo ratifican las Fuerzas Comando, un torneo anual entre 19 países del mundo occidental que miden sus mejores fuerzas especiales. Colombia ha ganado siete de las diez últimas competencias, dejando a Estados Unidos en segundo lugar en varias ocasiones

En lugar de las FARC, la tropa mercenaria colombiana combate a los hutíes, una de las ramas chiítas que conforma la actual guerra civil en Yemen, que en septiembre del 2014, se apoderó del control político del país al encarcelar al presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi. Después de ocho meses en el exilio del país, el presidente Hadi regresó a Yemen y recuperó su poder. Para lograr esto, necesitó del apoyo de la coalición árabe conformada por Baréin, Egipto, Jordán, Kuwait, Marruecos, Sudán, Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Este conflicto además está inscrito en otro, la confrontación de tres bandos, por un lado los chiítas de Irán, los sunitas de Arabia Saudita y Al Qaeda. Uno de los puntos centrales del conflicto es lograr la soberanía territorial sobre el estrecho de Mandeb por donde transitan 4.7 millones de barriles de petróleo diarios entre el mar arábigo y el mar rojo.

Los conflictos que no pueden concluirse por un ordenamiento político, cada vez más necesitan de la paraestatalización de la violencia. La participación de los soldados colombianos en una guerra tan distante de las selvas del país, y con la participación de drones, marca un fin radical de un concepto de soberanía territorial con el que occidente construyó un ordenamiento político por cuatrocientos años; y además muestra un nuevo orden post-hobbesiano. El ejército nacional colombiano, encargado de hacer la paz en su territorio y de estar bajo el poder de un poder soberano, se paramilitariza para defender una hegemonía global cuyo único interés es el monopolio económico. Así funciona el negocio de la paramilitarización del mundo: Estados Unidos dona en el 2015 1.3 billones de dólares y drones a Emirato Árabes, quienes contratan a Erik Prince, fundador de

Blackwater WorldWide en Estados Unidos, para que cree un ejército paramilitar conformado por ejércitos nacionales de varios países y pelee contra los husties.

De la misma manera que paramilitares internacionales trabajan para sostener la hegemonía del capital financiero del mundo, el clan Úsuga, la banda neoparamilitar más grande que tiene Colombia en este momento, con dos mil combatientes, tiene tres fuentes de ingresos y servicios: narcotráfico, minería y extorsión. El Clan Úsuga está conformado por remanentes del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia y de las FARC. El primero de abril de este año, en Buenaventura, el puerto del pacífico colombiano más importante en el que se moviliza todo el comercio del país, el Clan Úsuga enfrentó al grupo paramilitar Rastrojos por el control de las rentas ilegales del puerto. Ambos, los paramilitares colombianos y los para-Estados del Medio Oriente muestran que el mayor problema político contemporáneo, es la disociación entre legitimidad y legalidad en el Estado neoliberal. En esta tesis, este problema fue denominado como *zona gris*.

A pesar de que existen grandes diferencias entre los países árabes y la realidad sociopolítica colombiana, hay un punto de contacto que liga a los dos contextos. Éste es, la paraestatización de la violencia en función de una lógica neoliberal de maximización de ganancias a costa de restringir el poder político del Estado. Por décadas, el mundo académico se refirió a Colombia como un país en proceso de construcción del Estado-nación, cuyas facciones enfrentadas en guerra civil deberían algún día concluir el conflicto y construir un Estado fuerte y soberano que mediara entre la unidad y la diferencia de sus ciudadanos. Sin embargo, la transición neoliberal abrió el conflicto

confinado en un espacio territorial cerrado a otro abierto, que es paraconstitucional y caótico, en el que el Estado y los criminales se encuentran en simbiosis.

Con el fin de explicar la *zona gris*, contextualizaré brevemente el proceso histórico de construcción del Estado moderno occidental y sus categorías políticas más distintivas. Después de las guerras civiles religiosas europeas de los siglos dieciséis y diecisiete que culminaron en la paz de Westfalia, la modernidad política creó el Estado como un neutralizador del conflicto religioso. Además, el Estado secular moderno derivó todos sus conceptos de nociones teológico-políticas. Así por ejemplo, el milagro, la excepción se convirtió en la decisión soberana, la centralidad teológica de Dios llegó a ser la centralidad jurídica del Estado, la razón divina devino en razón mundana, y la teología se convirtió en teoría política racional (Galli *Global War* 144).

Se debe agregar que el Estado secular estableció una soberanía ligada al *nomos*, y con esto, una división entre adentro y afuera de éste. De dicha división espacial además derivaron otras divisiones como centro-periferia y público-privado. Así mismo, el Estado moderno creó otros conceptos fundamentales de esta modernidad política como legalidad y legitimidad. Carl Schmitt en el *Nomos de la tierra* (2005) explica que el origen del poder legal del Estado es el resultado de un acto de violencia de captura del territorio, que después es distribuido y organizado en relaciones de explotación y producción. El Estado mediante la división entre lo público y lo privado transformó la apropiación de tierras feudales en protección legal de los derechos de propiedad privada.

En definitiva, el logro más importante de la modernidad política fue producir una arquitectura del espacio político fundamentado en la ley ligada al territorio, en donde el

Estado acotaba y delimitaba la relación entre lo público y lo privado. Sin embargo, la globalización produjo una ruptura entre la ligazón que unía la ley con el territorio, y creó un espacio dual, parapolítico, en la que la soberanía política ligada al territorio es usurpada (Cohen *Globalization and Sovereignty* 241-42), descargada (Mbembe *Privado indirecto* 86-87) o cedida (Rasch *Dual Schmitt* 338) a una/por una soberanía económica extralegal. Esta transferencia de soberanía de la esfera política a la económica revela la violencia original de apropiación de un territorio como ilegítima, y produce crisis económica. De ahí que con el neoliberalismo y la globalización, la legalidad mediada por el Estado deviene en una inestable iterabilidad de la persona legal, y la soberanía política se traslada a múltiples soberanías económicas.

Por consiguiente, la *zona gris* es el resultado de la lógica binaria con que la modernidad política creó la distinción entre lo público y lo privado en el Estado liberal secular. Tal distinción se tornó problemática en el momento en que el Estado perdió el control político de la esfera económica. Es por esto que la *zona gris* es la consecuencia de una distinción que posteriormente con la globalización se tornó en indistinción, creando dos tipos de Estado que conviven simultáneamente: el público, jurídico, racional, constitucionalmente legítimo y normativo; y el Estado privado, que es extrajudicial, irracional, neoimperial, organizado por un poder militar, controlado por el crimen organizado, ilegal, y legitimado tan solo por flujos económicos transestatales.

En la *zona gris* cada Estado, público o privado, puede recibir reconocimiento formal o informal de soberanía a través de la ontología política del decisionismo.

Mbembe en *El Gobierno privado indirecto* (2011) explica que en la *zona gris* el Estado

público existe nominalmente como un poder central que tiene titularidad, y cuyas instituciones administrativas continúan funcionando en el imaginario administrativo de sus ciudadanos pese a que su poder se haya derrumbado en diferentes grados (83). Laura Segato en *Las nuevas formas de la guerra* (2014) menciona que en la *zona gris*, el Estado privado funciona por medio de corporaciones privadas militares que protegen a sus dueños y atrapa a la democracia representativa, produciendo una economía subterránea de mercancías ilícitas. Tanto el Estado público como el privado se comunican entre sí por medio de circuitos interconectados, bancos que lavan activos.

La *zona gris* en Colombia causó una soberanía criminal que produjo múltiples Estados fantasmas y nómadas a lo largo del territorio nacional, privatizando la violencia para expandir la acumulación de capital y cooptando los aparatos gubernamentales para facilitar la violencia criminal. A estos Estados fantasmas se les llama en Colombia parapolítica, si son controlados por los paramilitares, o farcpolítica si son gobernados por la guerrilla. Entre los unos y los otros, llegaron a controlar las dos terceras partes del país en el año 2002.

La *zona gris* plantea el escenario posconflicto colombiano como una transición dual que acontece en dos niveles simultáneos. El primero, entre ejércitos que pasan de la ilegalidad al Estado por medio del Proceso de Paz, y el segundo, de facciones disidentes de esos ejércitos que pasan a una nueva ilegitimidad, la de la privatización de la violencia con fines neoliberales. La transición dual muestra la transición democrática como parcial e incompleta y explica la persistencia del paramilitarismo colombiano en el posconflicto. Sin lugar a dudas, una parte considerable de ejércitos se van a desmovilizar

en el actual Proceso de Paz, pero esos territorios serán ocupados por otros ejércitos y no por el Estado, perpetuando así la zona gris indefinidamente. Por eso, el portal Verdad

Abierta en noticia del 12 de abril del presente año, informa que:

El paramilitarismo aún se mantiene y persiste a nivel nacional. La supuesta desmovilización de 2006 no fue más que reingeniería o reestructuración de cómo operan; son una pieza activa para quienes ostentan el poder y tienen intereses en los recursos de la región. No hay voluntad política del Estado colombiano de acabar con este fenómeno. (Verdad Abierta *Amenazas*)

Por lo que se refiere a la producción artística ligada al conflicto armado del período de 1995 al 2015, esta tesis investigó tres registros artísticos: literatura, cine y arte instalativo. De cada registro, se seleccionaron obras que propusieron un pensamiento crítico respecto a la *zona gris* y a la *transición dual*. Para sistematizar mis análisis desarrollados, creé una serie de líneas de trabajo que resumen la investigación estética-política sobre la zona gris, cuya característica principal es la indistinción.

5.1 Indistinción entre partisano y pirata

La guerrilla fue durante un gran tiempo, desde 1936 a 1975, el verdadero centinela de la tierra. Ella fue el sujeto político, ocupó el lugar de la subalternidad, pues encarnaba la demanda campesina por la distribución de la tierra. Sin embargo, con la guerra global, la guerrilla cambió su carácter telúrico a pirata de tierra. El pirata es una analogía traída del pensamiento de Schmitt para entender la violencia no política de sujetos armados como la guerrilla a nivel contemporáneo. También sirve para explicar el fin de la díada amigo-enemigo entre guerrilla y paramilitares, pues ambos se integraron

al sistema neoliberal para funcionar dentro de sus lógicas capitalistas de acumulación primitiva.

Así, por ejemplo, la película *Alias María* de José Luis Rugeles (2015) muestra la historia de María, una guerrillera de 13 años, quien es reclutada a la fuerza y sometida a combatir una guerra que ni siquiera entiende. La película representa la lógica pirata totalmente necrocapitalista en la que sus combatientes no están fidelizados por un evento revolucionario. El siguiente ejemplo sirve para ilustrar la idea anterior pero desde una perspectiva diferente. La novela *35 muertos* (2011) de Sergio Álvarez retrata la transformación de un guerrillero a paramilitar. El personaje principal de la novela, El Pelao, durante los setenta fue militante del MOIR, y defendió la causa por la repartición de la tierra para los campesinos; pero en los noventa, se volvió paramilitar y abrazó la causa contraria, la de desalojar de la tierra a los campesinos. Para finalizar, pongo por caso, un ejemplo diferente a los anteriores. La novela *La ciudad sitiada* (2006) de Alejandra Jaramillo retrata la transformación de la guerrilla en pirata, pero Flora, la protagonista, deserta de la organización y cuestiona desde la ética la pérdida de ideales de la guerrilla.

5.2 Indistinción entre violencia política y violencia sin dirección

La violencia política tenía como finalidad emancipar al subalterno, y transformar el sistema de dominación. Por consiguiente, era una violencia legitimada en función de unos valores comunitarios e ideales de construir un Estado-nación. Sin embargo, con la guerra global la violencia medio-fines devino en violencia sin dirección, sin objetivos,

no dialectizable, por tanto, se volvió violencia irracional, solo legitimada en función de una lógica necrocapitalista de acumulación primitiva de capital.

Sirva de ejemplo para ilustrar la indistinción entre violencia política y sin dirección, la película *La Sargento Matacho* (2015) de William González. En esta película, Rosalba Velasco, la guerrillera protagonista, tematiza el problema de exceso de violencia no política en la guerra colombiana, y la manera cómo este exceso destruye la política. Así también, la novela *Tres Ataúdes Blancos* (2010) de Antonio Ungar propone que la izquierda ya no es la clase redentora, y que los oprimidos se vuelven los opresores. De igual manera, la película *La sociedad del semáforo* (2010) de Rubén Mendoza escenifica el fracaso de la insurrección para intervenir la política. La agitación social en la guerra global deviene en nihilismo sin posibilidad de producir cambios.

5.3 Indistinción entre combatientes y civiles

La guerra en Occidente ha venido racionalizándose y humanizándose en los últimos cuatro siglos. Después de la segunda guerra mundial, los convenios de Ginebra de 1949 establecieron unas reglas para la guerra por medio de distinciones entre combatientes, población civil, ayuda humanitaria y heridos en combate. Según Galli, durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, el número de civiles muertos en comparación con soldados era de uno a ocho, pero la guerra global reversó este número. Esto es resultado de la privatización de la violencia que no respeta ninguna legalidad o racionalidad de la guerra (Galli *Guerra Global* 167).

Para ejemplificar la indistinción entre combatientes y civiles, la instalación *Derechos humanos* (2008) de Fernando Arias escenifica la despolitización de los derechos humanos para las víctimas de la guerra global, los cuales sin ordenamiento político que los legitime, se convierten en cualidades abstractas. Algo semejante a la expuesto anteriormente, es mostrado también con la pieza instalativa, *Bocas de ceniza* (2003) de Juan Manuel Echavarría, en la que Echavarría construye un aparato estético para visibilizar la indefensión de la víctima en la zona gris, y la desprotección del Estado durante las masacres de paramilitares y guerrilleros.

5.4 Indistinción entre soberanía legal y soberanía ilegal

El tránsito de una soberanía política a una económica produjo un drástico cambio en el conflicto armado. Poderes emergentes como el narcotráfico y la apertura neoliberal transformaron la lucha por el control territorial, en estados de excepción permanente para las poblaciones en medio del conflicto. Así por ejemplo, la instalación *Versión libre* (2011) de Clemencia Echeverri denuncia que la confesión de militantes del conflicto armado es un ritual incapaz de transformar la violencia en política cuando la soberanía ilegal es más poderosa que la legal. Así mismo, la instalación *Aliento* (1995) de Oscar Muñoz denuncia la dificultad para fijar la memoria de las víctimas en el presente democrático debido a que el poder neoliberal ilegal continúa amenazando a las víctimas.

5.5 Indistinción en la sintaxis teológica - política

La *zona gris* puso en crisis las categorías de la modernidad y sobre todo las de secularización. Roberto Esposito en *The Machine of Political Theology* (2015), propone que en el capitalismo, la política no pudo erradicar las raíces teológicas de los conceptos políticos. Todo lo contrario, el individualismo neoliberal y la homogenización masiva capitalista produjeron un retorno violento de la teología política como sustituto de la ausencia de soberanía política, de la crisis de autoridad del poder, y de la legitimidad de la legalidad (46-47).

Para ilustrar mejor lo planteado por Esposito, pongamos por caso la novela *Líbranos del bien* (2008) de Alonso Sánchez. Sánchez propone una ligazón trascendental entre el bien común y paramilitarismo. El dispositivo teológico-político en esta novela se basa en un principio cohesionador de la comunidad obtenido a través de una violenta ruptura con todo aquello que la amenace. No hay una comunidad organizada alrededor de un aparato legal regulatorio sino conformada alrededor del bien. Por tanto, esta comunidad está organizada como *corpus mysticum Christi* que mantiene la unidad de lo social y en la que lo político estaría subordinado a lo teológico, y el paramilitarismo cumpliría la función de cohesionar la comunidad.

En claro contraste con la novela *Líbranos del bien* (2008), en la película *La sombra del caminante* (2004) de Ciro Guerra, el dispositivo teológico-político se encarna de una manera totalmente diferente. La película tematiza el sacramento del perdón entre un paramilitar y su víctima desde una ética hiperbólica que deshace la herencia abrahámica del perdón como reconciliación, y del perdón con la soberanía. El

dispositivo de la película plantea una compleja relación entre ética y política en la que el perdón se desliga de sus orígenes teológicos y económicos de intercambio y reconciliación.

5.6 Condottieri neoliberal

Volviendo al tema central que me ocupa en esta parte final de la tesis, diré para concluir que la *zona gris* es claramente identificable en muchas partes del mundo. Por ejemplo, en el 2009 en Honduras, la cúpula militar en asocio con terratenientes del país contrató a los paramilitares colombianos conocidos como Águilas Negras, un remanente de los paramilitares de las AUC, para apoyar la salida del presidente Manuel Zelaya y estabilizar el nuevo orden político. Así lo reporta el diario *The Guardian* en edición 9 de Octubre del 2009:

Honduran landowners have reportedly hired former Colombian paramilitaries as mercenaries to protect them against possible violence stemming from government tensions, a UN panel said today. The UN working group on mercenaries said that it has received reports that some 40 former members of United Self-Defence Forces of Colombia, or AUC. The US government classifies the AUC as a terrorist organization. (The Guardian *Colombian paramilitaries*)

En el año 2012, en la masacre Curuguaty en Paraguay que propició el golpe de Estado al presidente Fernando Lugo, también contó con el apoyo de paramilitares colombianos. Así lo reporta el diario *La Prensa* de Paraguay, citando las palabras de Piedad Córdoba, líder política de la oposición en Colombia. En el mismo artículo, a su vez se denuncian vínculos de la oposición venezolana con los paramilitares colombianos para derrocar a Nicolás Maduro:

Córdoba también alertó que en el golpe de estado que tumbó a Mel Zelaya en Honduras (2009), participaron paramilitares colombianos. Incluso, en la masacre de Curuguaty (2012), que fue la excusa para sacar al Presidente Fernando Lugo del poder en Paraguay, se emplearon paramilitares colombianos, dijo. (*La Prensa*)

En la *guerra global*, el Estado ya no es el filtro que protege a los ciudadanos de la turbulencia externa. Por lo tanto, “in the global age, anything can happen anywhere, at any moment” (Galli 157). Ahora el mundo sin un ordenamiento político global se asemeja un poco a Colombia y al conflicto interno que padeció por ochenta años. El mundo ha entrado en una guerra civil mundial, una guerra global en la que “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Jameson Cit. en Robinson 214), ya que “Global War has near-infinite length, that whatever ends it proposes, it has no end” (Galli 165).

Como resultado de todo lo discutido anteriormente, se puede afirmar lo que Jan Eglund, representante especial de las Naciones Unidas en Colombia, dijo en el 2007 sobre el país “Colombia nunca alcanzará una paz verdadera” (Cit. en Henderson 321). Esta afirmación merece contestación y desarrollo de argumentos. Étienne Balibar en el texto *La forma nación* (1991) hace la siguiente pregunta:

¿Para quién es ya demasiado tarde? Es decir: ¿cuáles son las formaciones sociales que, a pesar del condicionamiento global de la economía—mundo y del sistema de Estados originado por ella, ya no pueden realizar completamente su transformación en naciones, como no sea de forma puramente jurídica y al precio de interminables conflictos sin solución decisiva? Una respuesta *a priori*, incluso una respuesta general, sería sin duda imposible, pero es evidente que la cuestión se plantea no sólo para las naciones nuevas. (Balibar, *La forma nación* 142)

Ya no parece tentador responder a la pregunta “¿Para quién es ya demasiado tarde?” con el nombre de Colombia, o teóricamente ya no es productivo juzgar a las

naciones con procesos de construcción de Estado-nación como las únicas víctimas de la globalización. Con el neoliberalismo, cada Estado-nación ha adquirido una crisis problemática, algún tipo de *zona gris* que amenaza su soberanía y su estabilidad. Además, las máquinas de guerra planetarias, algunas de ellas colombianas, se encuentran repartidas en distintas zonas del planeta al servicio del *condottieri neoliberal* dispuesto a lanzar su ataque allí donde la política se oponga a la acumulación primitiva de necrocapital.

Por esto, es prudente identificar lo que Giacomo Marramao en *The Passage to West* (2012) llama el pensamiento débil representado en las hermenéuticas de la euforia o las heurísticas del miedo, pues para el presente colombiano ni hay grandes posibilidades, pero tampoco grandes miedos que impidan pensar (158). Sin embargo, hay que reconocer ciertas formulaciones de pensamiento que aún continúan hablándole a nuestro presente: “Poco me costaría probar esto, pues la ruina actual de Italia no ha sido causada sino por la confianza depositada durante muchos años en las tropas mercenarias” (Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*).⁴⁰ La ruina actual ya no pertenece a un solo país, sino a la privatización de la violencia en el escenario mundial.

Para concluir, *deseo* subrayar que la finalidad de tematizar el fenómeno político colombiano como guerra global y zona gris, no significa estar en contra de la paz ni de la reconciliación de un país que ha padecido con grandísimo dolor una guerra por ochenta años. Todo lo contrario, el objetivo de este trabajo investigativo es apoyar lo que Diana

⁴⁰ Tomado del capítulo XII *De las distintas clases de milicias y de los soldados mercenarios. El príncipe*, Nicolás Maquiavelo. (1513) (Maquiavelo 33)

Gómez llama una *transición no hegemónica* por venir. Este tipo de transición ya no consigue pensarse como la paz de Colombia, sino como la paz global de las naciones/Estado que padecen el horror de una guerra económica que ya no puede acotarse en un territorio. Esta paz exige pensamiento fuerte, no eufórico, que problematice la incapacidad de la modernidad política para intervenir en la *zona gris*.

REFERENCES

- Adler, Nanci and Selma Leydesdorff. "Introduction: On the Evidence Value of Personal Testimony." Adler, Nanci and Selma Leydesdorff. *Memory and Narrative: Tapestry of Memory, Evidence and Testimony in Life-Story Narratives*. Piscataway: Transaction Publishers, 2013. 9-27. Print.
- Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Trans. José María Ripalda. 1984. Print.
- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo Homo Sacer III*. Trans. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2002. Print.
- . *Profanaciones*. Trans. Flavia Costa and Edgardo Castro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005. Print.
- Alias María*. Dir. José Luis Rugeles. Perf. Karen Torres. Urban Distribution International, 2015. DVD.
- Álvarez, Sergio. *35 muertos*. Bogotá, Colombia: Alfaguara, 2011. Print.
- Arditi, Benjamín. *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Barcelona: Gedisa, 2009. Print.
- . "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011." *Debate Feminista* (2012): 146-169. Print.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén: Una Estudio sobre la banalidad del mal*. Trans. Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003. Print.

- . *Los orígenes del totalitarismo*. Trans. Guillermo Solana. México D.F.: Santillana, 1998. Print.
- Arias, Fernando. *Humanos derechos*. Online video clip. Vimeo. Vimeo 23 Enero 2012. Web. 05 Abril 2015.
- Arias, José. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011. Print.
- AUTODEFENSAS CAMPESINAS DE CÓRDOBA Y URABA. "Documento Estatuto de Constitución y Régimen Disciplinario." n.d. Web. 15 Noviembre 2015. <www.verdadabierta.com/.../175-estatutos-y-regimen-qdisciplinarioq-de-las-auc>.
- Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Trans. Raúl J. Cerdeiras. Buenos Aires: Manantial, 2003. Print.
- . *San Pablo: La fundación del universalismo*. Trans. Danielle Reggiori. Barcelona: Antropos, 1999. Print.
- Baer, Alejandro. *Holocausto: Recuerdo y representación*. Madrid: Losada, 2006. Print.
- Balibar, Étienne. "¿Cómo pensar los extremos? Carta a Bertrand Ogilvie." Ogilvie, Bertand. *El hombre desechable: Ensayo sobre las formas del exterminismo y la violencia extrema*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2013. 7-24. Print.
- . "La forma nación: historia e ideología." Wallerstein, Immanuel and Étienne Balibar. *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala, 1991. 135-167. Print.

- . "The Nation Form: History and Ideology." Balibar, Étienne and Immanuel Wallerstein. *Race, Nation, Class Ambiguous Identities*. Trans. Chris Turner. London: Verso, 1991. 132-149. Print.
- . *Violence and Civility: On the Limits of Political Philosophy*. New York: Columbia University Press, 2015. Print.
- . "Violencia: idealidad y crueldad." *Polis* (2008). Web. 10 Abril 2015.
<<https://polis.revues.org/3991>>.
- . *Violencias, identidades y civilidad para una cultura global*. Trans. Luciano Padilla. Barcelona: Gedisa, 2005. Print.
- Barco, Oscar del. "no-mataras-carta-a-schmucler." n.d. Web. 4 Septiembre 2015.
<<https://lectoresdeheidegger.wordpress.com/2011/09/22/oscar-del-barco-no-mataras-carta-a-schmucler/>>.
- Benjamin, Walter. *Obras: Libro 1*. Trans. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid, 2006. Print.
- . "Tesis de filosofía de la historia." *Ensayos Escogidos*. Trans. H.A. Murena. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2010. Print.
- Bensaïd, Daniel. "Alain Badiou and the Miracle of the Event." n.d. Web. 05 Diciembre 2015. <<https://www.marxists.org/archive/bensaïd/2004/xx/badiou.htm>>.
- Biset, Emmanuel. *Violencia, justicia y política: Una lectura de Jacques Derrida*. Buenos Aires: Edivim, 2012. Print.

Bojanic, Petar. "The Figures (a)Symetry: Pirate." *Filosofía política* (2011): 207-14.

Print.

Bushnell, David. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Trans. Claudia Montilla.

Bogotá: Planeta, 1994. Print.

Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Trans. Bernardo Moreno Carrillo.

Madrid: Paidós, 2010. Print.

—. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Trans. Fermín Rodríguez. Buenos

Aires: Paidós, 2006. Print.

Cabezas, Oscar. *Postsoberanía: Literatura, política y trabajo*. Buenos Aires: La Cebra,

2013. Print.

Carreter, Fernando Lázaro. "Para una revisión del concepto de novela picaresca." n.d.

Centro Virtual Cervantes. Web. 5 Enero 2016.

<<http://www.cervantesvirtual.com/obra/para-una-revision-del-concepto-novela-picaresca/>>.

Castillejo, Alejandro. «Iluminan tanto como oscurecen: de las violencias y las memorias

en la Colombia actual.» *Memoria, silencio y acción psicosocial Reflexiones*

críticas sobre por qué recordar en Colombia. Ed. Edgar Barreto Cuellar. Bogotá

Colombia: Ediciones Cátedra Libre, 2010. 21-60. Print.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2015. Print.

Clunnam, Anne. "Ungoverned Spaces The Need for Reevalutaion." Clunnam, Anne and Harold Thinkaus. *Ungoverned Spaces: Alternatives to State authority in an Era of Softened Sovereignty*. Stanford: Stanford University Press, 2010. 3-16. Print.

Cohen, Jean. *Globalization and Sovereignty: Rethinking Legality, Legitimacy, and Constitutionalism*. West Nyack: Cambridge University Press, 2012. Print.

Comay, Rebecca. *Mourning Sickness: Hegel and the French Revolution*. Standford: Standford University Press, 2011. Print.

Deleuze, Gilles and Felix Guattari. *Mil mesetas Capitalismo y Esquizofrenia*. Trans. José Vasquez Pérez. Valencia: Pre-textos, 1994. Print.

Derrida, Jacques. "Confesar -Lo imposible "Retornos", arrepentimiento y reconciliación." *Isegoria* (2000): 17-43. Print.

—. *Dar la muerte*. Trans. Cristina de Peretti y Paco Vidarte. Barcelona: Paidós, 2000. Print.

—. "La fuerza de ley: El fundamento místico de la autoridad." *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho* (1992): 129-191. Print.

—. *Of hospitality*. Trans. Rachel Bowly. Stanford: Stanford University Press, 1997. Print.

- . *On Cosmopolitan and Forgiveness*. Trans. Michael Hughes. London: Routledge, 2001. Print.
- Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra*. Bogotá: Planeta, 2006. Print.
- Echavarría, Juan Manuel. *Voces de ceniza*. Bogotá. Online video clip. jmechavarria.com. jmechavarria.com. Web. 07 Septiembre 2015.
- Echeverri, Clemencia. *Versión libre*. Online video clip. Vimeo. Vimeo, 7 Mayo 2014. Web. 22 Julio 2015.
- Esposito, Roberto. *El origen de la política: ¿Hannah Arendt o Simone Weil?* Trad. Rosa Rius Gatell. Barcelona: Paidós, 1999. Print.
- . *Two. The Machine of Political Theology and the Place of Thought*. Trans. Zkiya Hanafi. New York: Fordham University Press, 2015. Print.
- Estrada, Marco. "La banalidad del mal, la conciencia y el juicio en la obra de Hannah Arendt." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (2007): 31-53. Print.
- Ferlosio, Rafael Sánchez. *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*. Madrid, 1987. Print.
- Florescano, Enrique. "Formación y estructura económica de la Hacienda en Nueva España." Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*. Trans. Neus Escandell. Barcelona: Editorial Crítica, 1990. 92-121. Print.
- Forero, Jorge Enrique. *Economía política del paramilitarismo colombiano*. Quito Ecuador: FLACSO, 2012. Print.

Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad la función de la confesión en la justicia*.

Trans. Horacio Pons. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2014. Print.

Franco, Jean. *Cruel Modernity*. Durham: Duke University Press Books, 2013. Print.

Gallego, Juan Camilo. *Con el miedo esculpido en la piel: crónicas de la violencia en el corregimiento La Danta*. Medellín: Hombre Nuevo Editores : Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2013. Print.

Galli, Carlo. *La mirada de Jano: Ensayos sobre Carl Schmitt*. Trans. María de Julia Ruschi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011. Print.

—. *Political Spaces and Global War*. Trans. Elizabeth Fay. Mineapolis: University of Minesota Press, 2010. Print.

Gómez, Diana. *Of Love, Blood and the Belly: Politicization of Intimate Ties Caring and Belonging in Colombia*. Diss. University of North Carolina at Chapel Hill, 2015. Pdf. 1 Feb 2016.

Gómez, Paco. *La guerra no es un relámpago: Bojayá habla de guerra y de paz a Colombia*. Bogotá: Icono, 2016. Print.

Grandin, Greg. "Ending Colombia's 100-Year War." 27 10 2015. *The Nation*. Web. 28 11 2015. <<http://www.thenation.com/article/ending-colombias-hundred-year-war/>>.

Groppo, Alejandro. *Los dos príncipes: Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: Duvim, 2012. Print.

- Gros, Jean-Germain. "Towards a Taxonomy of Failed States in the New World Order:Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti." *Third World Quarterly* (1996): 455-471. Print.
- Grupo de Memoria Histórica. *Memorias en tiempo de guerra: Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Puntoaparte editores, 2009. Print.
- Hager, Emily and Mark Mazzeti. "Emirates Secretly Sends Colombian Mercenaries to Yemen Fight." *New York Times* 25 Noviembre 2015. Web. 5 Enero 2016.
<<http://www.nytimes.com/2015/11/26/world/middleeast/emirates-secretly-sends-colombian-mercenaries-to-fight-in-yemen.html>>.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Trans. Martha Eguía. Buenos Aires: Amorrortu, 1998. Print.
- Heidegger, Martin. "Identidad y diferencia." n.d. Web. 08 septiembre 2015.
<<http://www.seminariodefilosofiadelderecho.com/BIBLIOTECA/H/identidadyiferencia.pdf>>.
- Heller-Roazen, Daniel. *The Enemy of All: Piracy and the Law of Nations*. New York: Zone Books, 2009. Print.
- Henderson, James. *Víctimas de la globalización: La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Trans. Magdalena Holguín. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2012. Print.

- Hirschfeld, Katherine. *Gangster States Organized Crime, Kleptocracy and Political Collapse*. New York: Palgrave Macmillan, 2015. Print.
- Histórica, Centro de Memoria. "Masacre de Mapiripán." n.d. Web. 04 Abril 2015.
<<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=88>>.
- Histórica, Centro Nacional de Memoria. *¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Resumen*. Bogotá: Pro-Off, 2013. Print.
- . *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. Print.
- Hristov, Jasmin. *Paramilitarism and Neoliberalism: Violent Systems of Capital Accumulation in Colombia and Beyond*. London: Pluto Press, 2014. Print.
- Jaramillo, Alejandra. *La ciudad sitiada*. Bogotá: El Fuego Azul, 2006. Print.
- Juristas, Comisión Colombiana de. *Colombia: La metáfora del desmantelamiento de los grupos paramilitares*. Bogotá: Comisión Colombiana de Juristas, 2010. Print.
- Kaldor, Mary. *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquest Editores, 2001. Print.
- Karmi, Rodrigo. "MARE LIBERUM: La piratería como paradigma de la era global." n.d. Web. 4 Abril 2015.
<<http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/3%20Karmy.pdf>>.

La Prensa. "Paramilitares colombianos intentaron desestabilizar Venezuela." n.d. Web. 01 Febrero 2016. <<http://www.laprensa.com.py/v1/index.php/mundo/71-paramilitares-intentaron-desestabilizar-venezuela>>.

La sargento Matacho. Dir. William González. Perf. Fabiana Medina. Proimágenes, 2015. DVD.

La sociedad del semáforo. Dir. Rubén Mendoza. Perf. Alexis Zuñiga. Cine Colombia, 2010. DVD.

La sombra del caminante. Dir. Ciro Guerra. Perf. César Badillo. Velvet Jellyfish, 2004. DVD.

Lacan, Jacques. *El Seminario 18, De un discurso que no fuera de semblante (1971)*. Buenos Aires: Paidós, 2008. Print.

—. *El Seminario 20, Aún, (1971- 1972)*. Trans. Diana Rabinovich, Juan Luis Delmont-Mauri and Julieta Sucre. Buenos Aires: Paidós, 2007. Print.

Laclau, Ernesto. *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político: conferencias de Ernesto Laclau en Chile*. Ed. Sergio Villalobos-Ruminott. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2002. Print.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. «Posición de sujeto y antagonismo: la plenitud imposible.» *El reverso de la diferencia: Identidad y política*. Ed. Benjamín Arditi. Caracas: Nueva Sociedad, 2000. 153-168. Print.

Leech, Garry. *The FARC: The Longest Insurgency*. London: Zed Books, 2011. Print.

- Lefort, Claude. *Ensayos sobre lo político*. Trans. Emmanuel Carballo Villaseñor. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991. Print.
- . *The Political Forms of Modern Society*. Trans. Social Group. Great Britain: MIT Press edition, 1986. Print.
- Levinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito*. Trans. Christian Hugo Martín. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977. Print.
- Maquiavelo, Nicolás. "El príncipe." n.d. *Escuela de filosofía Universidad ARCIS*. Web. 05 Noviembre 2015. <<http://www.ciudadoriental.com/elprincipe.pdf>>.
- Marramao, Giacomo. *The Passage West: Philosophy After the Age of the Nation State*. Trans. Matteo Mandarini. New York: Verso, 2012. Print.
- Mate, Reyes. *Justicia de las víctimas: Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthropos, 2008. Print.
- . *Medianoche en la historia*. Madrid: Trotta, 2009. Print.
- Mbembe, Achille. "El gobierno privado indirecto." Mbembe, Achille. *Necropolítica seguido sobre el gobierno privado indirecto*. Trans. Elisabeth Falomir Archambault. España: Melusina, 2011. 77-120. Print.
- . *Necropolítica seguido Sobre el gobierno privado indirecto*. Trans. Elisabeth Falomir Archambault. España: Melusina, 2011. Print.

- McGowan, Todd. "Subject of the event, subject of the act: The difference between Badiou's and Žižek's systems of philosophy." *Subjectivity* (2010): 7-30. Web. 2 Noviembre 2015.
- Medina, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: El caso Puerto Boyacá*. Bogotá: Documentos Peridísticos, 1990. Print.
- Minca, Claudio and Rory. Rowan. *Interventions: On Schmitt and Space*. Florence, KY, USA: Taylor and Francis, 2015. Print.
- Mitry, Jean. *Estética y psicología del cine. I. Las estructuras*. Trans. René Palacios More. Madrid: Siglo veintiuno editores S.A., 1978. Print.
- Moreias, Alberto. *Línea de Sombra: El no-sujeto de lo político*. Santiago. Chile: Palinodia, 2006. Print.
- Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Trans. Marco Aurelio Galmarini. Buenos Aires: Paidós, 199. Print.
- Muñoz, Oscar. *Aliento*.(1995) Instalación. Museo de arte del Banco de la República, Bogotá.
- Nancy, Jean-Luc. *La comunidad inoperante*. Trans. Juan Manuel Garrido Wainer. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad Arcis, 2000. Web. 22 Octubre 2015. <https://monoskop.org/images/9/92/Nancy_Jean-Luc_La_comunidad_inoperante.pdf>.

- Ogilvie, Bertrand. *El hombre desechable: Ensayos sobre las formas del exterminismo y la violencia extrema*. Trans. Víctor Goldstein. Buenos Aires: Nueva Visión, 2013. Print.
- Oliver, Harrison. *Rethinking Political and International Theory: Revolutionary Subjectivity in Post-Marxist Thought: Laclau, Negri, Badiou*. Farnham: Ashgate Publishing Ltd, 2014. Print.
- Osuna, Javier. *Me hablarás del fuego: Los hornos de la infamia*. Bogotá: Editora Géminis, 2015. Print.
- Oyarzún, Pablo. "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad A maner de introducción." Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso: Fragmentos sobre la historia*. Arcis, 1996. 5-44. Print.
- Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Trans. Pedro Lama. Bogotá: Norma, 2008. Print.
- . *Orden y violencia: Colombia 1930-1953 Vol I*. Trans. Jesús María Castaño. Bogotá: Siglo veintiuno, 1987. Print.
- Piccoli, Guido. *El sistema del pájaro: Colombia, paramilitarismo y conflicto social*. Trans. José María Pérez. Bogotá: Publicaciones Ilsa, 2008. Print.
- Ramírez, Mario Elkin. *Órdenes de Hierro*. Medellín: La Carreta, 2007. Print.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996. Print.

- . *El viraje ético de la estética y la política*. Trans. María Emilia Tijoux. Santiago de Chile: Eds. Palinodia, 2005. Print.
- . "Who Is the Subject of the Rights of Man?" *The South Atlantic Quarterly* (2004): 297-310. Print.
- Rasch, William. "Afterword: Dual Schmitt, Deep Schmitt." Wilson, Erick. *The Dual State: Parapolitics, Carl Schmitt and the National Security Complex*. Farham: Ashgate Publishing Limited, 2012. 337-345. Print.
- Reno, William. *Warlord Politics and African States*. New York: Lynne Rienner, 1998. Print.
- Rodríguez, Edwin Cruz. "Discurso y legitimación del paramilitarismo en Colombia: tras las huellas del proyecto hegemónico." *Ciencia Política* (2009): 82-114. Print.
- Romero, María Aurora. «Ontología genealógica.» *Ontologías políticas*. Ed. Emmanuel Biset y Roque Farrán. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011. 79-100. Print.
- Ronderos, María Teresa. *Guerras recicladas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguillar, 2014. Print.
- Rozitchner, Leon. "La izquierda sin sujeto." *Pensamiento Crítico* (1968): 151-183. Web. 22 Diciembre 2015. <<http://www.filosofia.org/rev/pch/1968/n12p151.htm>>.
- Sánchez, Alonso. *Líbranos del bien*. Bogotá Colombia: Alfaguara, 2008. Print.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Trans. Rafael Agapito. Madrid: Alianza Editorial, 2009. Print.

- . *El nomos de la tierra: En el derecho de gentes del Just publicum europaeum*. Trans. Dora Schilling Thon. Buenos Aires: Struhart & Cía, 2005. Print.
- . *Teoría del partisano: acotación al concepto de lo político*. Trans. Anima Schmitt de Otero. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966. Print.
- Segato, Laura Rita. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad de Juárez*. Puebla: Tinta limón, 2014. Print.
- Sikkink, Kathryn, et al. "Reparaciones integrales en Colombia: Logros y desafíos. Evaluación comparativa global." 2014. Web. 02 Marzo 2015.
<<https://www.idmarch.org/document/Carr+Center+for+Human+Rights+Policy/15TgYshow/Reparaciones+Integrales+en+Colombia%3A+Logros+y+Desaf%C3%ADos+Evaluaci%C3%B3n+Comparativa+y+Global+Harvard+Kennedy+School+Carr+Center+for+Human+Rights+Policy+Kathryn+Sikkink%20>>.
- Springer, Natalia. *Como corderos entre lobos: Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Springer Consulting Service, 2012. Print.
- Tafalla, Marta. "Recordar para no repetir: El nuevo imperativo categórico de T.W. Adorno." Mate, Reyes and José María Mardones. *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Anthropos, 2003. 126-55. Print.
- The Guardian. "Landowners in Honduras hired Colombian paramilitaries, UN says." 9 Octubre 2009. Web. 01 Febrero 2016.

<<http://www.theguardian.com/world/2009/oct/09/honduras-colombia-auc-landowners>>.

Tilly, Charles. "War making and State making as Organized Crime." Evans, Peter, Dietrich Rueschemeyer and Theda Skocpol. *Bringing the State Back*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 169-187. Print.

Tv, CLACSO. *Acuerdos de Paz, Postconflicto y medio ambiente en Colombia* Arturo Escobar. 25 Septiembre 2015. Online video clip. Youtube. Tv, Flacso. Web. 27 Octubre 2015.

Ungar, Antonio. *Tres Ataúdes blancos*. Barcelona: Anagrama, 2010. Print.

Unidad Investigativa. "Estos son los jefes del ELN que se le están atravesando a la paz." *El Tiempo* 28 Febrero 2016. Web. 1 Marzo 2016.
<<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/jefes-del-eln-que-se-oponen-al-proceso-de-paz/16522313>>.

Urueña, Mario Iván . *El dilema de la hidra: evolución del paramilitarismo contemporáneo en Colombia desde una perspectiva explicativa*. Bogotá: Universidad la Gran Colombia, 2009. Print.

Verdad Abierta. "A indagatoria, tres directivos norteamericanos de Chiquita Brands Inc." n.d. *Verdad abierta*. Web. 02 Marzo 2016.
<<http://www.verdadabierta.com/component/content/article/153-captura-de>

rentas-publicas/2040-a-indagatoria-tres-directivos-norteamericanos-de-chiquita-brands-inc>.

—. *Circulan amenazas de 'Gaitanistas' en Valle del Cauca*. 2016. Web. 12 Abril 2016.

<<http://www.verdadabierta.com/desde-regiones/6232-circulan-amenazas-de-gaitanistas-en-valle-del-cauca>>.

—. "El lado oscuro del carbón en el Cesar." n.d. *Verdadabierta*. 03 Enero 2016.

<<http://www.verdadabierta.com/otros-negocios-criminales/5368-el-lado-oscuro-del-carbon>>.

—. "Investigan a Luis Carlos Restrepo por supuesta falsa desmovilización en 2006." n.d.

Verdad abierta. Web. 04 Noviembre 2015.

<<http://www.verdadabierta.com/victimarios/3062-investigan-a-luis-carlos-restrepo-por-supuesta-falsa-desmovilizacion-en-2006>>.

Villalobos-Ruminott, Sergio. *Soberanías en suspenso:Imaginación y violencia en America Latina*. Lanus: La Cebra, 2013. Print.

Williams, Gareth. *The Other Side of the Popular*. Durham: Duke University, 2002. Print.

Wydra, Harald. *Politics and the Sacred*. West Nyack: Cambridge University Press, 2015. Print.

Yturbe, Corina. "El conocimiento histórico." Mate, Reyes. *Filosofía de la historia*. Madrid: Trotta, 1993. 207-29. Print.

Zabaleta, René. *El poder dual. Problemas de la Teoría del Estado en América*. La Paz:

Los Amigos del Libro, 1987. Print.

Zubiría, Sergio De. "Hacia un concepto crítico de víctima." *Revista de Izquierda* (2014):

4-11. Web. 05 Enero 2016.

<http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0049/izq0049_a01.pdf>.